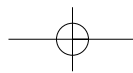
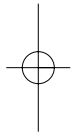
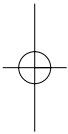


Oscar Efrén Reyes





BANCO CENTRAL DEL ECUADOR
Directorio

Cornelio Malo Donoso
Sixto Cuesta Compán
José Cucalón de Ycaza
Leopoldo Báez Carrera
Miembros del Directorio

Mauricio Pareja Canelos
Gerente General

Miguel Robayo Páez
Subgerente General

J. Fernando Moncayo
Director Cultural, Quito



Oscar Efrén Reyes

Testigo de la historia

BIOGRAFÍA



BANCO CENTRAL DEL ECUADOR



Ediciones
del Banco Central del Ecuador

Carlos Landázuri Camacho
Adriana Grijalva de Dávila
Editores

Foto portada: Ciudad de Baños, 1946.

Corrección de estilo: María Eugenia Paz y Miño

Diseño y Diagramación: Carlos Orejuela

Impresión:

Fotografía:

©Banco Central del Ecuador, Quito, octubre 2004

Tel.: 222 0905

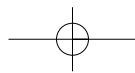
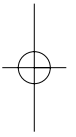
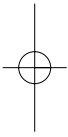
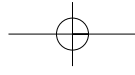
E-mail: editorial@uio.bce.fin.ec

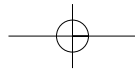
Quito, Ecuador

ISBN- 9978-72-399-4

Contenido

Presentación	9
Introducción	13
Cuadernos de la infancia	17
Juventud e ideales	25
Primeros pasos de escritor	41
Maestro y periodista	55
Colegio Nacional Montúfar	89
Colegio Nacional Mejía	95
Educación y libertad	105
Caminos de la Historia	111
Vida y Obra de Manuel J. Calle	117
Historia de la República	123
Los últimos siete años	131
Brevísima historia del Ecuador	135
Breve historia general del Ecuador	141
Por los caminos de América	143
Vida de Juan Montalvo	151
La historia animada del Ecuador	167
Monografía de Baños del Tungurahua	169
El político	171
El hombre	177
De aquí a la eternidad	189
Fuentes Consultadas	191
Índice de nombres propios y materias	193





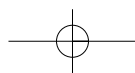
Presentación

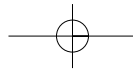
PRESENTACIÓN

El segundo número de la colección de “Biografías Ecuatorianas” presenta la figura de Oscar Efrén Reyes (1896-1966), nacido en Baños de Agua Santa, Provincia del Tungurahua. Fue maestro, periodista, escritor e historiador, pero llevó una vida tan austera y reservada, que su biografía, a pesar de su innegable valía, era casi del todo desconocida para el público. Ahora la reconstruye su hija, Marta Reyes Torres, sobre la base de los escritos de su padre, de los testimonios de quienes lo conocieron, y de los documentos que se conservan en el archivo familiar.

Reyes vivó la parte central de su vida durante la primera mitad del siglo XX, apenas ayer, por así decirlo, con respecto al presente. Y sin embargo, a partir de la década de 1960 han ocurrido cambios tan profundos en la sociedad ecuatoriana, que los jóvenes actuales tendrían que hacer un verdadero esfuerzo de imaginación para entender los valores y el estilo de vida que Reyes representa. Todo se ha transformado: la tecnología, la economía, la demografía, la vida cotidiana, las formas de pensar... Incluso aspectos que solemos considerar relativamente permanentes, como, por ejemplo, los límites del país o las prácticas religiosas, son hoy bastante distintos de lo que Reyes conoció. Su biografía, por ello, es, en primer lugar, una invitación a descubrir un mundo diferente al actual, pero del cual el nuestro proviene en línea directa, como los hijos de sus padres.

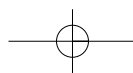
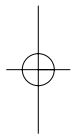
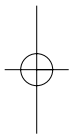
En segundo lugar, la vida de Oscar Efrén Reyes, si bien notable por su producción intelectual, es de alguna manera típica de su generación: la del provinciano pobre que se construye a sí mismo mediante una autodisciplina férrea y constante, migra a las grandes ciudades (si tales eran Guayaquil y Quito en esos años) y gana allí su espacio, sin abandonar su propia dig-


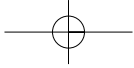




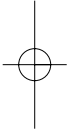
nidad, a la que cuida como cuidaban su honra los españoles del siglo de oro. Leer la biografía de Reyes puede ser una interesante manera de entender el Ecuador de los primeros dos tercios del siglo veinte, especialmente el de la clase media serrana.

Este libro cumple, pues, plenamente, los objetivos para los que el Banco Central del Ecuador creó la colección de “Biografías Ecuatorianas”: estudiar la vida y obra de compatriotas que sin necesariamente pertenecer a familias distinguidas, poseer abundantes bienes de fortuna o haber ocupado importantes cargos públicos, han logrado trascender sus propios intereses particulares y han influido de manera significativa en los demás.

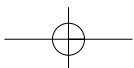
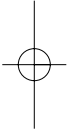


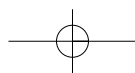
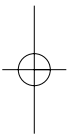
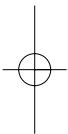
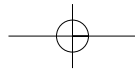


Que junto a las glorias de la nacionalidad se entiendan también los beneficios de la solidaridad internacional. Y que paralelamente a la ecuatorianidad vigorosa e indestructible, se ame y se comprenda a América, porque América es, por ventura, la única parte del mundo en que sus pueblos y sus grandes conductores no han luchado jamás por conquistar ni esclavizar a nadie, sino por libertarse y libertar.



Virtud es lealtad para los principios, y una severa disciplina. Virtud es saber reconocer lo superior y tener el sentido de la ponderación y el límite. Virtud es la práctica de la justicia. Lo que se salga de ella no será más que viveza acomodaticia o aventurerismo de bribones políticos.







Introducción

A medida que ordenaba el archivo de Oscar Efrén Reyes, la idea, en un principio incierta, de escribir su biografía, fue cobrando fuerza. Aparecieron, no solamente cartas de ilustres personajes, de maestros o familiares, sino también tarjetas y recuerdos, diarios amarillentos y despedazados, que treinta y cuatro años después de su muerte me ofrecían la oportunidad de armar un complicado rompecabezas de vida, intensamente pintada de afectos, valores y emociones.

Acometí la empresa y me propuse utilizar los documentos y palabras escritas, asociándolos a los recuerdos de sus hijos y de los pocos parientes que aún vivían. Comencé por la lectura de *Lo que fue el Guante*, una serie de artículos publicados en el diario *El Universo* de Guayaquil, en el año de 1939, bajo el seudónimo de *Jessie*, y en los que Reyes hace referencia a su brillante estreno como joven periodista. Cada expresión, cada juicio emitido, lograron situarme vívidamente dentro de una época, que al complementarla con los recuerdos de sus conversaciones familiares, me permitieron encajar las piezas que me faltaban para comprobar la fortaleza con que vivió y batalló. Percibí con claridad su actitud valiente para “escoger entre la lealtad y el amor propio”, sin vacilaciones, aunque en ello perdiese el pan para su familia o el prestigio personal. Entendí además su heroica proclama y amor por la verdad, de lo cual nunca pretendió beneficios para sí mismo

Al leer éstos y otros escritos, descubrí la sabia ironía y la auténtica modestia que permitieron, junto al uso correcto del idioma, sin melindres ni exageraciones puristas, la calificación de “juicio justo, claro y sereno” por parte de los críticos. También encontré la denuncia, la expresión apasionada de ira frente a la injusticia y bajeza de sentimientos y ruindades que, por desgracia, aún son inherentes a la raza humana. Hay otros textos que traslucen el sincero amor por América y por Ecuador y que no quedaron tan solo como palabras de un discurso pues, a lo largo de su vida, Reyes vivió plenamente identificado con sus raíces culturales.

En sus libros testimoniales, entre ellos *Los Últimos Siete Años* o *Historia de la República*, ahora poco conocidos, se destaca una verdad vivida, que al ser analizada desde la perspectiva de las convicciones doctrinales del autor, ha sido causa de opiniones negativas y en su momento “solo concitó la hostilidad”, como él mismo dijera en sus cartas. Y es que Reyes nunca fue un “contemporizador” y jamás pudo encajar en quien para sobrevivir, vivir y triunfar, disimula, calla o pide “humildemente un favor”.

Se han registrado 1056 cartas referentes a su vida pública. Muchas de ellas son de personalidades de las letras ecuatorianas y americanas que opinan acerca de sus obras; otras, de conocidos políticos que reclaman su puesto en la historia o piden rectificaciones según su *saber y entender*; la mayoría son de maestros que solicitan algo, denuncian o se quejan de alguien. Entre estas últimas, aparece una curiosa nota de un maestro rural que, avergonzado por su insuficiencia pedagógica, reemprende su tarea educativa, estimulado por las palabras de su entonces superior Oscar Efrén Reyes.

Junto a este tráfago de correspondencia oficial, aparecen cartas de aquellos que temporal o lejanamente se vincularon como amigos y a quienes Reyes siempre acompañó con el homenaje de su palabra escrita. Existen además facturas, notas de ventas y papeles de descuento de sus libros e incluso solicitudes de obsequios. Todo fue contestado.

Entre los innumerables papeles, cada uno más interesante que otro, hubo momentos en que sentí perderme y me desorientaron especialmente los silencios, los vacíos durante largos espacios de tiempo y la evidencia de una reserva sobre su vida íntima, fruto de su temperamento introvertido, pero también fruto de dolorosas experiencias y de sus convicciones en la lucha por la verdad, que le hacían presentir el peligro al cual se exponía y que lo hacían alejarse conscientemente de cualquier intimidad o acercamiento amistoso.

...Ni en la redacción ni fuera de ella, personalmente hice amigos. No los busqué ni di oportunidad para encontrarlos tampoco. Había que actuar, según el consejo de Ramiro de Maetzu: “desesperadamente solo”.¹

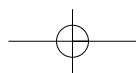
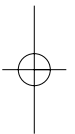
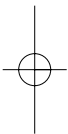
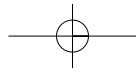
En las fotografías de actos públicos en los que participó como funcionario de la educación, no cuidó, como en otros documentos, de inscribir leyendas o fechas. Los personajes que lo acompañan, poco dicen. Las fotografías familiares, en cambio, revelan mucho del entorno hogareño, y son el marco vivo, referencial, de su vida privada.

Guardó muchos recuerdos, al parecer insignificantes. Se perdieron otros de importancia. Sus papeles nunca estuvieron arreglados ni a buen recaudo, sino dispersos, entre cartones, entre páginas de libros, en sobres, en envoltorios, pues así lo exigió la prisa o el continuo peregrinar en busca de vivienda y de sustento. Existen notas y manuscritos inconclusos, apenas esbozados y con prisa, donde vuelca un dolor, un amor, una pena. También anotaciones de cátedra, fechas, libretas de apuntes con sus investigaciones históricas, libretas de notas de sus alumnos.

Finalizando los cincuenta y entrada la década de los sesenta, ya muy cercano el final de su fecunda vida, logró establecer definitivamente su vivienda en la casa que hoy ocupan parte de sus descendientes. En ella construyó una bodega de madera en el traspatio y allí guardó tomos de algunas de sus últimas publicaciones y parte de su vida contenida en los archivos. El traspatio colindaba con una chimenea vecina que, al parecer, era usada continuamente sin ser deshollinada con regularidad. Las chispas entraron alegremente en la bodega y encontraron papeles secos y viejos que se prendieron rápidamente.² En la danza del fuego que siguió, se perdieron algunos libros que quizá se puedan reimprimir algún día; pero también se perdieron documentos irrepetibles. Quedan, pues, vacíos de su vida y de su producción cultural, especialmente aquella en la que trabajó como periodista. Hay todavía algunos documentos orillados de cenizas.

1 *Jessie* [Oscar Efrén Reyes], “Lo que fue *El Guante*”, *Episodios de historia periodística contemporánea*, Guayaquil, El Universo, noviembre de 1929.

2 Oscar Efrén Reyes, Carta al Comisario del Cantón Quito, denunciando un incendio, 21 de febrero de 1958, archivo particular.



*Cuadernos de la infancia**Cuadernos de la infancia*

Hay poca e incompleta referencia acerca de los ascendientes de Oscar Efrén Reyes. Él los nombra, muy de repente, como “centauros de la Amazonía, conocedores de la intrincada red orográfica del Amazonas”.³ Pero, celoso de su intimidad, y rodeado en su tiempo de enormes prejuicios, se vio forzado a echar un manto de prudente silencio sobre este tema que tiene que ver con la repetición del apellido materno Reyes, develada por los testimonios de Virgilio Reyes, tío del historiador.

El relato familiar empieza con Francisco Reyes Hidalgo, “un bailarín y guitarrero”,⁴ hijo de Valentín Hidalgo y Dolores Reyes. Este señor, bisabuelo de Oscar Efrén, se había perdido en las cercanías del Pastaza cuando apenas tenía dos años de edad, y su madre, después de una búsqueda angustiosa, lo había encontrado en Tisaleo (parroquia de Tungurahua) en casa del nuevo hogar formado por su esposo Valentín. Indignada ante esto, doña Dolores solicitó al teniente político de Baños que cambiara el apellido del niño (Hidalgo) por el suyo (Reyes).⁵



Francisco Reyes Hidalgo, abuelo materno de Oscar Efrén Reyes

Don Francisco se casó con Regina Noboa Rodríguez y estableció su hogar en Canelos, donde prestaba servicios en la Misión Dominicana, colaborando activamente en todo lo concer-

3 Oscar Efrén Reyes, Discurso pronunciado en su campaña para la elección de diputado por el Partido Liberal de Tungurahua, 1942, archivo particular, “Discursos y conferencias”.

4 Virgilio Reyes Noboa a Oscar Efrén Reyes, Babahoyo, Hacienda Clementina, 10 de julio de 1973, archivo particular, “Cartas”.

5 Ibidem.

Testigo de la historia — • — Oscar Efrén Reyes

niente a la labor educadora junto a su esposa, quien dominaba el quichua, shuar (jíbaro) y záparo. De este matrimonio nacieron varios hijos; entre ellos, Virgilio, cuyos testimonios son un valioso aporte para conocer distintos detalles de la infancia de Reyes; el otro es Pedro Efrén, hombre clave en la Amazonía ecuatoriana: amplio conocedor de su orografía intrincada, trabajador incansable en la introducción de productos y ganado, teniente político de Pastaza y uno de los fundadores de la ciudad de Iquitos, hoy del Perú; es también un defensor solitario de los límites antiguos del Ecuador, en sus haciendas situadas entre el Pastaza y el Marañón.⁶ Para Oscar Efrén se constituye en un personaje único, paradigmático, casi mítico, en quien encuentra la fuerza y el torrente de la creatividad y de quien toma su segundo nombre, con el cual se dará a conocer como escritor. El sufrimiento que la muerte de este tío causó en su espíritu queda revelado en las palabras del entonces cónsul del Ecuador en Roma, Miguel Valverde:



Pedro Efrén Reyes, tío de Oscar Efrén Reyes, Iquitos, 1896.

... le estoy considerando penosamente en su soledad y su dolor a causa de la muerte del único pariente que le restaba; lo que debe ser sumamente triste para un joven dotado de sensibilidad exquisita y de talento. Por fortuna tiene usted un carácter levantado, y no ha de dejarse abatir por la adversidad...⁷

6 El testimonio de Virgilio añade también que, habiendo solicitado ayuda al gobierno de Eloy Alfaro, por los ataques en los que se robaba ganado y productos, éste respondió que no era posible “porque la situación con el Perú era muy delicada”, archivo particular.

7 Miguel Valverde, cónsul del Ecuador en Roma a Oscar Efrén Reyes, vía del Po, 21, 20 de noviembre de 1917, archivo particular.

Cuadernos de la infancia

Por los testimonios de Virgilio se sabe acerca de esta muerte de Pedro Efrén, en agosto de 1917. Además, se conocen dos hechos relacionados con quien sería madre del futuro historiador. El primero, se refiere a los viajes del abuelo Francisco Reyes:

En estos recorridos que demoraban varios días encontró (Francisco) una familia y entre ellos una joven atractiva de quien no he podido saber su nombre. Mi padre, revestido de autoridad, de buena presencia, cantor y famoso guitarrista y cómo él decía ser soltero, pronto se encariñaron. De esa unión nace mi hermana Petita que más tarde llegó a ser la madre de Oscar Efrén (el gran baneño)...⁸

El abuelo llamado *el trovador*, por su espíritu festivo, llegaría a sus últimos años en extrema mendicidad, siendo acogido por su hijo Virgilio, quien relata el segundo suceso relacionado con la madre de Oscar Efrén, y cuyo protagonista es ahora Pedro Efrén, cuando trabajaba creando una hacienda:

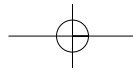
Así las cosas un buen día vio (Pedro Efrén) a una joven de una belleza admirable que se bañaba con las muchachas nativas del Oriente. Conversaron animadamente y lo invitó a su casa. Desde entonces la visitaba continuamente. La abuelita de la joven le dijo: “el cariño que tú sientes por Petita es por que en tus venas corre la misma sangre”, pues eran hermanos”.⁹

Virgilio, además, hace referencia a don Amador Barriga, padre de Oscar Efrén:

Don Amador Barriga Vásquez, este señor, después que terminó sus estudios lo mandaron a Panamá. Pertenecía a las mejores familias de

8 Virgilio Reyes Noboa, Machala, 14 de junio de 1973, archivo particular. Es conveniente aclarar que se detecta alguna contradicción, pues, en la época que escribía sus cartas, Virgilio contaba con más de 90 años de edad.

9 Ibidem.



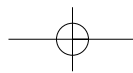
Testigo de la historia – • – Oscar Efrén Reyes

nuestro pueblo por su linaje, su educación como por su posición social; pero para Oscar Efrén llegó a ser el personaje más funesto. Cuando yo llegué a ser de uso de razón, Oscar vivía casi al frente de nosotros, en la misma cuadra con su abuelita y su mamá Petita (mi hermanita). Yo siempre estaba con ellos y Oscar era invitado a un cumpleaños, un santo, etc., los días que no teníamos clases yo lo invitaba a pasar unos días en una de las haciendas de mis padres (“Rosablanca”) unas veces a caballo y las más a pie, que nos resultaba más divertido porque caminábamos siguiéndonos, jugando y haciendo bromas las cuatro horas y media que teníamos que caminar.

Un buen día llegó el profesor Lara conversando con mi hermano y mi papá y le dijo: “Oscar ha terminado la primaria y con todo éxito de manera que sería una lástima no aprovecharlo; yo les ofrezco ayudarlos, yo tengo buena amistad con el director de estudios y si me acompañan tengo la seguridad de conseguir una beca para que Oscar se vaya a Quito a seguir estudiando”. Quedaron para irse a Ambato enseguida. Pero antes, mi papá Panchito acordó irse donde el señor Amador Barriga. Le dijo: “Amador vengo a decirle que el señor profesor está interesado en conseguir una beca para que Oscar siga sus estudios”. El señor Barriga dijo: “Ud. sabe el numeroso cuadro de familia que tengo y no puedo servirle a este muchacho. Ustedes verán lo mejor que hagan”. Oscar vino muy apenado porque su padre no le apoyaba en nada. Entonces dijo: “vamos al Registro Civil a hacer borrar el apellido de Barriga, porque de Barriga no tengo nada”. Mi papá lo calmó diciendo: “Creo que Petita ya ha arreglado eso”.¹⁰

En la parroquia de su amado rincón natal, Baños del Tungurahua, sólo existe un documento: la Fe de Bautismo, fechada tres días después de su nacimiento, un 13 de junio de 1896, año en el que aún no existía el Registro Civil. En 1921 encontramos, ahora sí en el Registro Civil de Pelileo, una sencilla papeleta de inscripción en la cual, al parecer, registró definitivamente su segundo nombre: Efrén.

¹⁰ Ibidem.



Cuadernos de la infancia

Amador Barriga, pasó a tener un puesto marginal en la vida de Oscar Efrén por las razones expresadas en el testimonio. Una vez que el hijo llegó a ser célebre en América, el padre tardíamente le ofreció su apellido. Sin embargo, el propio historiador, que con nobleza de espíritu nunca se permitió caer en mezquindades ni mentiras, reconoció que, como ciudadano, Barriga había tenido una prominente y cívica actuación siendo presidente del Concejo Municipal de Baños, al dar un impulso grande a su estructura urbanística que antes de su gestión era “un pueblo con un montón de chocitas desordenadas”.¹¹

La madre, doña Petita (María Petronila Reyes) como la llamaban, era una mujer de bello rostro, según testimonio de su hermano paterno Virgilio. Murió muy joven, cuando Oscar Efrén tenía escasos nueve años. El recuerdo doloroso de esta pérdida temprana lo acompañó durante toda su vida e influyó en su personalidad profundamente humana y compasiva. A los dieciséis años reflexionaría al respecto: “...Vida que te enciendes como un cirio / y enseguida te apagas dulcemente...”.¹²

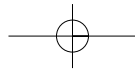
Oscar Efrén amó y cuidó a su familia con afán, no exento de angustia, pues era para él motivo de tristeza una madre soltera. Sabía, por la experiencia propia, cuán difícil era la vida del hijo ilegítimo (así llamado hasta hace poco en los documentos de identidad personal para quienes no nacían dentro del matrimonio legal), en compañía de aquella madre que debió afrontar marginación, humillación y pobreza.

No obstante estas duras experiencias sufridas en las épocas más débiles de la vida: infancia y adolescencia, que, en otros más afortunados, siembran rencores y complejos, en él, fueron fuente de comprensión y paciencia para los inevitables errores humanos con los que tuvo que bregar en la vida. Luego de sufrir la negativa de ser reconocido por su progenitor y tras el fallecimiento de Petita, la familia materna, Reyes, fue la que cuidó de él en su orfandad temprana.¹³

11 Testimonio personal de don Víctor León Guevara, baneño de 92 años, discípulo de Oscar Efrén Reyes en la escuela, noviembre de 1988.

12 Oscar Efrén Reyes, “Poema sin título”, 1914, archivo particular, “Vida propia”.

13 Hugo Muñoz García, Entrevista a Oscar Efrén Reyes, “Pequeñas Grandes Biografías”, *Últimas Noticias*, Quito, 31 de mayo de 1961.



Testigo de la historia — • — Oscar Efrén Reyes

Poco se conoce de su infancia y él mismo es escueto en comunicarlo:

“Estimo que mi vida no tiene mayor interés porque es común a todo niño desamparado, pobre, con hambre; de todo adolescente no comprendido y hasta perseguido”.¹⁴

Aunque sus palabras son veraces, no dejan de traslucir la profunda tristeza y soledad que la temprana orfandad puso en su alma.

Un condiscípulo escolar, lúcido en sus 92 años, rememora algunos hechos infantiles, y entre ellos recuerda que estudió a su lado en una escuela cuyo vetusto edificio se desplomó. Durante mucho tiempo los vecinos prestaron sus casas mientras se buscaba local, y cuando se lo encontró finalmente, fue pagado por la parroquia y los mismos vecinos, porque el gobierno de entonces —como el de todos los tiempos—, no pudo hacerlo.¹⁵ Recuerda también que Oscar Efrén era un niño serio a quien le gustaba mucho leer.

El profesor Flodoardo Vásconez era severo y exigente: ponía a sus alumnos en círculo para ejercitarlos en cálculo mental. El mejor de ellos, llamado monitor, era el encargado de pegar con la palmeta en las manos extendidas de aquellos que no habían aprendido la lección

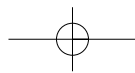
¿Oscar Efrén habría recibido también su merecido?

Más pequeño debió ser cuando, entre lágrimas por el castigo inflingido previo a la lección, repetía el estribillo nemotécnico del abecedario: “a, b, c, comer no más sé”.

El tío Virgilio, ahora ya fallecido, cuando era encargado de vender la naranjilla que producían las haciendas *Rosablanca* y *Escudilla*, del abuelo Francisco (cerca de Río Verde y a pocos kilómetros de Baños), recuerda algunos hechos más. Nos cuenta en sus cartas que sin haber llegado todavía a la ciudad solía vender toda la fruta, obteniendo por ella cien sucres a la semana. Inmediatamente se dirigía a la casa donde Oscar Efrén vivía con su abuelita, y golpeando la ventana de la habitación que daba

14 Hugo Muñoz García, *Pequeñas Grandes Biografías*, Colección Testimonio de la Palabra, IV, Quito, Banco Central del Ecuador, 1992, pp. 65 y ss.

15 Comunicación personal de Víctor León Guevara, Baños, noviembre de 1988.



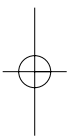

Cuadernos de la infancia

hacia la calle, decía: “Acabo de vender la naranjilla y ya mismo te traigo el mejor pan”. Oscar Efrén contestaba: “Yo te tengo el chocolate”.¹⁶

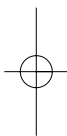
A través de tan breve episodio, aparentemente sin importancia, es posible descubrir, el ya naciente amor propio de Oscar Efrén, quien jamás, ni en sus peores momentos económicos, se quedó sin retribuir una atención. Virgilio lo recuerda como un niño extraordinariamente introvertido y triste, muy pálido y pequeño.

Desconocemos la edad, pero debió ser después de la muerte de su madre, cuando en casa del tío Juan Reyes, Oscar Efrén cayó enfermo con dolores intestinales y pérdida de apetito. Doña Rosita Romo, esposa de Juan, preparaba arroz con leche para el niño; pero éste, hacía pasar el alimento por la ventana que daba a la calle, para el tropel de niños “más pobres que él”, que a la hora del almuerzo, muy puntualitos, acudían a devorar la dieta. Al recoger el tazón vacío, Doña Rosita se alegraba porque:

“El niño ya está mejor, pues ha comido todo”.



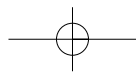
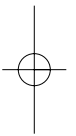
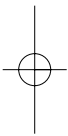
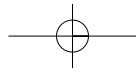
De aquella misma época, son los recuerdos de la fidelidad y cariño de un gato que, al ver adolorido a su amo pequeño, se acostaba ronroneando en su abdomen, procurándole alivio con su calor. Hubo ocasiones, —extraña conducta del animalito—, que llegó con un trocito de carne en su hocico para entregárselo.



“¿Quién dijo que el gato es un animal egoísta e interesado?”, se preguntaba Oscar Efrén al narrar estos hechos. Y siempre tuvo un gato para cuidar y acariciar y que fue tratado cariñosamente, en su casa.¹⁷

16 Virgilio Reyes Noboa, Machala, 1973, archivo particular, Cartas.

17 Narraciones de Oscar Efrén Reyes a su familia.



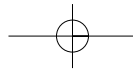
Juventud e ideales

En el Archivo Particular de Oscar Efrén Reyes se encontraron dos cuadernos: el primero con los títulos de *Memoria y Vida propia*, fechado en Baños de marzo de 1913; y el segundo, *Íntimas*, escrito en Quito, en octubre de 1914. Ambos consignan textos personales, suficientes para dibujar con precisión su formación espiritual e intelectual.



Baños, 1946.

En *Memoria* conocemos que el padre belga, Reinaldo Van Shoote, sacerdote dominico, considerando que la capacidad y eficiencia de Oscar Efrén sobrepasaba con mucho a su juventud y que se necesitaban maestros para la obra dominicana, no solamente pagó a varios profesores para completar su instrucción, sino además lo contrató como *niño-maestro*, ayudando con ello a la escasa economía familiar del muchacho. La parroquia le pagaba diez sucres mensuales.



Testigo de la historia — • — Oscar Efrén Reyes

Entre 1910 y 1912, antes de iniciar sus estudios de maestro en la capital, fue nombrado “profesor auxiliar”, bajo la jurisdicción de la parroquia de Agua Santa de Baños.

De aquella época, los recuerdos del muchacho combinan las lluvias amazónicas abundantes e imparable y las anécdotas. La región, por lo general inundada por los turbiones, convertía en peligrosos a los caminos y puentes de mampostería o de ladrillo que se derrumbaban constantemente. Sin embargo él nunca dejó de asistir a la escuela. Los mayores solían prevenirle: “Don Oscar, no vaya; el puente cederá”. Pero él, montado en su flaca mula, cubierto con poncho de lana, avanzaba por el lodoso camino y cruzaba el puente por encima del cual —y no por debajo— rugía el río crecido. La mula se resistía pero obligada por el jinete, avanzaba. En una ocasión, apenas el animalillo había puesto sus patas traseras al otro lado del camino, el río partió el puente y se lo llevó.¹⁸

Narraciones como ésta bien parecen haber sido sacadas de los innumerables cuadros que adornan los muros de la basílica de Baños.

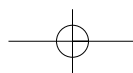
En estos cuadernos el adolescente consigna párrafos, frases de los autores leídos: Ovidio, Smiles, Víctor Hugo, Chateaubriand, Juan de la Bruyere, Renan, Montesquieu, Voltaire, Bossuet, Rosseau, Cervantes, Montalvo, Francisco de Quevedo... También escribe allí sonetos, palabras sueltas, rimas y poemas al amor, al dolor, a las lágrimas, a los bucólicos paisajes de su tierra natal. En muchos de ellos concluye que les falta inspiración y se prohíbe a sí mismo publicarlos.

En *Íntimas* encontramos varios pensamientos que serán rectores de su conducta a lo largo de la vida:

Yo no debo tener confianza en nadie si no es en mí mismo. Por consiguiente, nada de confianzas, nada de preguntas, nada de dulzuras ni de risas.

Seré frío. No me encolerizaré: seré frío y siempre frío. Sé que el furor me pone en ridículo.

18 Ibidem.



Juventud e ideales

Quizás él es el precursor del aborrecimiento de los que me miran.

Seré frío, eternamente frío... frío... frío.

Estas son épocas preciosísimas para modelar nuestro carácter. Un alma fuerte puede extirpar las malas pasiones que se hallan próximas a corromperlas.

Seré pues firme, inquebrantable, firme como una roca.

Las sugerencias que yo me doy son para practicarlas; no las consagro de ningún modo a la teoría: debo ser fuerte, muy fuerte. Propio de ánimos débiles es el sucumbir a los proyectos nobles que a su propio criterio le han de enaltecer hasta envidiable altura.¹⁹

Oscar Efrén Reyes tomó como compromiso instruirse por su cuenta a partir de diferentes lecturas, fundamentalmente de clásicos franceses y españoles. Los libros provenían de la biblioteca del abuelo Francisco Reyes Hidalgo,²⁰ de su tío Pedro Efrén, de Rafael Paulino Vieira, y de los préstamos que constantemente pedía a don Fernando Barriga, propietario de una librería en Baños.²¹

El influjo de aquellos escritores, especialmente de los literatos franceses, lo marcaron doctrinariamente y constituyen el sistema filosófico de su pensamiento, expresado en las obras que escribió; también es la vertiente de su actitud educadora, dentro del seno familiar y en la docencia.

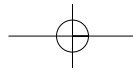
Además más tarde, su paso, aunque breve, por el Normal Juan Montalvo de Quito, institución que mantenía lozano aún el verdadero laicismo, apoyado por el eficiente nivel académico de entonces, logra en él desarrollar una personalidad autónoma y poco común, la cual lo convierte en un liberal que concibe la libertad en el más estricto y puro sentido doctrinal, como categoría inherente al hombre. Más tarde, el liberalismo político le llevaría al más profundo desencanto.

Oscar Efrén Reyes manifestó, siempre con razones fundamentadas, un anticlericalismo que le hizo aparecer como autor sospechoso para algunas mentes:

19 Oscar Efrén Reyes, Cuaderno manuscrito, Baños, 1913, archivo particular.

20 Hugo Muñoz García, *Pequeñas Grandes Biografías*, pp. 65 y ss.

21 Información personal de un discípulo de escuela: Víctor León Guevara (+), 1988.



Testigo de la historia — • — Oscar Efrén Reyes

*Hay otro género de maldad, introducida con buena voz a los ojos del mundo, que es quitar de los pobres para ofrecer a Dios; y no es menor delito que el de Judas, que quiso quitar de Dios para los pobres. Adviértelo el Eclesiástico en el Cáp. 34. El que hace ofrendas de la sustancia de los pobres, es como el que degüella un hijo delante de su padre.*²²

Le parecía insufrible que la prédica no estuviese acompañada ni de testimonios vivos ni de práctica. Y ante ello se hace un propósito: “Yo escribiré una novela en la que diré algo sobre la explotación de los frailes en las clases populares”²³

Y pese a que Reyes sintió dividido su espíritu entre la gratitud para con el sacerdote que practicó el Evangelio con él (el padre Van Shoote) y la doctrina que recibió a través de sus lecturas, no dejó de defender su posición:

Oíd clericales: yo, por la filantropía de un fraile extranjero, no me eduqué en un colegio liberal; ni siquiera en un religioso.

El buen sacerdote pagó a un profesor de matemáticas de colegio para que me instruyera “un poquito”, tan sólo en aritmética y gramática y dejando las otras ciencias para que yo las aprendiera en mejor ocasión...

Cuando, a sus fuertes insinuaciones, yo adquirí un título de maestro, él me daba rentas mensuales para mi sostenimiento. (Tenía entonces 13 años).

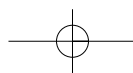
Y mientras tanto cuidaba mucho que yo no adquiriera amigos, ni malos hábitos, ni malos libros....

Como por esta misantropía mis antiguos conocidos comenzaron a despreciarme, juré no salir de mi cuarto: juramento que me condujo, de repente a una soledad incomparable y que después fue, cosa no extraña, precursora de mi afición a la lectura. En efecto, durante los primeros años de mi juventud viví leyendo novelas () las comedias de Juan Ruiz Alarcón, las Historias del P. Berthe, las patrañas de Julio Verne, revistas nacionales y extranjeras y cuantas necedades encontraba a mi alcance.*

22 Francisco de Quevedo, *Política de Dios*, Cap. 24, citado por Oscar Efrén Reyes, en “Vida Propia”, Baños, 1913, archivo particular.

23 Ibidem.

* Palabra ilegible en el manuscrito.



Juventud e ideales

Y sucedió que en este fervor de la lectura, que se hizo en mí una enfermedad, me sorprendió el adiós de mi gran protector. Se iba para Bélgica y de allí a no sé que Áfricas tenebrosas. Se fue.

Después de tan inesperado como terrible golpe, pensé descender de lo que había subido. Para vivir pues, vine a educar niños y así con este “oficio”, no se apagó el fuego que me devoraba: mi afición a los libros... No cejé un punto, no salía a la calle, ni me dejaba ver por nadie. Mi fiebre me sujetaba al escritorio y no podía moverme si no era para volverme a mis discípulos y decirles lo que vale el artículo y el pronombre...

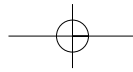
... Cuando escribo este pensamiento cuento 16 años de vida. He tenido pocos amigos, casi nadie; pero muy católicos, muy piadosos. Sin embargo soy liberal y ya lo veis...²⁴

Los comentarios que se pueden hacer alrededor de sus convicciones acerca de la libertad individual, podrían fácilmente llenar algunas páginas. La educación en la libertad, que posteriormente impartiera a sus hijos, estuvo marcada por la práctica aunque también corrió riesgos. Posiblemente Reyes era consciente, aunque esto le causó sufrimientos más tarde, de que el uso maduro de la libertad produce a veces distancias doctrinarias, de pensamiento, de juicio y de formas de vida.

Hay quienes creen que la libertad de pensamiento aplicado a la política del Ecuador, ha causado sólo daño; otros piensan que el juicio de la historia desde este punto de vista es obsoleto y equivocado. Al margen de esto, encontramos en Reyes una preferencia por el ideal de la libertad en términos individuales pero también dentro de una democracia que no deja de ser verdadera y actual.

Un párrafo de Smiles, transcrito por él en *Vida Propia*, con el subtítulo de Varias, puede apoyar a las propias concepciones del historiador:

24 Oscar Efrén Reyes, Cuaderno manuscrito.



Testigo de la historia — • — Oscar Efrén Reyes

No es el mayor esclavo aquel que está dominado por un tirano, por grande que sea este mal, sino aquel que sirve de juguete a su propia ignorancia moral, y al vicio. Las naciones que están esclavizadas de ese modo en su verdadero carácter, no pueden ser libertadas por un simple cambio de amos o de instituciones; mientras prevalezca el engaño de que la libertad solamente depende y consiste en el gobierno, tendrán resultados tan limitados y tan poco duraderos esos cambios, cueste lo que costare para ser realizados, como la mudanza de las figuras en una fantasmagoría. Los cimientos sólidos de la libertad deben descansar sobre el carácter individual que también es la única garantía segura en favor de la seguridad social y del progreso nacional. Juan Stuart Mill, observa muy justamente que hasta el mismo despotismo no produce sus peores efectos mientras se sostenga la individualidad bajo su poder; y todo lo que sojuzgue por completo a la individualidad es despotismo, sea cual fuere el nombre que se le dé.²⁵

Por otra parte, aunque sea algo complicado explicar el sentido de igualdad humana en Reyes, éste se hace presente con fuerza en sus textos de denuncia, que los encontramos, como el siguiente, desde sus tempranos años de adolescencia:

Un indio me saluda sacándose el sombrero. Yo le digo que es un tonto. Me pide una carta de presentación a Guayaquil y al recibirla me besa la mano reverentemente. ¿Hasta cuándo tanta humillación, y tanta mueca?

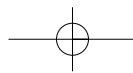
Pasa un señor vestido elegantemente. La cola del frac le llega hasta los talones y la chistera toca el empíreo.

—Señor, buenos días.

La respuesta es una mirada despreciativa, y después como si nada encontrara en el camino, clava la mirada en un punto determinado del horizonte.

—¿Quién es éste? —pregunto a mi vecino Darío, zapatero honrado, con una mujer bonita y tres ángeles por hijos.

25 Samuel Smiles, *Ayúdate*, citado por Oscar Efrén Reyes, en “Vida propia”.



Juventud e ideales

—¿Quién? —me responde: —Un pobre diablo.²⁶

La cuestión de la igualdad podría ser entendida en Reyes simplemente como un sentimentalismo libresco, un vacío producido por su aislamiento social o como una “sombra” debido a su orfandad. El caso es que se sabe diferente, sabe que la cultura que ha alcanzado, con seguros pasos, es causa de la distancia real entre él y los demás. Los otros no se han preocupado por superarse, viven lo aldeano, lo demasiado simple:

Vivo actualmente en una aldea. Por consiguiente nada de lo que pasa en ella: ni sus gentes, ni sus calles, ni sus alborotos debe importarme.

Escribo libros y los publico: es la gloria, es la fama.

Sin interrupción alguna seguiré escribiendo. Llenaré muchas páginas y en folletitos de interés, de amenidad, de ciencia, publicaré mis ensayos.

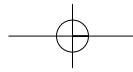
No son mis escritos para contentar a la plebe. Ni a los majaderos necios, sino para conseguir fama duradera, gloria de muchos años en otros, en mejores, civilizados y grandes países.²⁷

El pensamiento expresado en sus obras históricas sigue preconizando el derecho, denunciando la injusticia social; pero no es, precisamente, lo que se llama hoy un “comprometido”. Vive absorto en su autoformación y le cuesta mucho levantar la mirada de sí mismo para ocuparse de la miseria ajena. Es más, esa miseria es interpretada como ignorancia, la cual es para él un obstáculo en sus propósitos de superación:

Por nuestra parte, cuando nos acontece conversar con gentes inferiores, a nosotros por el talento u otra cualidad, nos parece una tontería, una imponderable necedad, el hablarles de nuestros negocios o proyectos.

26 Oscar Efrén Reyes, “Vida propia”.

27 Ibidem.



Testigo de la historia — • — Oscar Efrén Reyes

Un joven ignorante nunca comprenderá el valor de la literatura y de la filosofía. Se reirá interiormente, y ¡Ay! quién sabe, nos insultará o prometerá un fracaso...

*Seremos superiores, y mostraremos en todo nuestra superioridad.*²⁸

De su rica vida interior y su férrea voluntad, seguiremos sacando paradigmas:

Yo seré fuerte. Mi voluntad es poderosa...

...Me levantaré muy de mañana: me lavaré, me peinaré.

Me pondré al escritorio y leeré clásicos españoles y americanos. Haré ensayos de retórica hasta las siete del día. Desde esa hora daré clases de gramática.

Desde las dos de la tarde estudiaré obras históricas y por la noche obras filosóficas.

No me ocuparé de paseos frívolos: trabajaré a todas horas.

Mi mentalidad es vigorosa. La usaré con acierto. No desperdiciaré ni las fuerzas vitales, ni las mentales, ni el tiempo, ni los pocos años de vida que tengo, ni la gloria, nada, nada.

Trabajaré y bien: buena lectura. Buena concepción. Buena escritura. Buenos ejercicios. Buenos temas.

No escribiré majaderías: las criticaré y rechazaré las de otros.

Literatura.—Lenguaje.—Filosofía.

No divagaré; seré dueño de mí.

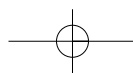
Cumpliré exactamente los deberes que hubiere sobre mí.

No reiré con los niños, ni les infundiré familiaridad, sino admiración y respeto, jamás confianza.

...Y trabajaré. Mensualmente escribiré cuarenta páginas.

Estudiaré, pensaré, viviré en el ideal; y mis pensamientos los apuntaré sin descanso, como Balzac, como Blasco Ibáñez, como Zola, como Walter Scott.

28 Ibidem.



Juventud e ideales

Retórica.— Gramática. —Historia. —Filosofía.

No me preocupan las cosas insignificantes de aldea.

...Yo no río mucho; la risa es causa de debilidad cerebral, del agotamiento de las potencias sensitivas. Yo no debo agotarlas tan prematuramente, sino emplearlas en mi provecho, racionalmente.

*Seré serio, sin insolencia, pero serio.*²⁹

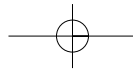
La mayor parte de los hombres, en su juventud, suele hacerse parecidas resoluciones. Pocos logran cumplirlas; algunos llegan a mitad del camino, otros, ven apagarse sus ideales desde el principio. Los maestros buscan explicaciones: falta vigor en la voluntad, influencia negativa de los medios distractores y aberrantes, la familia disgregada... Se hacen estudios, se discute, se opina. Lo que debería discutirse es: cómo un adolescente sin padres, sin familia, sin medios económicos, sin amigos, logró salir adelante en sus propósitos a base de un inicial impulso en su vida —la ayuda del padre Van Shoote. Y luego, la influencia de los libros, de los clásicos; la búsqueda de la perfección en el conocimiento, en los sentimientos, en la voluntad, con el acicate del progreso, de la gloria, de la trascendencia.

Es verdad que hay rasgos que, en la actualidad, los sicopedagogos no los admitirían. Es obsoleto, convendrán, el pensar por ejemplo que la risa es causa de debilidad cerebral; que un maestro debe reír, ser alegre con sus alumnos y que es estimulante la confianza. Mas, es comprensible dadas las circunstancias vividas en la infancia y adolescencia. Además, no es un detalle importante cuando en su autoformación hallamos otras cualidades en las que procura tener mucho cuidado y que, a más de ser características temperamentales propias: la prudencia, la reserva, el silencio, fueron fruto de reflexiones y experiencias:

¿A qué ver a nuestros enemigos?

Si se les distingue a lo lejos no es para investigarlos minuciosamente, ni esperar que ellos nos miren vestidos de buena o mala traza.

29 Oscar Efrén Reyes, "Memoria", cuaderno manuscrito, Baños, 1914, archivo particular.



Testigo de la historia — • — Oscar Efrén Reyes

Los amigos son mentiras, egoísmos personificados; por tanto somos unos importunos cuando nos acercamos a saluciones vulgares, que han de ser recibidas con la frialdad burguesa de esos que se creen grandes señores.

Cuando vienen a visitarnos dichos sujetos, nos conviene mucho la reserva, y el no hablarles demasiado de nosotros mismos. Y aún más, no tocar siquiera en nada nuestra personalidad. Contestaremos ingenuamente, francamente, pero sin familiaridad; ni prolongando mucho la respuesta hasta hacer de ella un verdadero discurso.

Con gentes no muy adictas a nosotros o que las consideremos con justicia como a marrajos indignos, no charlemos sino fríamente, superficialmente, sin descubrir un solo punto de nuestro fondo natural.

Si conocemos a estos tipos, nos cuidaremos pues, mucho de darles confianza, y, particularmente de no verles, con insistencia, como si esperásemos algo de ellos.³⁰

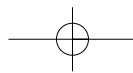
En su vida de adulto: ¡cuánto buen uso dio de esto! Tuvo enemigos: aquellos que pretendían ocultar a cada momento los manejos no muy limpios de la política educativa, aquellos “marrajos” que por nada del mundo querían ser descubiertos. En el ejercicio de su vida pública los descubriremos y podremos darnos cuenta además porque hubo de considerar a los amigos como “egoísmos personificados”.

Al leer sus apuntes, se revela un temperamento incluso asceta. Sus normas de vida bien podrían ser catalogadas de un alto misticismo:

Hay pasiones que han echado profundas raíces en nuestro corazón y modos de vivir. Procuraremos arrancarlas aún a costa de un sacrificio. Cuando se trata de ser buenos, no importa que lo malo nos vaya llevando el alma.³¹

30 Ibidem.

31 Oscar Efrén Reyes, “Vida propia”.



Juventud e ideales

Todo esto es parte de lo que corresponde a sus primeros años de juventud, cuando se vislumbraba ya su futuro preeminente.

El anciano Virgilio nos refuerza en el conocimiento de Oscar Efrén cuando se refiere a una ocasión en la cual su sobrino, luego de haber abandonado el pueblo por varios años, para continuar sus estudios, regresó como director de una escuela en Ambato. Virgilio lo fue a saludar y Reyes le comentó que antes habían estado de visita las hijas de su padre y que le habían traído unos pequeños presentes –posiblemente con el ánimo de borrar las antiguas impresiones pasadas. Oscar Efrén, le refirió que las había recibido con amable bondad. El tío se disgustó por este comportamiento para él desatinado, pero el joven le contestó terminante: “No se puede devolver la ingratitud”.³²

Misteriosa generosidad, cuyo objeto es no ofender al que ofendió, no resbalar por la fácil pendiente de la venganza personal, “ser superior en todo”, actitud de raigambre y noble ancestro cristiano, de la cual hay mucho que aprender.

Es de sabios el poder combinar atinadamente la conciencia de la dignidad propia que encarna un hombre de firmes convicciones, con la modestia y sencillez.

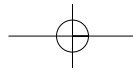
Tuvo Reyes una clara visión de sí mismo. Sus capacidades van muy por encima de vicios, degradaciones y deficiencias y, como principios de bien, no son de su exclusividad y por lo tanto no le dan derecho a la vanidad, que con no poca frecuencia es la nota particular de algunos intelectuales.

Hay dos citas a este respecto:

*Sabemos muy bien que hablar de propios vicios o méritos es un pedantismo ridículo; y aún hemos oído con desdén también, acaso burlando interiormente las charlas personales de un necio. Pero desgraciadamente no hemos tenido la fortuna de echar una mirada a nuestras costumbres.*³³

32 Virgilio Reyes Noboa, hacienda La Clementina, Los Ríos, 1970, archivo particular, Cartas.

33 Oscar Efrén Reyes, “Vida propia”.



Testigo de la historia — • — Oscar Efrén Reyes

*Esos que padecen la fiebre de leer y de escribir en ambición de gloria, no pierden un día de trabajo; y por leer y escribir todos los días, no se hacen ricos. Y son tan pobres que muchas veces no tienen dinero para zapatos: tan miserables son que sus amigos los desprecian; y tan miserables en último grado que aún después de muertos, no se libran de las blasfemias de sus émulos...*³⁴

Oscar Efrén, después de padecer “la fiebre de leer” tuvo con urgencia la necesidad de escribir ya no sólo pensamientos o poemas. Sus trabajos literarios se enrubaban por el ensayo. Continuamente enviaba sus pensamientos, todavía jóvenes, *El Comercio* de Quito, o a la revista literaria *Juan Montalvo* y *La Prensa* de Guayaquil. Insistía con sus artículos una y otra vez, con una perseverancia que hasta raya en impertinencia.

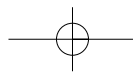
En los borradores de las cartas a los diarios se vislumbra la lucha tenaz de un adolescente desconocido pero con una decidida autovaloración y sentido de identidad cultural. Muy pronto aparece la ironía con la que tratará temas en el periodismo y en la historia.

¿Cuánto quiere Ud., señor periodista para que publique en su periódico mi defensa de Gabriel D’anunzio? Allí en mi artículo, digo haber encontrado algunas semejanzas entre ilustres literatos, y me he permitido poner un Montalvo en seguimiento de Bossuet y Víctor Hugo. Ya le dije a Ud. que yo era un adolescente y un ensayista. Entonces, ¿Cuánto encontró Ud. en mí! Cuanta imprudencia, ¿Cuanta ignorancia! ¿Cuánto atrevimiento! (Y Ud. contestó mi carta). ¿Poner en parangón a ecuatorianos con franceses! ¿Y cuánto valen los ecuatorianos? ... ¡Ecuatorianos!...

*¡Oh...! Si es verdad, señor mío que los ecuatorianos no valen nada, por más que tengan mucho talento y mucha ciencia. Pidiéndole pues, mil perdones ya estoy con Ud., Santo Dios, cuánta necedad he dicho. Y si ahora, aún a Ud., honrado noticiero nacional (se le agradece mucho por el buen editorial suyo de ayer sobre la enfermedad de S. E. un ministro tártaro) me atrevería a hacerle el honor de llamarle escritor.*³⁵

34 Ibidem.

35 Ibidem.



Juventud e ideales

Y siguiendo la línea, le duele profundamente el menosprecio a Montalvo. En esos años ni siquiera podía intuir que podría llegar a ser su biógrafo. Parte de sus lecturas predilectas fueron las de *El Cosmopolita*. Pregunta al periodista:

“¿Y cuánto vale un ecuatoriano consultor del Papa?

¿Cuánto uno que se parangona con Montaigne y La Bruyere y se eleva sobre Dantón, o Estelares por obra de ellos mismos? Para un periodista ecuatoriano, nada. ¡Ah! su atrevimiento es poner a un Montalvo sobre grandes hombres...³⁶

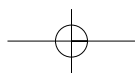
Reyes se reconoce como un principiante; acepta esta verdad pero busca apoyo en otros con mayor trayectoria: escribe a Isaac J. Barrera pidiéndole consejo y él contesta, en breve y gentil nota, desde el Ministerio del Interior: “En el tren del miércoles llegaré a ésa (Ambato) No sé aún a qué hotel; pero le será muy fácil averiguarlo si Ud. quiere que charlemos un poco sobre literatura”.³⁷

Habría que preguntarse qué pasaría en la ciencia, en las artes, música y literatura si no hubiese esos especialistas que se llaman críticos. Cuando un autor empieza su carrera y arriesga su pellejo, se expone a ser alcanzado por uno de ellos. A Oscar Efrén le llegó su turno ¿Cómo no, si hasta la fecha, la importancia de su obra provoca críticas adversas o favorables? Con una intuición de futuro, él se adelanta el juicio de los críticos; con sabiduría para su edad y experiencia:

El joven que ha nacido con talento para crítico, no vive demasiado esa vida de exhibicionismo, que tanto recomiendan los que sólo viven la vida presente. Esos autores tan amigos de la “interview”, han hecho del escribir libros, un oficio, una profesión de mero elogio y plata. Cuando se prepara para escribir un juicio crítico sobre un literato, después de haberle

³⁶ Ibidem.

³⁷ Isaac J. Barrera a Oscar Efrén Reyes, Quito, 4 de Abril de 1914, archivo particular.



Testigo de la historia — • — Oscar Efrén Reyes

visitado y charlado, acaso fraternalmente es muy difícil enumerar los defectos: la presencia, la edad, todo nos induce a quererlos, olvidando sus obras. Conoced muy pasito a los hombres y huid a la selva, o a una gruta, o a un monte alto, donde podáis descubrir “mucho horizonte”.

En la soledad se piensa, se raciocina, se arguye: personas extrañas nos hacen pensar y argüir.³⁸

Pero también explica el beneficio práctico que se puede obtener de estos críticos, y lo hace aunque sea en forma irónica:

Bien está que haya envidiosos y críticos, si es posible toda la vida. La gente honrada los conoce. Y, aquellos, entonces, sirven de escalas hasta que los talentos—méritos lleguen a la gloria.

¡Hombres de bondad y de inteligencia! Si los aborrecéis, no temáis que os sigan: allí se quedan, de escalas; siempre de escalas. Por allí se pasa.

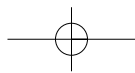
Entre sus lecturas predilectas, a más de las obras de Juan Montalvo, estaban las periodísticas de Manuel J. Calle a quien admiró en muchos sentidos y, especialmente, en la verticalidad de la defensa doctrinal. (Se conserva aún en su archivo una amarillenta página de *El grito del pueblo* de 1915, con un artículo del famoso Ernesto Mora). Esa verticalidad absoluta, orienta sus escritos desde sus inicios, hacia la batalla.

Hay plumas hechas para lanzas: no son más que para el combate. Les es enteramente necesario reñir, buscar siempre un motivo de protesta, hallar en todo una negativa. Son plumas enviadas por la Providencia, como diría Montalvo, y es de cordura arrodillarse ante ellas...⁴⁰

38 Oscar Efrén Reyes, “Vida propia”.

39 Ibidem.

40 Ibidem.



Juventud e ideales

No obstante su dedicación posterior a la historia, Reyes mostró siempre una afinidad con la poesía. Todavía adolescente, intentó publicar sus versos en el *Telégrafo Literario*, sin conseguirlo. Algo de sus primeros poemas apareció en *La Prensa* de Guayaquil; pero, paladinamente reconoció que le faltaba inspiración y abandonó el género. Sin embargo, su alma exhaló secretamente sentimientos, algunas veces, como un descanso a la fatiga, como un consuelo al dolor o simplemente como el deseo salvador de hacer catarsis de sus conflictos interiores.

En ocasiones repetía en alta voz versos que fácilmente había memorizado, por el simple placer de la armonía del idioma, como cuando rompía el silencio con algún poema de uno de sus favoritos: Rubén Darío. Otras veces, porque sentía afinidad con lo expresado por el poeta, como en *Emoción Vespéral* de Ernesto Noboa y Caamaño o porque consideraba galante dedicar, a su amada esposa Clara, las *Estancias* de Medardo Ángel Silva.

El primero de sus poetas predilectos era *Paul Verlaine*, cuyas anécdotas biográficas solía narrar en familia. Cuando joven, como muchos intelectuales de esos años, aprendió a recitar los poemas de este autor en el idioma original:

*Es-tu brune ou blonde?
Sont-ils noirs ou bleus,
Tes yeux.*⁴¹

Gran parte de sus inclinaciones culturales estuvo iluminada por el simbolismo, corriente poética que en aquellos años estaba en su mayor apogeo en el Ecuador. Oscar Efrén se identificó con el simbolismo y con todas las influencias europeas que esta corriente trajo consigo.

*Tras las moles andinas y entre nubes de grana
se ocultaron los rayos pudibundos del sol*

41 Paul Verlaine, *Chansons pour elle*.

Testigo de la historia — • — Oscar Efrén Reyes

*y la tarde cual virgen, cual virgen lejana...
se alejaba diciendo tristemente un adiós!...*⁴²

En la paz infinita de las soledades andinas; muchas veces pasó Reyes sumido en la lectura de sus obras preferidas. De vez en cuando, su voz se alzaba en remembranza de párrafos o versos queridos, en la creencia de que nadie, que no fueran los torrentes, los árboles o el sol de la tarde, lo estaba escuchando. Una tarde estaba recitando en alta voz los versos de Ernesto Noboa y Caamaño: “Hay tardes en las que uno desearía, / embarcarse y partir sin rumbo cierto / y silenciosamente, de algún puerto...” y al hacer una pequeña pausa, una voz a sus espaldas completó el verso: “...irse alejando, mientras muere el



Oscar Efrén Reyes, 1916.

día”. Era el párroco del pueblo que paseaba por los campos, también en busca de paz. Los dos rieron de buena gana, perdonándose en mutua empatía: el sacerdote, al alternar con el joven, “furibundo liberal” y éste, por la “intromisión en su amada intimidad”.⁴³

42 Oscar Efrén Reyes, “Vida propia”.

43 Narraciones de Oscar Efrén Reyes a su familia.



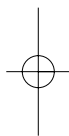
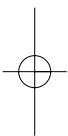
Primeros pasos de escritor

El primer día de octubre de 1914, Oscar Efrén Reyes se alejó por primera vez de su lugar natal, Baños del Tungurahua, para estudiar en el flamante instituto normal *Juan Montalvo* de *Quito*, agraciado con una beca del Estado ecuatoriano.

Siempre metódico, empezó otro cuaderno fechado, donde anotó acerca de sus primeros días, sus propósitos, sus lecturas, comentarios y pensamientos propios.

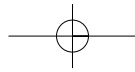
He pasado 14 días hasta hoy en esta ciudad. Nada he hecho. Procuraré hacerlo, y desde ahora, mientras duren los días de mi vida en Quito, muy corta por cierto, voy a escribir en este libro lo que se me ocurre. Así:

...La noche del 13 del mes actual, escribí para “El Comercio” con un seudónimo que yo me sé, un artículo de combate minúsculo.—¡Hablar de un Instituto de maestros de escuela!...⁴⁴



Durante los dos años de estudios intensivos para maestro, en sus “Divagaciones”, como les llama a sus ensayos, va dibujando una personalidad de naturaleza introvertida en extremo, aprisionada en la celda estrecha de la soledad y de la voluntad férrea cuya mira es encontrar la gloria. Insiste continuamente en la necesidad de un aislamiento, en la autodisciplina, el estudio, y el trabajo. Para él, es motivo de autoreproche el aflojar en sus propósitos. Juzga duramente la vulgaridad, el desorden, la charlatanería, los gritos destemplados; todos, según él, atributos de “la plebe”. Quiere ponerse por sobre ello, sin polemizar, sin involucrar ni siquiera su opinión. Valora mucho el silencio. Es reiterativo en el deseo de tomar distancia desdeñosa de todo lo que no vaya con su forma de ser, actuar y pensar.

44 Oscar Efrén Reyes. Cuaderno manuscrito, Baños, 1914, archivo particular.



Testigo de la historia — • — Oscar Efrén Reyes

He repetido cien veces que la dicha nuestra estará siempre en la incansable laboriosidad. Allá, en Baños, me he mostrado más satisfecho de mí mismo. ¿Por qué? Porque supe, siquiera en algo, cumplir con mis programas. Me he dicho lo que grandes hombres, con su vida y sus obras me aconsejaron. Si los trabajos circunstanciales que repentinamente nos han salido al paso, nos han estorbado en el camino que seguíamos, ahora, en plena dejadez, es indispensable pensar en los días antiguos de ininterrumpida aplicación y perseverancia.

Volvamos a oír lo que nuestra conciencia nos dicta; realicemos, o por lo menos aspiremos a realizar nuestros viejos ensueños.

Es necesario amar lo que pasó brillando en nuestra vida juvenil.

Sentir nostalgias por el bien que ha resultado de la fuerza de voluntad aplicada a un trabajo noble y de prometedores frutos.

Hace tres años, según veo en mis apuntes anteriores, he sido perseverante mayúsculo en mis idealismos y altruistas empresas.

¡Volveré a serlo! Nunca es tarde para una renovación; nunca para un acto heroico, excelso. Yo solo me sé porque digo esto.

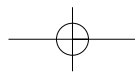
La nobleza, la excelsitud de la acción está en la práctica...

Yo seré fuerte. Soy para más altas labores que los fatuos y cursis de muchachos imbéciles, sin conciencia de sí, de su destino.

Trabajaré a todas horas. Es antes necesario aprender a reconcentrarse intensamente. Ni los ruidos de afuera, ni las influencias cercanas pueden apartarme de mis pensamientos, mis proyectos.

Al crear un apunte de obra literaria es indispensable terminarlo, darle color, sin debilidades o prejuicios perjudiciales. Sea mi labor correcta, sin abdicaciones... La condescendencia será punible y tendré conciencia de la responsabilidad. El sentimiento de mí mismo procuraré poner en toda ocasión bajo la llave de los hechos. Julio de 1916.⁴⁵

45 Oscar Efrén Reyes, "Íntimas", cuaderno manuscrito, Quito, 1914, archivo particular.



Primeros pasos de escritor

Pero también anota los programas, aparentemente prosaicos de su vida de estudiante, que develan la disciplina impuesta, no como una mera proclama o propósito romántico, sino como una realidad de vida que, a final de cuentas, forma la integridad de un ser humano. Por ejemplo, detalla minuciosamente y mes a mes, sus presupuestos monetarios y añade, como comentario propio, que es necesario cumplir con ellos “rigurosamente”.

Para no sufrir atrasos de ninguna especie se procurará cancelar la suma apuntada, el mismo día de haber recibido el dinero. Se hará lo dicho, salvo al presentarse una circunstancia favorable –la rebaja en el precio de la comida, por ejemplo– para la economía respectiva, caso en que la sobra nos resultare, se invertirá en algunos regalos, pero muy moderadamente. Quito, diciembre 13/14.⁴⁶

“A Baños remitiré”, dice, “la suma de 5 sucres”. No tenía familia, amigos, ni compromisos y esta suma, proporcionalmente alta con relación a sus otros gastos, entregaba como ofrenda de gratitud a la señora Rosa Romo de Reyes, esposa de su tío Juan, quien cuidó de él en los primeros años de su infancia.

No obstante sus ocupaciones de estudiante y la austeridad que se impuso a sí mismo, le quedaba libre algún domingo para ir a la estación del ferrocarril en Chimbacalle. El tren del sur llegaba en diciembre desde Guayaquil, cargado de mangos.

El paseo entusiasta y esperanzado de los estudiantes culminaba en la compra de un *medio* (cinco centavos de sucre) de mangos. Él, miraba solamente... porque “no tenía medio”.

En otra parte de su cuaderno se impone un minucioso horario “para los días de amplia libertad, es decir, de estudio personal, de ausencia del profesor y del colegio mismo”: su día comenzaría entre las ocho de la mañana, interrumpido por el almuerzo temprano, entre once y doce, y la cena entre cinco y seis: ”Hasta terminar en la noche. Hasta hora indeterminada. El sueño lo decidirá”.

46 Ibidem.

Testigo de la historia — • — Oscar Efrén Reyes

Todo el resto del tiempo lo dedica a la lectura, estudio, reflexiones y tareas colegiales. Es grande la variedad de disciplinas que se impone: historia, literatura, pedagogía, sicología, biografía, semblanza histórica, matemática, crítica, etc., etc.

En todo momento explicando el porqué y el cómo lo hará. Así por ejemplo, en matemática:

Es necesario tener para esta hora sí, más aguzado el ingenio, por decirlo así, más tranquilidad en el ánimo, para no desconsolarnos por una nimiedad pasajera y por demás vulgar en los trabajos, el error fácil de corregirlo.⁴⁷

Terminados los dos años escribía:

Hoy es 19 de julio —miércoles—. He rendido exámenes para obtener el grado de normalista. Lo he conseguido. No estoy satisfecho: porque eso no me da para nada.

Los apuntes que hasta esta fecha he podido encontrar en este libraco, me parecen sosos y de una pesadez estu-penda. Nada he hecho. Tengo 20 años y sin embargo, no hay cosa de mencionarse en todo ese lapso. ¿Y para qué, entonces, escribir majaderías?⁴⁸

En 1917 y graduado con los tres unos, es llamado aparte por uno de



Oscar Efrén Reyes (derecha) con su condiscípulo Ulpiano Navarro, Ambato 1917.

47 Ibidem.

48 Ibidem.

Primeros pasos de escritor

sus maestros alemanes de la Primera Misión Pedagógica. Existe la posibilidad de continuar sus estudios en Alemania. En vista de sus méritos estudiantiles, se le ofrece interceder para que se obvie el requisito de cumplir con el compromiso de becario del Estado, por el cual se le obliga a prestar sus servicios en la provincia de donde es oriundo. Debe presentarse a un examen frente a un tribunal especial.

Durante la noche medita. El ofrecimiento es una “oportunidad calva”, única. Quizás no habrá otra; y en efecto no la hubo. Pero el joven profesor no tiene zapatos. Los que usa están blanquecinos, con las punteras rotas. Ha gastado su último ingreso de becario y debe cumplir con lo estipulado. No se presentó ante el tribunal.⁴⁹

De todas formas, esto no sería obstáculo para continuar con su camino de escritor ya trazado, incluso antes de haber terminado sus estudios en el normal Juan Montalvo, cuando Reyes ya había publicado sus primeros ensayos literarios, y dejado explícitas sus modestas razones al respecto:

Una manera personal de comprender al hombre artista en sí, entre sus semejantes y en todo el mundo mismo, se expresa ingenuamente en éstas páginas.

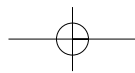
Son una serie de divagaciones, casi completamente aisladas una de otra; ordenadas tan sólo por un hilo misterioso, –la asociación de ideas.⁵⁰

De esta época son su *Capítulos Liminares*. Al leerlos, se nos presenta su vida juvenil apoyada en una inteligencia luminosa y una rara erudición, para su edad, que batalla por comprender y explicarse lo imponderable de la vida. Escribe sobre la mística y el idealismo, sobre el valor de las religiones en las culturas, sobre el arte, la literatura, etc. Opúsculo que fue reproducido por capítulos en la revista mensual *Letras* de Asunción – Paraguay.⁵¹

49 Narraciones de Oscar Efrén Reyes a sus hijos.

50 Oscar Efrén Reyes, *Capítulos Liminares*, Quito, Imprenta de Carlos M. Rivadeneira, 1915, p. 31.

51 Oscar Efrén Reyes, “Capítulos liminares: El profesional y el hombre artista”, *Letras*, revista mensual, tomo II, N°4, Asunción, 1916.



Testigo de la historia — • — Oscar Efrén Reyes

Hay otros textos con el título de *Caracteres*, en los cuales toma dos personajes extrapolares: Don Quijote y Don Juan Tenorio. El primero, llamado por él “inoportuno” es en realidad su ideal personal, aunque sabe, al menos en teoría todavía, que la batalla por la verdad, el honor, la nobleza, las buenas intenciones, no traen réditos a los que las practican, pero para él son caminos ineludibles, únicos, si quiere alcanzar trascendencia en su vida.

Xavier Michelena, en su estudio acerca de la obra de juventud de Reyes dice:

*A Oscar Efrén Reyes, le cuesta mucho el dominar al moralista que gobierna su ser. Le es difícil concebir una literatura que sea únicamente creación. Por esta razón su obra crítica recurre, con insistencia, a establecer relaciones entre ética y estética.*⁵²

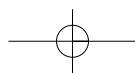
Y añade: “...Expresa la voluntad del autor de influir a través de sus textos sobre la evolución de su sociedad”.⁵³

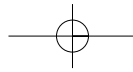
Oscar Efrén Reyes fue principalmente un comunicador de valores, mediante el testimonio personal y la historia. En *Caracteres* también establece su deslumbramiento por Juan Montalvo, al identificarse con las vivencias que en éste produjeron los paisajes de Baños:

Así, después de pasar el puente del riachuelo, el que viene de Ambato fácilmente puede encontrar un caminito, a su izquierda sombreado en gran parte de retamas y guayabos, que allí crecen en abundancia: luego un sendero tortuoso y húmedo, y, al fin, una especie de sabana verde y florida. Por allí se dirige a la confluencia del Vadcum con el Pastaza. Ni en el caminito, ni en el sendero, ni en la semi-sabana aquella, se hallará una casa. Ni un ruido. Ni una alegría. Se atraviesa algunos matorrales y se

52 Xavier Michelena, “Elementos de Ética y Estética en la obra de juventud de Oscar Efrén Reyes”, en Julio Pazos Barrera, comp., *Acercamiento a la obra de Oscar Efrén Reyes, 1896-1996*, Guayaquil, Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo del Guayas, 1997, p.13.

53 Ibidem.





Primeros pasos de escritor

llega a un declive... Al sur, rompiendo el azul lejano del horizonte, magnífico y excelso el Tungurahua se corona de inmensas moles de nieblas grises y en medio de uno como medio trono, formado por dos cadenas paralelas de montañas. Al pie del espectador es un abismo vertiginoso. El riachuelo, como un hilo tendido flojamente, va por lo profundo de dos barrancos perpendiculares y negros. Por el oriente se ve un montón de rocas, y árboles y sembríos en confuso desorden; y, al fin, al norte, iracundo y soberbio el gran Pastaza, tronando como cien demonios. Montes de greda cubiertos apenas de breve capa vegetal marchita; cumbres adustas sin árboles ni surcos, y un cielo despejado y sereno —mar suspendido en el vacío— completan ese paisaje inmenso en el que tiemblan las almas...

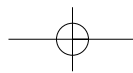
Es una naturaleza agresiva y violenta. Su imponencia es hostil.

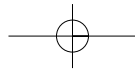
Alguien quiere ver la caída del riachuelo en el Pastaza; desciende un declive de piedra viva, cuélgase de una retama y sondea... No; no es ninguna curiosidad: vértigo, desmayo, atracción inexorable, irresistible, sí. El Vadcum se desliza como por receptáculos, en escala casi oblicua. Pendiente es ésta que tiene ojos. Respira (si así puedo expresarme), un magnetismo infernal.

Allí están las miradas inseparables, insistentes de cien fakires, ¡qué digo! De todos los padres de hipnotismo convertidos en peñascos. Cuando se ve por primera vez este precipicio, se piensa en una obra del diablo para su lúgubre recinto.

El Reyes adolescente, cuya autoformación se parece tanto a la de un asceta y cuyos propósitos los hace con vigor, se trató a sí mismo en la negación ante la debilidad, el ocio, o cualquier otro sentimiento que no lo ennobleciera. De todos modos, desde la soledad de su cuarto de aldea, ensaya versos cargados de romanticismo. Se siente topado por el amor; se alegra y sufre, se decepciona y desespera.

...Me siento con un hastío infinito de la vida. ¡Oh vida sin dinero, vida sin amor, vida sin gloria: no vale nada! Solo la muerte en estos casos es digna “bienhechora” del hombre. Desde Hegel hasta Shopenaüer, así lo han entendido.





Testigo de la historia — • — Oscar Efrén Reyes

¡Muerte! Vengan sus gélidos besos (?) a nuestros labios y séllelos a las dulces agitaciones del amor.

*Amor que nunca ha de llegar sin ella...*⁵⁴

El sentimiento etéreo, romántico, no puede quedar incompleto. El Eros impone su fuerza natural, su impulso que es un cataclismo descontrolador de los sentidos, Oscar Efrén lo reconoció y aceptó; incluso lo intelectualizó:

El amor no ha hecho nunca corrompidos a los hombres. Al contrario, pruebas irrefutables nos presenta la historia sobre la moral que contiene.

Hablo del amor: la sola lujuria es distinta.

¡Qué! ¿Los bandidos no se han vendido a ese secreto impulso que les impele a una mujer? El amor trae consigo muchas veces la virtud cuando él no es loco y desenfrenado.

*Y el desesperante celibato o desprendimiento de los impulsos del corazón, portador es sólo del abatimiento y de la muerte.*⁵⁵

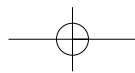
Cuando Reyes había iniciado su vida creativa, en 1913, la mujer era considerada en términos de objeto: de amor, de producción, de reproducción. Debía ser *doméstica*, servir solamente. Mientras la galanura de su porte, belleza y juventud estaban presentes, la mujer inspiraba las más bellas e inmortales palabras y sentimientos; si sus dones temporales desaparecían, desaparecía ella. Con la crueldad propia de la honestidad de un niño las juzga: “Las mujeres viven sus veinte años; desprecian a los hombres. No piensan que serán viejas, feas, pálidas y achucharradas. Nos reiremos”.⁵⁶

No conocemos en qué fecha, pero un día, mientras estaba con un pariente a la puerta de su vivienda, apareció en el extremo de la húmeda calleja de su pueblo, una elegante y bella mujer, montada en un caballo de raza, vestida a la usanza española.

54 Oscar Efrén Reyes, “Vida propia”.

55 Ibidem.

56 Ibidem.



Primeros pasos de escritor

En un impulso, Oscar Efrén levantó su brazo en ademán de detener la cabalgadura y la mujer, tirando de las riendas se detuvo. Él, sin rodeos, le propuso matrimonio. Ella, altiva y serena contestó con una pregunta: “¿No sabes que somos primos legítimos?”. Y picando a su caballo, desapareció de su vida.

En La Prensa del 22 de febrero de 1914, escribió acerca de ella: *El retrato de una mujer*, disfrazándola con el nombre de la *señorita de Litz*.

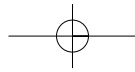
En otro tiempo, en la noche fría y luminosa del pueblecillo andino, por la plaza donde se había levantado una de las más importantes casas: el hotel Tungurahua, el corazón –“y no el hambre”– lo llevaría a descubrir a



Clara Aurora Torres (derecha) y su madre, doña Amalia Vallejo, Pelileo, 1917.

otra mujer: “Tímida, vaporosa, delicada, / de una divinidad, blanca silueta... Era una visión...”, dice, a la cual miraba “absorto, embebecido...”.⁵⁷ Era Clara Aurora Torres Vallejo, quien por cuarenta y siete años sería la compañera única de su vida. Él la recordaría siempre ágil y activa, sirviendo a los parroquianos del hotel de su madre, durante la temporada en que se alejó de los huertos frutales de Guadalupe, a orillas del Patate, donde nació y pasó sus primeros años de vida.

⁵⁷ Ibidem.



Testigo de la historia – • – Oscar Efrén Reyes

De aquellos amorosos días, Oscar Efrén recordaba siempre, con humor, unos versos que le había declamado, al pie de la ventana:

*Tienes esa elegancia lánguida y exquisita
de las pálidas vírgenes que pintó Burne-Jones;
y así pasas, como una visión pre-rafaelita,
por los parques floridos de mis vagas canciones.*⁵⁸

Ella, mujer sencilla, mal había escuchado e interpretado “pre-rafaelita” por “perra, perrita”.

Finalmente, los amores y los versos terminaron en boda.⁵⁹

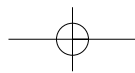
Se casó con Clara en 1918, a la edad de veintidós años, bajo la feliz aquiescencia de Amalia, madre de la novia, pero con la oposición tenaz y violenta del hermano, lo cual es comprensible si se recuerda que Oscar Efrén se declaraba liberal a lo doctrinario: “dieciochesco y decimonónico”; y además, había escrito artículos en revistas con ese particular tinte: semanario liberal *El Cóndor*, de Ambato, revista literaria Juan Montalvo y en otros diarios de Quito, enjuiciando definitivamente decisiones políticas del momento, a la luz de la doctrina liberal.

Reyes era ya conocido y algunas personalidades incluso apreciaban sus opiniones.⁶⁰ Los comentarios provocados, dibujaban su personalidad como un “irreligioso” “hereje” “anticlerical”, etc., calificativos que, en una sociedad dirigida, organizada y controlada por los párrocos de pueblo, le ponían al margen de ser “un buen partido” para una jovencita de cristianas costumbres. Así pues, la boda había que impedirse y, en folclórica costumbre, los novios, después del casorio en la iglesia, salieron en precipitada fuga, perseguidos por los triquitraques de la escopeta del hermano de la novia.

58 Medardo Ángel Silva, *Estancias III, Feuille D'Album*, Guayaquil, Clásicos Ariel, s.f. p. 45.

59 Copia de la partida de matrimonio. Archivo de la parroquia de San Pedro de Pelileo, 29 de diciembre de 1918. Padrinos: Victoria Suárez y Adriano Castro.

60 Miguel Valverde a Oscar Efrén Reyes, Roma, 1917, archivo particular.





Primeros pasos de escritor

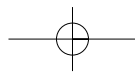
Este hecho, si bien mereció con los años el perdón, jamás fue olvidado por el agraviado, de tal manera que cuando el hermano ofreció su amistad y sus disculpas, el escritor guardó el más absoluto silencio, orgullosa característica de él cuando sus heridas no se curaban.

Por aquel tiempo, el joven maestro y principiante escritor vivió en el pueblito serraniero de Pelileo. Hasta allí llegaban las publicaciones y diarios con pensamiento de avanzada, pues Pelileo era una cabecera cantonal de la provincia de Tungurahua y tenía en esos años una importancia que ahora ha perdido. El tren Guayaquil–Quito, en pleno apogeo de la primera década del siglo XX y hasta avanzados los años veinte, tuvo un ramal principal que llegaba hasta el centro mismo de dicha población, y que fue un proyecto fallido para entrar a la amazonía, por el Curaray.

Pelileo, hoy en resurrección incipiente, después del devastador terremoto de 1949, ostenta desde sus escombros, piedras talladas, vestigios de muros y frontispicios y esculturas que pertenecieron a las edificaciones comunes. En su cementerio hay algunas lápidas con pinturas murales que indican la importancia cultural pasada y que no debería pasar desapercibida.

El hotel donde Oscar Efrén conociera a su futura esposa –según testimonio de quienes vivieron en el lugar– tenía comedores con el mobiliario que se consideraba de lujo en la época, es decir, con sillas vienasas y mesas cubiertas con blancos manteles sobre las cuales brillaba cristalería de excelente calidad. Se narra sobre la impresión imperecedera de la presencia de Amanda Gutiérrez, una artista española de renombre que se hospedó en el hotel, ataviada con los trajes y sombrillas de moda en París.

En ese ambiente, el epistolario de Oscar Efrén para su esposa Clarita, se llenó de referencias a la vida amorosa, al parecer intensamente apasionada y llena de ternura. El carácter de Clara Aurora era recio; con la reciedumbre adquirida en la vida del campo; acostumbraba montar a caballo, al galope, a cualquier hora del día o de la noche. Ella era muy extrovertida y risueña; le gustaba tratar de cerca a parientes y amigos. Tomaba sus propias decisiones, independientemente de la opinión de su marido, quien, consecuente con su manera de pensar, la respetaba y no exigía nada que no fuera la reacción espontánea de ella.



Testigo de la historia — • — Oscar Efrén Reyes

Varias veces Clarita hizo viajes por su cuenta o acompañando a sus hijos. Viajes notables —por lo insólito en las mujeres de su época—; uno de ellos a Galápagos cuando aún el Archipiélago era una colonia penal y su decisión significaba cierto coraje e intrepidez. En otra ocasión pasó una temporada en el Napo, a donde Oscar Efrén le escribía, disimulando su desazón, con ironía: “El correo para esa región ha sido otra gran calamidad; puesto que mis cartas aéreas van por tierra, atravesando derrumbes durante semanas enteras”.⁶¹

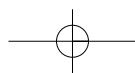
Su esposo le había estimulado el amor por la buena lectura, supliendo así, con creces, la carencia de una mejor escuela. La combinación del carácter y la cultura de Oscar Efrén, hizo de ella una mujer no doméstica, en el sentido nato de la palabra. Por tanto, respondió en forma muy accidental a los que, tradicionalmente, se consideran deberes hogareños. Es así, que Oscar Efrén al levantarse temprano para iniciar el día de labores, se preparaba el jugo de naranja, mientras Clarita dormía tranquilamente, o por la tarde de un domingo, abría una lata de sardinas para no molestar su lectura.

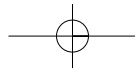
Mientras varias mujeres, hoy entusiastas, batirían palmas en consideración al ideal de mujer liberada que se había plasmado maravillosamente en Clara, un psicólogo de parejas podría encontrar ciertos problemas insolubles, derivados de estas mismas características. Sucedió que al paso de los años, entre los esposos se produjo un abismo. La extroversión de la una y la introversión del otro; la vida intelectual de él en manifiesta oposición a las tendencias de ella, les llevaron a una suerte de animadversión mutua que se manifestaba a través de malestares sicosomáticos en ella, y que otras veces se solucionaba con verdaderas batallas campales, de las cuales la mejor parte debieron ser las reconciliaciones.

Muchas de las zozobras domésticas causaban las reacciones consiguientes:

Como yo no puedo resolver solo, y una vez que tu madre se ha arrepentido, después de tenerle de ida y vuelta al comprador, le bastará con decirle personalmente: “no vendo”. —Y se acabó, sin estropearme más la

61 Oscar Efrén Reyes, “Cartas familiares”, 2 de septiembre de 1959, archivo particular.





Primeros pasos de escritor

vida, que ya por sí misma ha sido una verdadera carrera de sufrimientos y trabajos—. Yo deseo paz y tranquilidad para el trabajo; porque solo con mi trabajo puedo sostener a los últimos hijos...

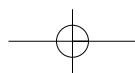
Entre los años de 1919 y 1938, es decir, en el lapso de diecinueve años nacieron siete hijos; los dos primeros mientras ejercía su primera docencia en Pelileo. Otro falleció muy tierno de meningitis. En sus breves referencias sobre la existencia de este niño, Oscar Efrén lo recordaba, destacando la coincidencia de haber sido el único que llevaba su nombre.

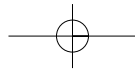
De todos modos la familia constituyó la prolongación del amor, pese a que la realidad se encargó, con alguna frecuencia, de transformarlo en sufrimiento, en especial cuando Reyes viajó a Guayaquil y tuvo que enfrentar las vicisitudes de su trajinar como periodista.

Oscar Efrén Reyes amaba su terruño, Baños, y siempre que le era posible, se refugiaba allí con su familia. Por lo general, las buenas y malas noticias le llegaban a ese sitio telegráficamente. En esos años, los viajes familiares hacia dicha zona eran verdaderas aventuras: por un camino de acceso estrecho y empedrado, siguiendo los meandros del río que daba vueltas y vueltas. La estación de lluvias abundantes que coincidía con las vacaciones escolares de agosto, producía deslaves de tremendas proporciones. En medio de estos avatares, Oscar Efrén y Clarita, se ocupaban pacientemente del mareo de sus pequeños; afrontaban los riesgos y no reparaban en las incomodidades causadas por los transportes públicos con todos los bártulos domésticos y vituallas.

Hubo ocasiones en que la bravía naturaleza se llevaba los puentes. Hasta ahora se pueden ver desde lo alto de los nuevos, los estribos de aquellos, contruidos de mampostería, al mismo nivel del río. Entonces, la población armaba una plataforma de tablas, sostenida por cables tendidos de orilla a orilla y manejada manualmente por medio de poleas: la conocida *tarabita*. Cada uno de los esposos se hacía cargo de uno o dos hijos y pasaban, por los aires, en ese improvisado y peligroso andarivel, sosteniendo, precariamente, además, las vituallas.

A Oscar Efrén le encantaban esos riesgos. Solía reír y exhortar a otros a cruzar el río de igual modo. Solamente una vez, contaba: “se me fue el

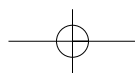
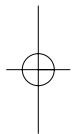
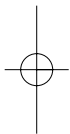


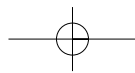


Testigo de la historia — • — Oscar Efrén Reyes

alma”, cuando al atravesar el abismo, con el río rugiente a sus pies, miró con el rabillo del ojo que un cuerpo caía dando vueltas en el aire. En una fracción de segundo creyó que era una de sus hijas a la que llevaba en brazos, mas solamente había sido una gallina preparada para el almuerzo.

La vinculación total que Reyes tuvo siempre con su tierra natal, le llevó a construir en 1935 una casa en Baños, aunque más tarde la vendió porque su mantenimiento resultaba oneroso para la economía familiar. Sin embargo, recurrente, al finalizar su carrera en 1962 compró otra casa a un pariente con el producto de su cesantía, donde se retiró para pasar los años finales de su vida.





Maestro y periodista

Es octubre de 1918, el mismo año de su matrimonio. El joven graduado de maestro con las notas y honores más altos de su tiempo, cumplía rigurosamente con el compromiso al que le obliga la beca recibida del Estado.

El buen maestro se acuesta a las once de la noche, se despierta a las cinco de la mañana: se levanta enseguida, se lava, se peina, toma un corto desayuno, y luego, con el vestido limpio y perfectamente arreglado concurre presuroso a la escuela.⁶²

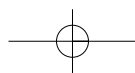
El Ministerio de Instrucción Pública le había asignado un cargo en la escuela de varones de Pelileo. Cuando Reyes llegó, el maestro que lo precedía despedíase de sus alumnos. Apeló a sus mejores y más sentimentales palabras. Los niños campesinos lloraban desolados frente al injusto despojo del que eran víctimas. El nuevo maestro hizo su ingreso en medio de rechiflas, gritos, lamentaciones, acompañados de un coro que repetía: “¡No conviene!... ¡No conviene!...” y que más tarde se convirtieron en palabras de respeto y aceptación.

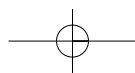
Es muy atento y cortés con todas las personas que se halla en contacto, en especial con sus comprofesores (cuando los hay) porque si no los hay mal pueden imitarle los que a cada rato le miran.

Moral, esencialmente MORAL, si quiere penetrar en el corazón de sus discípulos, y complaciente, sin llegar nunca a la familiaridad, porque la familiaridad engendra desprecio, al juzgar de Montalvo –si quiere hacerse amar por ellos.⁶³

62 Oscar Efrén Reyes, “Brochadas sencillas”, en *La Prensa*, Quito, 14 de marzo de 1913.

63 Ibidem.





Testigo de la historia — • — Oscar Efrén Reyes

Con estas ideas pedagógicas, cuando descubría un talento entre sus discípulos, solía llamarle aparte, en el recreo, para contarle anécdotas o cuentos o leerle el pasaje interesante de un libro.⁶⁴ De esta manera se inició su “oficio” de maestro. Enseñó, como todos los maestros de escuela primaria: gramática, historia, matemática...

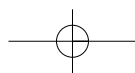
Entusiasta, como todo el que tiene vocación y es principiante, estrenó y puso en práctica la pedagogía neo-herbartiana que aprendiera en el Instituto Normal, evitando, por principio y en cumplimiento de la Ley de Educación, infligir castigos físicos y morales a los alumnos, marcando una gran diferencia con los que él había recibido cuando era niño.

Los alumnos eran campesinos en su mayoría y se matriculaban, igual que ahora, solamente para aprender lo elemental: leer y escribir. El maestro reconocía que, para ellos, comprender y memorizar el concepto de “verbo”, era menos importante que ordeñar una vaca. De modo que era insufrible ver como uno de ellos, en medio de las lágrimas, repetía: “Vergo es.... vergo es...”, sin poder entender ni repetir siquiera con corrección la palabra verbo.

Para quien haya trabajado en la docencia primaria, enseñando uno o varios conocimientos que no tienen interés para los niños, es fácilmente comprensible la falta de atención, a la que le sigue la ansiedad por jugar, la indisciplina y el descontrol total. Es entonces cuando el maestro se queda con los conocimientos de pedagogía, sicología, didáctica, que, en teoría, parecen solucionarlo todo, pero que en la práctica solo exigen una particularidad: la auténtica vocación; imponderable, excepcional... y que no es patrimonio de muchos.

Así pues, Reyes sufrió los inevitables accidentes de la profesión, para los que la pedagogía no lo había preparado. Cuál sería el estado de aquellos niños y la tensión que generarían en el hombre que parecía tener el poder de los imponderables, que en cierta ocasión uno de aquellos chiquillos, violentando la disciplina, salió disparado de su puesto. El maestro logró asir al pequeño por la patilla... y se quedó con ella en la mano,

64 Información personal de Gabriel Monge (+), discípulo de Oscar Efrén Reyes en la escuela de varones de Pelileo, 1988.



Primeros pasos de escritor

mientras el grupo, alelado por la sorpresa y helado de miedo, veía saltar la sangre del travieso. El suceso, en los recuerdos de Reyes, no podía ser explicado sino por alguna debilidad extrema del muchacho, cuyo organismo había respondido en tal desmesurada forma. Lo que sí reconoció Reyes en ello, fue la experiencia única e invaluable y la lección recibida que jamás volvería a repetir.

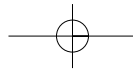
Durante siete años Reyes trabajó en su primera escuela en forma silenciosa pero rica en vivencias. Esos años estuvieron marcados por un fuerte arraigo a la tierra, y él hubiese preferido quedarse para siempre entre la paz andina, ligado por un amor muy grande al sitio de donde provenía. Ya en 1914, había expresado ese sentimiento, en unos ingenuos versos, titulados *Fiesta en la aldea*, escritos sentado en un peñasco, a orillas del Ulba, “mientras bailan algunas gentes / a los acordes de un rondador...”. Pero la vocación manifiesta del escritor con “pluma hecha para lanza”, le impulsó a salir del pueblo donde ejercía la docencia. Las lecturas de los diarios *El Grito del Pueblo*, *El Guante*, y otros de estilo contestatario, ejercieron sobre él un atractivo enorme, al mismo tiempo que se presentó la necesidad de buscar nuevos rumbos para su familia.

Partió pues de Pelileo, con la intención de aceptar una dirección docente en Montecristi, pero al llegar a Guayaquil, de donde debía partir hacia Manabí, nos dice, que perdió el barco, y para ocupar el tiempo, se dedicó a visitar las redacciones de los diarios del puerto.⁶⁵ Era el mes de abril de 1924.

El director del diario *El Guante*, Eleodoro Avilés Minuche, le pide que sea el redactor principal, función en la que le antecediera el gran periodista Manuel J. Calle. No sólo fue redactor, sino lo que se conoce hoy como *jefe de redacción*, y realizó además otra serie de funciones.

Reyes sintió la exultante alegría de haber sido objeto de un honor sin límites, aceptó la invitación y se quedó en Guayaquil. Las primeras impresiones en un medio físico, humano y cultural tan distinto al que había vivido hasta ese entonces, narra el futuro historiador, con su característico estilo, impregnado de humor:

65 Oscar Efrén Reyes, cartas íntimas a Clara, Guayaquil, abril 13 de 1924, archivo particular.



Testigo de la historia — • — Oscar Efrén Reyes

“Yo soy Eleodoro, uno de los Avilés...” me dijo sonriendo y haciendo un guiño particularísimo. Y agregó: “Ud., intelectualmente casi me es familiar. ¿No viene usted de Ambato? Ya lo sabía por los periódicos y por una correspondencia particular enviada por nuestro amigo Víctor Oviedo... Tenía interés de conocerlo y de tratarlo, porque le he leído a Ud. y le he leído de un modo especial en sus apreciaciones sobre Manuel J. Calle a quien injuria tratándole de “borracho”. Manuel J. Calle, no bebía ni era bohemio, ciertamente... al contrario; su vida laboriosa era más bien de un anacoreta, de un hombre austero ¡Trabajaba incansablemente! Yo le conocí; yo le traté en la intimidad...”

Me quedé perplejo. No me había preparado para polemizar sobre un asunto tan viejo para mí, como el que venía a motivar aquellas apreciaciones sobre el escritor Manuel J. Calle, y, sobre todo, no me había antes iniciado en la personal eufonía con que me hacían los recuerdos y objeciones.

En verdad mi oído serrano demostró torpeza enseguida. De todo lo que me había dicho don Eleodoro Avilés Minuche, no le había comprendido ni la mitad, y él, amablemente, tuvo que repetirme cada opinión hasta unas tres veces.

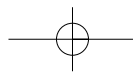
Me pareció excesivamente atropellado y febril. Él por su parte, me creyó sordo como una tapia.⁶⁶

Reyes intuye que, detrás de esa puerta que se le abre en forma espontánea, está la oportunidad de entrar en la gloria para la cual se preparó desde niño:

Rápidamente se agolparon en mi pensamiento miles de recuerdos y de propósitos. Yo podía y debía escribir, con prestigio y con crédito en “El Guante”.

Contaba hasta ese momento con un bagaje de nutridas y muy seleccionadas lecturas (recogidas con cariño en la paz infinita y austera de mis soledades andinas), de fervores y de violentas pasiones, como no po-

66 Oscar Efrén Reyes, “Lo que fue *El Guante*”, *Episodios de historia periodística contemporánea*, Guayaquil, El Universo, noviembre 2 de 1929.



Primeros pasos de escritor

día contar cualquiera otro. Muy bien enterado de la calidad moral y de la fuerza mental de nuestros más visibles “políticos”, y con la llama de entusiasmos nuevos, sentía la necesidad de aportar todo lo que yo sabía o todo lo que pudiese ser revolucionario para una posibilidad reestructora del momento...⁶⁷

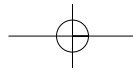
Muchas penalidades debió pasar durante los casi tres años que trabajó en el diario; pero su vocación fue más fuerte. Con la energía de su juventud superó todas las adversidades: a pesar de ellas y acicateado por ellas. Soportó la separación de su amada Clara y de sus tiernos hijos, uno de los cuales nació durante su ausencia. La esposa, fuerte mujer en esos duros tiempos, se constituyó en puntal y soporte en momentos de vacilación y angustia, cuando Reyes era amenazado por elementos ruines que consideraban que su naciente éxito periodístico era “quitarles el pan de la boca” y que creyeron amedrentarlo con la agresión verbal y física; hechos narrados por él en sus recuerdos de *Lo que fue el Guante* y ratificados por cartas de compañeros de trabajo como ésta:

Fue Ud. uno de los pocos, por no decir el único que en la redacción de “El Guante” que se merecía todo aprecio, en medio de tanta mediocridad y, sobre todo, de tanta emulación mal entendida y una feroz intriga: por eso sentía agrado en estar y charlar con usted, aun cuando era proverbial su parquedad verbal –y siempre hube de defenderlo de las torpes premeditaciones que a sus espaldas fraguaban los que no podían subir al estrado donde su saber y su dignidad bien legítima le habían colocado.⁶⁸

En sus cartas íntimas expresa la separación con angustia unas veces y con ternura, otras:

⁶⁷ Ibidem.

⁶⁸ Carlos Luis Saavedra a Oscar Efrén Reyes, Guayaquil, 30 de Noviembre 1927, archivo particular.



Testigo de la historia — • — Oscar Efrén Reyes

*Que te conserves feliz, querida ñata. Yo mismo haré esfuerzos por consolarme en mi soledad, y como te quiero tanto, te procuraré ser leal hasta en los pensamientos. Mucho odio siento en torno de mí, y no tengo un ser íntimo para contarle mis dolores. ¿Qué te parece?*⁶⁹

Por breves temporadas, posiblemente en los meses de verano, su familia le acompañó, regresándose luego a la sierra en la época del invierno insalubre del litoral.

En uno de aquellos meses le sucedió una experiencia que le dejó aterrorizado. Nos la cuenta en una de sus cartas:

Guayaquil, noviembre 12 de 1925.

Clarita:

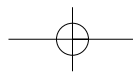
Te dejé y regresé a la casa. Mi espanto no tuvo límites al notar el departamento vacío y silencioso. Me pareció negro y lleno de tristeza, me dediqué como un loco a liar las cargas para pasar a las nuevas piezas.

No puedo decirte las impresiones que he recibido. Cansado del trabajo, me había quedado dormido a las cinco de la tarde hasta las ocho de la noche, y a esa hora fui a comer en el periódico.

Regresé casi enseguida, es decir cerca de las diez. Aseguré todas las persianas y puertas y hasta los cerrojos interiores los cuidé bien y me acosté. Yo no sé que pasó, pero, lo que nunca, caí profundamente dormido. A las cinco y media desperté, y aquí viene lo horroroso, lo nunca sentido en mi vida, lo que ha amargado terriblemente mi existencia en estos días.

¿Sabes lo que pasó? Que al alzar el toldo vi, lleno de horror las puertas del dormitorio abiertas y removido el catre nuevo que estaba arrimado a la puerta de vidrios. Lo primero que hice fue levantarme despavorido hacia la puerta de calle y la noté bien cerrada, pero encima del pasamano habían dejado la camisa mía y el cuello con la corbata. Regresé, y vi que mi ropa que había puesto al pie de la cama como de costumbre, había desaparecido.

69 Oscar Efrén Reyes, cartas íntimas a Clara, Guayaquil, abril 11 de 1926, archivo particular.



Primeros pasos de escritor

Resulta, pues, que los ladrones después de cerciorarse de mi soledad, habían preparado el golpe, se habían entrado mientras yo comía en “El Guante” y se habían metido sin duda, tras de los fardos.

Pero esta no es toda la desgracia. Hay cosa peor y horrible que más bien no te cuento, por no darte desesperación. Te diré cuando nos veamos, y lloro como si fuese un niño porque todas mis esperanzas, todo, todo, se ha destruido de repente por obra de la fatalidad.

Ya ves cómo estoy. Maldiciendo esa casa en que si fui feliz con mi familia, he sido inmensamente desgraciado en el último día precisamente en que me despedí, desesperado hasta el infinito.

Y ahora hay que trabajar y trabajar para reemplazar lo perdido. Estoy lleno de tumores, pues los ajeteos por aquí y allí no me han dado tiempo para curarme. El que me dejaste ha resultado una barbaridad.

En fin, me dijeron que tú habías llegado por la noche a Riobamba. No sé que te haya pasado. Quizás el sábado tenga tu carta...

Abrazos de tu Oscar.⁷⁰

Su estado físico, de suyo precario, sufría de enfermedades tropicales recurrentes, cuya gravedad tiene carácter dramático aún en nuestros días, en los que la salubridad y los tratamientos médicos han mejorado. Se cuidaba, se curaba... y volvía a recaer. No obstante, asombra su capacidad de trabajo.

Como el sueldo de redactor de *El Guante*, no era suficiente, él mismo, admirado y agradecido, escribía a su esposa, acerca de las bondades de los Avilés:

Los Avilés han gestionado, sin que yo lo supiera, un cargo en el Vicente Rocafuerte y desde el viernes pasado soy bedel en ese colegio S/. 125 mensuales. Así pues, trabajo día y noche y todo para aumentar el dinero indispensable para la vida.⁷¹

70 Ibidem.

71 Ibidem.

Testigo de la historia — • — Oscar Efrén Reyes



Trabajadores de “El Guante”, 1925.

Sabemos que laboró un año en el Vicente Rocafuerte de Guayaquil. En su vida y obra como maestro jamás pretendió el brillo de la fama y menos aún el de la opulencia; sin embargo, cosechó lo que sembró pues al final de su carrera y también muy cerca del final de su vida, respondió a un alumno una carta, hoy perdida, donde se puede vislumbrar el gozo que Reyes siente al haber sido recordado con cariño y respeto.

Por los años de 1924 a 1925 estuve, en efecto, en el “Vicente Rocafuerte”, al mismo tiempo que laboraba en la prensa de Guayaquil, principalmente en “El Guante”, de grata memoria para mí.

El breve paso mío por el “Vicente Rocafuerte” constituyó en mi vida, siempre, un episodio extraordinariamente importante, y estableció nexos de amistad que han durado hasta la fecha. La misma promoción al rectorado del Colegio “Mejía”, en 1959, que usted se sirve recordar y elogiar, fue iniciativa y obra de un distinguido alumno del “Vicente Rocafuerte” de esa época que usted tan amablemente evoca: del señor doctor don Leonidas Ortega Moreira, quien, en 1924, fue uno de los más correctos y

Primeros pasos de escritor

ejemplares estudiantes de una de las primeras secciones del primer curso. —Él mismo lo recordó, con cariñosa efusión, al visitar, como ministro de educación, el Colegio Mejía, unos meses antes de mi nombramiento, y cuando yo, por entonces, solamente desempeñaba el Vicerrectorado.⁷²

Ya desde ese tiempo es notoria su capacidad de recordar personas, detalles, comportamientos, aunque sus funciones hayan sido de un inspector general o “bedel” como le llamaban en aquellos tiempos.

Su trabajo era como el de un “poseso”, si tomamos en cuenta su horario de trabajo en *El Guante* —de diez de la noche a tres de la mañana— y el horario del *Vicente*, de 7 de la mañana a 12 m., y luego la jornada de la tarde, hasta la cinco. Apenas tendría unas pocas horas para descansar en el intermedio de uno y otro trabajo.

La economía reducida, con exiguos ingresos le preocupaba, pero gracias a su orden riguroso y gasto austero a los que se acostumbró desde su niñez, lograba enviar a su familia el sustento necesario y hasta amorosos regalos para sus pequeños.

El último año de su permanencia en Guayaquil, hacía sus cuentas de esta manera:

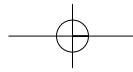
Yo no sé, pero la verdad es que vivo muy apretado con el dinero. Mi presupuesto es el siguiente:

<i>Cargo de visitador escolar del Guayas</i>	<i>S/. 250</i>
<i>Artículos en “El Guante”</i>	<i>S/. 150</i>
<i>Suma</i>	<i>S/. 400</i>

Me contento que te hayan llegado las cosas remitidas. Dile al bebé que espere. Así que pueda salir a la calle, le compraré algo; aunque no sé todavía qué comprarle, porque el gordo no usa telas de fantasía, sino productos nacionales, porque, al fin, es patriota.⁷³

72 Oscar Efrén Reyes, respuesta a la carta del Sr. Rafael A. Gálvez, (copia), Quito, 17 de junio de 1962.

73 Oscar Efrén Reyes, cartas íntimas a Clara.



Testigo de la historia — • — Oscar Efrén Reyes

Fue víctima también del injusto y odioso regionalismo. Sintió en carne viva ese insulto gratuito y lo narró con indignación y furia, aunque su reacción emotiva, fue controlada.

Tres días después, formaba yo parte de la redacción del famoso periódico. No sería verdadero si dijera que comencé con un ambiente propicio.

—¡Pero si no es más que un serrano! comentaba uno...

—Pero qué Eleodoro: ¡Inundarnos de serranos! añadía otro...

—¡Como si no fuera suficiente con el montón que ya tenemos! agregaba uno más...

—La serranía periodística, por lo visto, es igual a la de los “shigreiros”; aumentaba un reportero..., creo de procedencia chilena.

—Y al fin, ¿Qué escribirá el nuevo serrano?, preguntaba el de más allá.

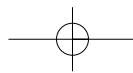
Al principio, casi no me emocionaron estos saludos de colegas porteños que comentaban mi ingreso tras de un tabique, al lado de donde yo redactaba. Antes que deseo de ofensa personal, lo que quise ver en esta llovizna, era más bien, una “revelación de ambiente”.

Hasta entonces, no había sabido, en efecto que, en la República del Ecuador, además de los delitos de robar, asesinar, no pagar las deudas o violar una mujer, había también el de la procedencia de la serranía...

...Luego, tanto la repitieron en su chichisbeo ridículo hasta que me dije: “Si alguno me dice serrano cara a cara y fuera de la compañía de los demás (pues sólo las pandillas me han vencido en las encrucijadas del mundo) le meto en el acto una bala en el hocico. Y acaricié un revólver viejo que llevaba siempre conmigo.”⁷⁴

Pero el comportamiento de los colegas de *El Guante*, no tenía connotaciones personales, solamente. Una mañana de 1925, cuando aún hervían los ánimos, en plena Revolución Juliana, dice Reyes, se encontró con un artículo titulado *Frente a frente*, del cual nadie quiso hacerse res-

⁷⁴ Jessie [Oscar Efrén Reyes], “Lo que fue *El Guante*”, *Episodios de historia periodística contemporánea*, Guayaquil, El Universo, noviembre 7 de 1929.



Primeros pasos de escritor

ponsable. Lo calificó como una bala a la cabeza de Luis Napoleón Dillon, pero especialmente una bala para Quito, en evidente regionalismo que era inadmisibles para el mismo director del periódico *El Guante*, Avilés, quien protestó acerca de su afecto por Quito como ciudad culta y el lugar donde había sido tratado con tanta caballerosidad como aprecio.⁷⁵

*...cómo iba yo a autorizar una campaña odiosa contra Quito, por ejemplo, si es allí donde su intelectualidad, su juventud y cuanto de culto y distinguido tiene su ambiente, me han abrumado con demostraciones de afecto y gentileza que yo nunca podría olvidar (enseña fotografías).*⁷⁶

Estos hechos exaltaron a Reyes, e intempestivamente decidió su retiro del diario, pero al escuchar las sinceras palabras de Avilés, encontró suficiente justificación de su presencia, pues el aprecio y lealtad hacia el diario habían calado muy hondo y se quedó.

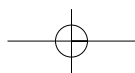
*Me conmoví con la exaltación de Eleodoro Avilés, corazón amplio y generosísimo, con una sinceridad que, como en este caso, podía llegar al sacrificio. Le vi de repente, víctima de todas las malas lenguas y de todos los reproches: su periódico iba a ser la cabeza de turco de innumerables violencias y maldiciones... ¿Cómo abandonarlo en pleno escándalo? ¿Cómo dar fuerzas a la campaña de descrédito en que, seguramente iba a emprenderse enseguida? ¿Acaso, por otra parte, no teníamos enemigos comunes? Entre la lealtad y el amor propio, había que escoger sin vacilaciones.*⁷⁷

En este mismo artículo, escrito cuatro años más tarde, trata de explicarse el extraño fenómeno llamado *regionalismo* y que, por épocas, cobra virulencia pública en nuestro país. Reconoce que su escribir es peligroso

75 Javert [Oscar Efrén Reyes], "Lo que fue *El Guante*", *Episodios de historia periodística contemporánea*, Quito, *El Día*, enero 26 de 1930.

76 Ibidem.

77 Oscar Efrén Reyes, "Lo que fue *El Guante*", Guayaquil, *El Universo*, noviembre de 1929.



Testigo de la historia — • — Oscar Efrén Reyes

“—como para el curioso que se entretuvo demasiado revolviendo entre sus manos a un enfermo”.⁷⁸ Afirma que este comportamiento ha sido una enfermedad continental causada por motivos históricos, étnicos, geográficos. El origen étnico sería el principal. Luego, se apoya en los estudios de los historiadores peruanos: Basadre, Riva Agüero y concuerda con ellos en que las desemejanzas entre regiones, vinieron desde España. En la Costa, primó la influencia andaluza y en la Sierra la de Castilla y Extremadura, influencias a las que se sumaron los medios geográficos correspondientes. Durante el coloniaje estas características no tuvieron ocasión de estallidos “porque los pueblos, sin conocerse siquiera, obedecían a un solo amo que, por fortuna, estaba bien distante”.⁷⁹ Es en el momento de la declaración de la independencia que estalla el regionalismo en América: México y sus campañas, Venezuela y su federalismo, Cundinamarca y Cartagena, etc.

El federalismo y el separatismo, son ideales y principios hasta de aldeas, tan luego como se trata de reunir pueblos para formar naciones y constituir gobiernos.

...Es el regionalismo también el origen de los desencantos y de los horribles fracasos del Libertador, con la enormidad de sus quijotismos, sobre la que se asienta la esperanza de “pueblos grandes, fuertes y unidos”.⁸⁰

Recuerda, además, que los pueblos nativos de América, numerosos y fragmentados, solo lograron unidad, bajo la mano férrea de los Incas; y continúa con humor negro:

Fragmentadas las “grandes naciones” quedó todavía en pie la dificultad de la Sierra y de la Costa: abajo unos hombres y arriba a 3000 metros de altura sobre el nivel del mar, “muy otros”...⁸¹

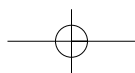
A comerse, pues.

78 Ibidem.

79 Ibidem.

80 Ibidem.

81 Ibidem.



Primeros pasos de escritor

Opina que, la violencia regionalista aparece en forma periódica y en ciertas épocas históricas, azuzada por los políticos y amplificada por los periodistas. A propósito de éstos últimos responsables de los desajustes sociales, y pese a que él mismo es un periodista, escribe a su esposa: “No debes hacer caso de lo que veas escrito en los artículos, porque sería suma inocentada creer al pie de la letra todo lo que dicen los periodistas”.⁸²

En cuanto al contenido de los escritos suyos en *El Guante*, dice Julio Pazos Barrera, en su estudio acerca del periodismo de Oscar Efrén Reyes, situándolo en lo que hoy se conoce como “periodismo de opinión”.⁸³

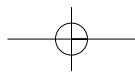
La problemática política fue el núcleo de todo cuanto escribió. Criticó la insignificante gestión del enfermo Presidente Córdova. Vio en éste el resultado de la manipulación fraudulenta que caracterizó al oficialismo de Plaza Gutiérrez, Baquerizo Moreno y José Luis Tamayo. Censura las actuaciones de ministros y gobernadores. Fue drástico con los burócratas: no se libraron ni los empleados de correo ni los telegrafistas.

...También en sus artículos presentaba los problemas del liberalismo. Pensaba él que el partido se había anquilosado y que se lo debía renovar. A propósito de comentar un folleto venido de Colombia, en el que se decía que “el liberalismo tenía necesariamente que seguir las vías del socialismo, hasta donde el experimento y la eficiencia fueran posibles”, Reyes evaluaba el liberalismo ecuatoriano y determinaba que en éste “se han puesto, sí, en evidencia los caracteres traidores de un liberalismo que en el fondo no lo era”. De hecho se advertía que el liberalismo ecuatoriano de ese período había caído en una de sus más negativas propensiones, la del monetarismo. El escritor detectó una paradoja:

“Un liberalismo brillante, amplio, generoso y humano, puesto a la práctica por conservadores, por ejemplo, ¿Qué resultados efectivos puede darnos no siendo pirotecnia verbal por un lado, y atroces hechos consumados, por otro?”

82 Oscar Efrén Reyes, cartas íntimas a Clara, Guayaquil, noviembre 30 de 1924, archivo particular.

83 Julio Pazos Barrera, “Periodismo de opinión (1924 – 1925)”, en *Acercamiento a la obra de Oscar Efrén Reyes, 1896-1996*, p. 54.



Testigo de la historia — • — Oscar Efrén Reyes

Reyes escribió sobre todo lo imaginable en *El Guante*, pero siempre con sentido crítico. Al parecer, algunos de los temas, podrían ser muy actuales:

Tras la ineficacia, la presunción. —El Congreso no necesita enseñanzas. ...Lo peor de todo es que nuestro Congreso, tan absoluto, tan sabio y tan orgulloso, apenas si ha logrado demostrar en la presente ocasión, que no sabe nada.

Individualmente, hay en el Congreso actual personas de mucha inteligencia y suficientemente cultivadas. Pero son tan pocas, que se quedan perdidas entre la maraña de ese grupo enorme, que constituye cada año algo así como la eterna selva problemática de intereses particulares.

No es verdad que el Congreso no necesite de enseñanzas. A veces este respetable cuerpo que debiera ser, en su totalidad, o siquiera en su mayoría, algo de lo mejor que posee en ciudadanos el país —no sólo reclama instrucción de los demás, sino una corrección franca. Acaso hubiera ocasiones en que, de no ser un alto exponente democrático, merecería un encierro colectivo en la cárcel.

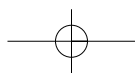
Se castigan los abusos y se condenan los descaros. Solo el Congreso se va contra las libertades individuales, siendo él mismo un producto de falta de libertad, si se toma tranquilamente, sin motivo justificable para sí una porción de las rentas nacionales...

¡Ah, quién tuviera poder de Congreso para ponerse en los bolsillos cuanto le da la gana, hacer con nosotros, infelices, lo que le da la gana y no hacer nada según los dictados de su real gana!...

Y he aquí que después de no haber contribuido con un deseo, a la rehabilitación económica del país; después de no haber aprobado un presupuesto ni haber asegurado siquiera las rentas de la nación, este dichoso Congreso no necesita de los consejos de nadie...

Con justísima razón en otros países, las voluntades tiránicas disuelven, a veces, esta clase de decoraciones republicanas —de farsas—, y las sustituyen con energías responsables. ¡Acaso García Moreno no anduvo desacertado un buen día al mandar a los congresistas, más bien, a pasear por las calles de Quito! ...León Fort...⁸⁴

84 *León Fort* [Oscar Efrén Reyes], "Actualidades", *El Guante*, Guayaquil, 7 de octubre de 1924.



Primeros pasos de escritor

Y sobre otro asunto, también ironiza:

Tiene, a veces, la pobreza, sus sorprendentes paradojas.

A un hombre a quien le falta para el diario sustento, se le ha ocurrido de repente que puede echar a perder sus últimos cuartos, sin un daño sensible en su economía. Alquila un automóvil, va al teatro, y reparte sendas propinas a los mozos. Luego, cruza los brazos sobre su pecho y, melancólica o desesperadamente, piensa en que, la miseria debe ser siempre modesta, debe evitar gastos superfluos y pagar las cosas con cicatería...

Así razona este hombre cual un gran economista. Pero al día siguiente torna a su anhelo de gastar por gastar.

Y a este hombre parécese el Ecuador. En las personas, instituciones, gobiernos y municipios, está clara la conciencia de pasar por una hora angustiosa en que es urgente economizar. Pues, ni las personas, ni las instituciones, ni los gobiernos, ni los municipios ni las asociaciones gremiales economizan. Luego crúzanse de brazos en actitud expectante y, melancólica o desesperadamente, hablan de pobreza nacional, de crisis y de la necesidad de limitar derroches.

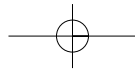
Semejante actitud no deja de ser pintoresca. El fisco que es indudablemente, el más pobre en el Ecuador, derrocha y se queja, también más que otros. Él, por medio de papeles y de revistas oficiales nos ha hablado siempre de ahorro, de supresión de gastos superfluos y de dar preferencia a la producción nacional.

No obstante su costumbre difiere de un modo radical del consejo y de la queja.⁸⁵

En su estudio, Pazos coincide con otros críticos, cuando califica a su prosa como sobria y clara. Ubica con precisión en el “mínimo desenfado” aquella característica suya de sugerir respuestas en el lector, mediante el uso de la ironía a través de la interrogación “característica que marca su estilo, en forma permanente, a través de todas sus obras” y esto a

85 Ibidem.

86 Oscar Efrén Reyes citado por Julio Pazos Barrera, “Periodismo de opinión (1924 – 1925)”.



Testigo de la historia — • — Oscar Efrén Reyes

pesar de que: “Para la edad que Reyes tenía en 1924, su prosa se manifestaba muy segura y ajena a la erudición pomposa”.

Es evidente que Oscar Efrén Reyes cumplió con el propósito de sus escritos periodísticos. Julio Pazos al citar los artículos de *El Universo*, por ejemplo en *Lo que fue El Guante*, dice que logró la comunicación con la colectividad, que anhelaba cambios y cita sus palabras:

*Varios, en sus referencias al torbellino político de 1924 y 1925, han indicado cierta influencia mía en gran parte del pensamiento político de entonces. Sospecharé que, en un sentido puramente ideológico, tal vez, y por breves momentos.*⁸⁶

Es que se trataba de un escritor comprometido con el sufrimiento de su país. Su pensamiento teórico siempre fue coherente con su forma de vida, que fue a la vez, un testimonio. Solamente así se explica él porqué sus obras concitaron hostilidad de las fracciones adversas. Cuando *El Guante* fue clausurado (junio de 1926), se dispersaron todos sus redactores y reporteros y con ellos también el periodista de opinión:

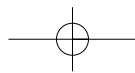
*A nuestro paso, los poderosos del momento, y hasta los simples adulatorcillos, ridículos, nos iban negando el fuego y el agua.*⁸⁷

Al respecto, Efrén Álvarez Lara, compañero de luchas periodísticas y muy comprometido con la problemática del diario, escribía a Reyes una carta desde su exilio en Panamá:

Numerosas veces, al recorrer con la imaginación los años idos, me ha venido su recuerdo. En ocasiones he visto su nombre mencionado en los diarios. ¡Y si supiera Ud. qué consuelo es, en los días amargos del ostracismo, recordar a personas queridas...!

87 Jessie [Oscar Efrén Reyes], “Lo que fue *El Guante*”, *Episodios de historia periodística contemporánea*, Guayaquil, El Universo, noviembre de 1929.

88 Efrén Álvarez Lara a Oscar Efrén Reyes, Panamá, marzo 6 de 1933, archivo personal.



Primeros pasos de escritor

La vida aburridora del emigrado, días sin sol, todos cielos sin tempestades. Porque en este enardecimiento del nacionalismo que ha acanallado al mundo, hay un moderno paria, un nuevo intocable, el extranjero, que no debe atreverse a pisar la sombra del brahmán nativo.

Único consuelo: abrir las páginas de su propia vida y recorrer sus paisajes, que aún los más amargos los hace amables el recuerdo de personas y cosas que uno amó, de las gentes que lo acompañaron en la misma barricada, de las personas que como nosotros, dejaron la piel y la carne y la sangre en luchas chicas o en luchas maguas.

*Puede que algún día, Ud. venga hasta donde me encuentro, o regrese yo a la misma comunidad de la que formé parte, y tenga entonces el placer de estrechar su mano leal y valiente;...*⁸⁸

Cuando *El Guante* fue clausurado, brevemente se encargó de la *Visi-taduría* Escolar del Guayas, que equivale a la inspectoría escolar de ahora. A Reyes le tocaba visitar las escuelas caminando por extra muros, en un calor sofocante y por calles llenas de barro, tal como le cuenta a su esposa Clarita en sus cartas personales.

Varias proposiciones de empleos tuvo antes de volver a la Sierra, lo cual indica la preeminencia que Reyes había adquirido a través de los escritos periodísticos, y el aprecio que había despertado en muchas autoridades. Hay quienes le ofrecieron la dirección de estudios de Manabí, indicando que en esta provincia había algo alentador, frente a la de Esmeraldas.⁸⁹ Otro le propuso la Dirección de Estudios de Tungurahua o la dirección de la escuela Luis A. Martínez de Ambato, con un sueldo de ciento cincuenta sucres mensuales.⁹⁰ Luis F. Chávez ofrece gestionar ante el entonces ministro de educación, Homero Viteri Lafronte, un puesto técnico en el ministerio.⁹¹ El Dr. Ordeñana pregunta si aceptaría la Dirección de

89 Luis F. Chávez a Oscar Efrén Reyes, Quito, septiembre de 1926, archivo personal.

90 El Secretario de la Dirección de Estudios del Tungurahua a Oscar Efrén Reyes, Ambato, 26 de septiembre de 1926, archivo particular.

91 Luis F. Chávez a Oscar Efrén Reyes, Quito, 16 de septiembre de 1926, archivo particular.

Testigo de la historia — • — Oscar Efrén Reyes

Estudios en El Oro.⁹² Hay un maestro que le informa que “Esmeraldas es una población chiquita, sin vida y sin periódico, con marcada animosidad contra los elementos forasteros”. En cambio, de Portoviejo dice: “hay uno o dos periodiquitos y hay buena voluntad para las personas del interior”. Finalmente, el mismo profesor Luis F. Chávez le comunica que el ministro de educación, Viteri Lafronte opina que mejor “va de profesor porque no le dejarían hacer todo lo que puede y seguramente quiere el Sr. Reyes” y continúa citándole al Ministro: “Yo le expresé que veía una hábil y galante manera del Dr. Garcés para *atraparle* al querido amigo Reyes”.

De estas comunicaciones se deduce que Reyes era considerado un batallador, y quizás éste fue el concepto que prevaleció, al menos durante su juventud. Más tarde se hizo evidente que una dirección técnica en el campo de la educación, un cargo directivo, o un cargo educacional-político, no estaba hecho para quien no tenía comportamiento oblicuo y no transigía sino cuando estaba frente a la más absoluta corrección.

Mucho más se podría escribir acerca de estos pocos pero intensos años vitales de Oscar Efrén Reyes en Guayaquil, decisivos para despertar su verdadera vocación: el de ser *Testigo de la Historia*.

En diciembre del año de 1926, la necesidad de trabajo le hizo regresar a la Sierra. Tomó el tren a su provincia natal con la esposa enferma de tifoidea y los niños pequeños aún y con tan poco dinero en el bolsillo, que un cargador negro de la empresa de ferrocarriles, compasivo, declinó su paga por el transporte de los equipajes.

Aceptó por pocos meses la dirección de la escuelita en la que había iniciado su carrera de profesor. Luego pasó, en el mismo año, al Colegio Bolívar de Ambato. El rector, Víctor Gabriel Garcés, efectivamente lo *atrapa*, y con verdadero espíritu de maestro —sin envidias ni reticencias— abre oportunidades para que la riqueza intelectual de Reyes se manifieste. Lo designa para que sustente conferencias y enseñe historia y literatura, le encarga enriquecer la bi-

92 Ordeñana, Telegrama a Oscar Efrén Reyes, Quito, 18 de noviembre de 1926, archivo particular.

Primeros pasos de escritor

blioteca y le alienta en la realización de su primigenia vocación: la de escritor, al aceptar que Reyes dirija y publique, bisemanalmente, la revista *Cultura*.⁹³

Durante los años que permaneció en Ambato, 1927–1928, Reyes tomó contacto con personalidades que se perfilaban vigorosas en la cultura ecuatoriana y quienes, al conocerlo personalmente, después de leer sus estudios, expresaban en sus cartas un aprecio particular. Así por ejemplo, Celiano Monge, historiador y diplomático; Francisco Campos, profesor y naturalista; Julio P. Mera, escritor y director de la Casa de Montalvo; Nicolás Jiménez, periodista y crítico.

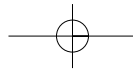
Pero nada tan cordial como el epistolario que mantuvo con Juan Francisco Montalvo, con quien estableció una frecuente comunicación a causa de la editorial *Raza Latina* y la publicación *La Provincia del Tungurahua* en 1928, la misma que tuvo que ser dirigida, en parte, desde Quito. Este personaje, sobrino–nieto de Don Juan Montalvo, expresa un refinamiento en su estilo humorístico aún en las comunicaciones más prosaicas y una gran nobleza en todas sus actuaciones. En una carta a uno de los miembros de su familia, Reyes se lamentaba tristemente del olvido en que el periodismo lo tuvo, después de su fallecimiento.

A mediados de 1928, el director del normal Juan Montalvo de Quito, le comunica que ha sido nombrado profesor de ese Instituto que preparaba maestros. Oscar Efrén Reyes acepta el cargo y se retira de Ambato.

Por cinco años trabajó en el Normal, como maestro de los futuros maestros, y entre los papeles de aquel tiempo, se conservan varios cuadernos con listas de alumnos, cuidadosamente diagramadas con sus calificaciones y notas marginales. Hay un cuaderno en el que anota valiosas indicaciones didácticas para la enseñanza de la historia:

Solamente unos planes de estudio copiados o pésimamente inspirados han podido, a lo largo de la República, distribuir la historia, para los colegios de pueblos americanos, de igual manera que se distribuye para los liceos de Francia o de Grecia.

93 Víctor Gabriel Garcés a Oscar Efrén Reyes. Ambato, enero 5 de 1927, archivo particular.



Testigo de la historia — • — Oscar Efrén Reyes

Ya decía, a principio de la República, D. Simón Rodríguez, en uno de sus arranques geniales: nuestro pasado de América, antes que el pasado de los chinos; nuestros indios, antes que los asirios y fenicios.

Es decir, hay que dar la materia de historia, no según interese a los europeos sino según interesa y debe interesar a América.

...En cuanto al lenguaje, es absurdo ejercitarse en la oratoria a costa de los estudiantes, complicando el asunto y saliéndose de la objetividad o haciendo de un simple tema de conocimientos concretos para la apreciación posterior por parte del alumno, el cause de una arrebatada peroración de “meeting”.

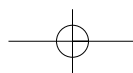
Los juicios se forman en colaboración, entre profesores y alumnos, de modo que éstos también se sientan responsables en la reconstrucción histórica.

...En los normales, hay la costumbre de los copiados, que acaban con toda simpatía por el estudio.

No confundir la indisciplina con el interés. Los alumnos preguntan, cuando les interesa el asunto, y hay que contestarles; aunque esto no significa condescendencia para anarquizar la clase y alentar la mala fe”.⁹⁴

La trayectoria en este instituto normal fue como todas las suyas: profesional. Igual que a todo maestro, además de las cátedras, se le designó para que sustentara conferencias de carácter histórico. Fueron sus clases y conferencias las que iniciaron sus “modestos trabajos historiográficos”, como solía llamarlos, circunscritos a ordenamientos e interpretaciones de cátedra que eran producto de constante investigación y juicio cada vez más depurado, perfeccionado y actualizado. Las anotaciones docentes nos muestran un maestro que no repetía ni una sola vez la misma clase y, aunque él no tuvo la suerte de otros en las investigaciones de archivo, actualizaba las corrientes de interpretación histórica que, según muchos críticos, constituye el mérito mayor de su Historia.

94 Oscar Efrén Reyes, “Metodología de historia”, sin fecha, archivo particular.



Primeros pasos de escritor

Por aquellos días, la educación, aún con los males y deficiencias con que nació en el Ecuador y en América, procuraba, alguna vez en el nivel pedagógico, pequeños progresos. Las elecciones de senadores funcionales y los congresos pedagógicos eran prueba de ello; pero lamentablemente, los organismos laborales de maestros, cuya conocida finalidad es justa, llamados por ese entonces “Sindicatos de los trabajadores de la Enseñanza” con su directiva nacional y respectivas provinciales, eran en realidad organismos donde se cocían brebajes de intrigas y donde se veía con recelo al novísimo “profesor normalista”.

En 1929 y 1930 se realizan elecciones en las que los maestros consecuentes y disidentes, en medio de acaloradas discusiones tratan de elegir, primero un “elector”.

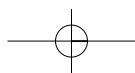
Reyes, declina ser elector de senador funcional por la educación e indica que Don Fernando Chávez es el idóneo para tal dignidad. En esas asambleas no es muy justo hablar de simples opiniones, puesto que en la carta dirigida al Sindicato de Trabajadores de la Enseñanza, en la que renuncia definitivamente a pertenecer a ese organismo, lo hace con irónicas palabras, que traslucen los conceptos que se vertían en aquellas asambleas.

...Y como, al fin, no siempre estas casas han de albergar alacranes en su seno, quiero manifestar a Ud. que he dejado de pertenecer, en forma absoluta, a ese Sindicato, que por lo visto no juzga merecidos ni el fuego ni el agua para esos “compañeros” de los Institutos citados.⁹⁵

En 1932, al ser requerido nuevamente como candidato a senador funcional, por un grupo de maestros, y evidentemente con la carga de la experiencia pasada, agradece al “Comité de Acción Cívica”, porque “ya hay dos bandos formados. Ni lo que yo diga convencerá a los adversarios, ni lo que éstos expongan llegará a convencer a otros que sus partidarios”.⁹⁶

95 Oscar Efrén Reyes, carta de contestación al presidente del Sindicato de Trabajadores de la Enseñanza, Quito, diciembre 10 de 1929, archivo particular.

96 Oscar Efrén Reyes, contestación a los profesores Murgueitio, Aguilar, Larrea y Cornejo, Quito, abril 7 de 1932, archivo particular.



Testigo de la historia — • — Oscar Efrén Reyes

Con todo, Reyes se somete a la elección. Recibe cartas de adhesión de maestros de todas las provincias, y protestas de lealtad de varios. Comienza el trabajo de lograr un elector que viaje a Quito y deposite su voto a favor de su candidatura. Pero un maestro veraz, indignado lamenta que el Gobierno tenga una lista oficial de candidatos a senadores funcionales y le aconseja tomar medidas. El mismo maestro endulza sus comentarios con palabras de aliento:

*He robustecido las simpatías que siento por su persona. Es que las vidas que significan lucha y esfuerzo, para dominar el medio desfavorable, me subyugan. Con justicia le he profesado, desde entonces, cariño. Ojalá pueda imitar, en algo, sus huellas.*⁹⁷

Los candidatos de la lista oficial fueron condiscípulos unos, colegas de trabajo otros. Reyes los estimaba en cuanto a docentes profesionales calificados, pero disiente con quienes demuestran una conducta retorcida, obligada por sus compromisos temporales con el Gobierno. Comienza la guerra subyacente, en la que toman parte no pocas veces, los candidatos nombrados; se habla de publicaciones saturadas de malevolencia y envidia,⁹⁸ o por lo menos de la indiferencia para el evento eleccionario que se desarrolla. El “Comité de Acción Cívica”, mientras tanto, prepara una encuesta que pretende concienciar respecto de una nascente filosofía educativa.⁹⁹

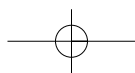
Pero la lucha más complicada se desarrollaba en su provincia, donde nunca fue profeta. De allá llegan cartas que cantan victoria; otras con denuncias acerca de “gente que hace trabajos desaforados por alcanzar una representación”.¹⁰⁰

97 Rafael Galarza, (profesor) a Oscar Efrén Reyes, Azogues, marzo 28 de 1932, archivo particular.

98 Carta a Oscar Efrén Reyes, Azogues, abril 15 de 1932, archivo particular.

99 H. Villamil a Oscar Efrén Reyes, Cuenca, marzo 31 de 1932, archivo particular.

100 Rafael Gómez a Oscar Efrén Reyes, Ambato, abril 20 de 1932, archivo particular.



Primeros pasos de escritor

Hay otras cartas notorias por la actitud subrepticia de disuasión, de un conocido maestro y poeta que perdió sus mejores valores por el alcohol y que, sin embargo hace protestas de lealtad. Justamente a causa de la conducta de este maestro, que ocultó un mensaje educativo que Reyes enviara a la Asamblea de Profesores de la provincia, los electores, desorientados, votaron por un *chimbador* que, a su vez con su voto, dirimió el triunfo a favor de la lista oficial.¹⁰¹

Reyes conocía a fondo a su gente. Aceptó el riesgo de la democracia y perdió.

Unos lo lamentaron y otros lo felicitaron por la “suplencia” de la lista oficial alcanzada por él.

En este mismo año se hace un paréntesis gratificante: El Ministerio de Instrucción Pública le otorga cinco años de servicio magisterial en mérito de sus dos obras publicadas: *Vida y Obra de Manuel J. Calle* y *La Provincia del Tungurahua en 1928* que serán tomadas en cuenta para su precoz jubilación del Estado.

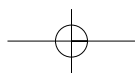
Ha pasado un año y el director del instituto normal Juan Montalvo comunica a Oscar Efrén Reyes que la Junta de Superiores y Profesores, acuerda una felicitación por la meritoria labor realizada como senador suplente, junto con los principales, a lo que el profesor Reyes con verdad y dignidad contesta enseguida:

*La conceptúo como un generoso aliento y un valioso estímulo, antes que como un reconocimiento de una labor que ni el tiempo ni la oportunidad permitieron tome su debido relieve...*¹⁰²

Y para colmo de la costumbre insulsa que tienen las corporaciones y sus miembros al organizar homenajes, le invitan a participar en un agasajo organizado en honor de los senadores funcionales a lo que Reyes responde, escuetamente que se excusa por motivos “especialísimos”.

101 Oscar Efrén Reyes, “Escritos acerca del Dictamen del Ministerio de Instrucción Pública”, Quito julio 17 de 1932.

102 Oscar Efrén Reyes, contestación al Director del Instituto Normal Juan Montalvo, Quito, marzo 7 de 1933, archivo particular.



Testigo de la historia — • — Oscar Efrén Reyes

Así, visto el asunto con la objetividad que logra el tiempo, se valora la actitud señorial de un hombre a quien se le puede seguir, *pisando las huellas*, sin temor a equivocaciones.

En febrero de 1933, con treinta y siete años de edad solamente, se acoge a la jubilación obligatoria del Estado. Un condiscípulo: César Mora, es el oferente del banquete que los institutos normales le hacen como despedida. Sus palabras son una buena síntesis de lo que hasta esa fecha fue su lucha periodística y profesional, recalcando más en la primera y proyectando intuitivamente el sentido de lo que debería ser su biografía:

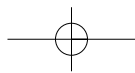
*El biógrafo que trate de sintetizar la vida pública de Reyes no podrá, como en otros casos suele suceder, determinar el volumen de su importancia según la magnitud de los sueldos presupuestarios ni por la extensión de una lista de empleos gubernativos...*¹⁰³

Meses más tarde, el ministro Leopoldo N. Chávez, llamó a Reyes a colaborar como director de Educación Primaria y Normal, en cuyas funciones viajó por el país, planificando y buscando soluciones pedagógicas para los establecimientos educacionales y también para solucionar problemas humanos y administrativos de los maestros.

Durante esos años, sobre todo en provincias, los maestros no tenían preparación académica, simplemente, eran los *mejores del pueblo* o los más importantes. El Ministerio del ramo les otorgaba un título de *Tercera categoría*, para que pudieran ejercer la docencia y ya cuando realizaban cursos de capacitación, obtenían el de *Segunda* y, los graduados en los institutos normales, obtenían el de *Primera*.

Ante esto, el primordial objetivo de Reyes como funcionario, fue el de organizar los llamados “Cursos Intensivos” que facilitaban a los maestros, el acceso a un mejor nivel de capacitación y a ser considerados en categorías más altas. Como funcionario de nivel medio sabía que en el

103 César Mora, Discurso, manuscrito de 18 de febrero de 1933, archivo particular.



Primeros pasos de escritor

continuo ir y venir de relaciones humanas, había que tener una “paciencia de Job” pero a veces, la perdía por completo.

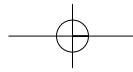
Recibió cartas amargas, vanidosas, ambiciosas, personalistas, intrigantes, aunque también las hay gratas y una que otra, excepcional, de alguien que reconoce sus errores o pide consejos para trabajar mejor:

Respetado señor: No me ha cabido la suerte de conocerle, sin embargo, sus obras dicen en voz alta la grandeza de su personalidad, la misma que me da confianza, desde estas remotas y frías tierras cañarejas, ponerme a las órdenes de usted y aunque sea de esta manera tan pobre y sencilla, agradecerle por los favores que me va dispensando.

Acabo de leer una carta del señor Aillón Tamayo juntamente con un telegrama suyo: el que ha dirigido al señor Director Provincial del Cañar reclamando nuestra mejora de situación.

Una vez más le agradezco por su preocupación en pro de mi mejoramiento; más como ello me avergüenza y ruboriza, quiero hoy manifestarle que no es para tanto su bondad.

Yo, con la franqueza que acostumbro, relaté al señor Aillón mi situación que era en verdad amarga. Estuve cerca de dar al traste con mi querido magisterio porque mi tristeza rayaba en desesperación; pues la realidad era distinta de lo que me imaginé; sin embargo hoy, sobre todo con la lectura de la carta mencionada, han subido de punto mis ínfulas, se me ha tocado de tal manera la sensible tela del pundonor que, no lo digo a él, sino a usted, pueden hacer de mí lo que quiera. Se me insinúa el sufrimiento, se me aconseja que sea hombre, pues lo seré más aún de lo que he sido. En esto creo que pocos me ganarán. Yo hablé en la forma que lo hice, no porque a mí me importa un comino el penar en la vida, sino porque creí demasiado humillada mi vida entera en trajinar con libros, porque mi orgullo humillado me dijo: hombre, haber estudiado tanto para venir a ser profesor de Zhical, eso es todo, y no porque llore, no me apene, por lo que se llama sufrir. Yo también sé lo que es ello y cómo hay que padecer, yo también lo bendigo porque el sufrimiento engrandece y dignifica haciendo del hombre el más digno de ser hombre.



Testigo de la historia — • — Oscar Efrén Reyes

*Pues por ello, aquí me estaré, estimado señor, y trabajaré con pundonor y conciencia y dejaré mi nombre bien sentado ya que no ha de ser el lugar el que hace al profesor sino viceversa...*¹⁰⁴

En septiembre de 1934, el ministro de educación, Luis Villamar, delega a Reyes para que represente al Ecuador en la Segunda Conferencia Interamericana de Educación, a realizarse en Santiago de Chile. Su participación en este evento es notable por su carácter de maestro culto, investigador y escritor. Para esos años ya era conocido en América por sus libros. La prensa chilena dio primordial importancia a la delegación ecuatoriana y el cordial saludo de los maestros chilenos.¹⁰⁵

En ese mismo año surge una discrepancia de opinión acerca del juicio histórico expresado en su *Brevísima Historia General del Ecuador*, por parte del presidente de la República, Dr. José María Velasco Ibarra. Oscar Efrén Reyes, se abstiene, por este motivo, de aceptar la Subsecretaría de Educación, que ha sido propuesta por el Dr. Antonio Parra Velasco, quien, se ofrece a interceder por el historiador.¹⁰⁶

Un año más tarde, siendo ministro de educación el Dr. Franklin Tello Mercado, Reyes asume la Subsecretaría de Educación por siete meses. De una parte, las exigencias reales o interesadas del magisterio, estamento muy característico, con sus categorías y necesidades propias; y de otra, las categorías políticas y el temperamento del Presidente, establecieron una suerte de batalla en la que no podía haber estrategia alguna para ayudar a los maestros.¹⁰⁷ Reyes presenta su renuncia irrevocable.

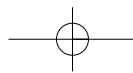
Luego de este breve paso administrativo, le sucede otra temporada de desempleo.

104 M. A. Torres Santiñán (profesor) a Oscar Efrén Reyes, Zhical, mayo 3 de 1941, archivo particular.

105 *El Mercurio*, Valparaíso, septiembre 7 de 1934.

106 Antonio Parra Velasco a Oscar Efrén Reyes, Guayaquil, 28 de junio de 1934, archivo particular.

107 Oscar Efrén Reyes, segunda carta de renuncia de Oscar Efrén Reyes al cargo de Subsecretario de Educación, con una nota manuscrita al margen: "Devuelta en el domicilio por el Ministro, mayo 20 de 1935 y aceptada por el presidente", archivo particular.



Primeros pasos de escritor

Como en otras ocasiones, su refugio y descanso fue Baños. En este lugar, por él querido, mientras construía su casa, recibió la grata sorpresa de haber sido nombrado profesor de Historia del Ecuador y de América en la Facultad de Pedagogía de la Universidad Central, mientras era rector el Dr. Julio Enrique Paredes. Recibió las consabidas felicitaciones por tal designación y, quizás la de un viejo amigo de Ambato es la que se destaca por adecuada y sincera: "...profesor de Historia a quien sabe, la enseña y la escribe como maestro de verdad".¹⁰⁸

Las clases de Historia en la Facultad de Pedagogía, absorbieron su tiempo en forma completa. Se excusó varias veces de sustentar conferencias, aduciendo sus ocupaciones. No obstante, las únicas conferencias a las que se comprometió fueron aquellas que no interrumpían sus trabajos docentes de la Facultad, del Grupo América, del Ateneo Ecuatoriano, la Sociedad de Historia y Geografía, entidades culturales a las que perteneció.

En junio de 1938 regresa nuevamente la etapa de relaciones humanas y de problemas administrativos. Es nombrado Director Técnico del Ministerio de Educación y miembro del Consejo de Instrucción Pública (que se conocería más tarde como Consejo Nacional de Educación). Además, en el establecimiento y regulación de la instancia de apelación máxima de la función educacional, elabora un proyecto de ley para sueldos del magisterio y otro para jubilación que presenta a la consideración del Dr. Carlos Arroyo del Río, por entonces Senador por el Partido Liberal, quien le contesta:

*Voy a estudiar con todo detenimiento, la cuestión que Ud. me plantea y el proyecto que me ha enviado, y si, como espero, no hay inconveniente para que se convierta en Ley de la República, me será grato apoyarlo.*¹⁰⁹

El Sindicato Nacional de Educadores Ecuatorianos le pidió "interceder ante el presidente de la República para que se dejara sin curso un su-

108 Víctor Gabriel Garcés a Oscar Efrén Reyes, Ambato, marzo 13 de 1936, archivo particular.

109 Carlos Alberto Arroyo del Río a Oscar Efrén Reyes, Guayaquil, abril 23 de 1939, archivo particular.

Testigo de la historia — • — Oscar Efrén Reyes

mario que se tramitaba en contra de muchos maestros”. Reyes conocía la maraña de intrigas de aquellos por los que se pedía la intercesión, no obstante, consecuente con su clase, no vaciló en ayudar espontáneamente y con eficiencia a los maestros, pues sabía de las dificultades económicas y sufrimientos que les eran comunes.

Como funcionario de educación, Reyes recibió denuncias de todos los colores. A éstas se sumaban intriguillas políticas e intereses personales, junto con las intervenciones de los clérigos que no sabían mantenerse al margen de las manipulaciones:

En el acápite final de su telegrama, me hace Ud., la indicación sobre la conveniencia de abstenerme de la labor periodística. Agradezco a Ud. por la confianza, pero le debo una explicación... En vista de la hora política —pues se iniciaba el gobierno del Dr. Velasco Ibarra—, alarmado por la sorpresa del avance conservador, en esta provincia, no tuve por menos que darle al periódico de mi dirección un matiz político y, en la labor editorial, emprendí una campaña de análisis, poniendo las ambiciones y simulaciones del conservadorismo. Me salió al frente el tristemente célebre cura Terán Zenteno, director y redactor del “Diario del Sur”. Por mi parte, cargué fuertemente, cuidándome de no descender al insulto, ni de atacar al Presidente Dr. Velasco, de cuya actuación ponía de relieve únicamente la disparidad entre las declaraciones de ayer y ciertos hechos de hoy...

...Producida la clausura del Normal y llegado el momento de la reorganización, asomó la “tarja” de las cuentas atrasadas: el mismo fraile Terán se interpuso en la Gobernación, para impedir que yo regresara al Normal: fui eliminado de la lista de agraciados.

En verdad, en mérito de la franqueza, debo decirle terminantemente, señor Reyes, que ni insulté ni combatí al régimen del doctor Velasco Ibarra; en el grupo del conservadorismo local, atacué las fuerzas que trataban de aprovechar la situación política de la República. He ahí toda la verdad.¹¹⁰

110 Rafael Arízaga Vega a Oscar Efrén Reyes, Cuenca, mayo 4 de 1935, archivo particular.

Primeros pasos de escritor

El director Oscar Efrén Reyes tuvo que ir a Cuenca a solucionar el problema por el cual se clausuró el Normal Manuel J. Calle.

A la vez que *apagaba incendios* en los establecimientos educacionales, Reyes escribía. Esta vez difundía por el Ecuador y por América, su *Vida de Juan Montalvo*. Respecto de este libro, los maestros enviaron curiosas cartas. En una de ellas se le solicita que envíe un ejemplar “con dedicatoria” para un hijo que viaja al exterior; y, en otra, se le comunica lo difícil que es que los maestros socialistas lo compren.

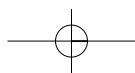
Enriquece su anecdotario de maestro una larga y tierna carta de un estudiante chileno que, habiéndose enterado “por un suelto periodístico” de la obra sobre Montalvo, pide y suplica entre mil excusas y explicaciones, que le obsequie un ejemplar de la obra. Oscar Efrén Reyes le envió el libro.¹¹¹

En este mismo tiempo, el Ministerio de Educación, en consideración de sus servicios especiales a la educación, le hace entrega del título de Profesor de Segunda Enseñanza.

Como parte del anecdotario de Reyes, y aunque parezcan testimonios desordenados en su trabajo como maestro y como funcionario, es necesario transcribir un par de cartas de los diferentes maestros, pues constituyen parámetros y ejemplos que pueden aclarar las problemáticas a las cuales el historiador se enfrentaba y que debían ser atendidas y resueltas en forma simultánea a sus funciones:

Es por demás ponderarle las amargas circunstancias que por ahora cruzo, especialmente dentro del aspecto económico, y es ésta una de las causas principales para haberle solicitado colocación en el Azuay o Cañar. –Ahora que existe la oportunidad de este nombramiento, comprenderá, señor Reyes, que no quiero hacer un mal a ningún compañero ya que se trata de un cargo nuevo, donde podré desempeñar amparado en mis energías e iniciativas de trabajo. –Consecuente con su gentil oferta que me hace, esperaré gustoso hasta cuando se produzca una vacante de

111 José Angulo, Santiago de Chile, a Oscar Efrén Reyes, octubre 14 de 1936, archivo particular.



Testigo de la historia — • — Oscar Efrén Reyes

Inspección Escolar. Mi familia se halla desesperada sin saber todavía el rumbo que se me dé, y por eso le ruego encarecidamente se digne nombrarme en el transcurso de esta semana, para tener siquiera la dicha de pasar la Navidad en unión de los míos y de mis tiernos hijitos que esperan ansiosos la visita del viejo Noel.¹¹²

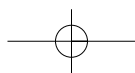
El otro, hace una triste pintura de las escuelas de Latacunga y Tungurahua y pide una solución:

Los maestros de las escuelas nocturnas y los porteros pidiéndome que le solicite a Ud. que interponga sus valiosos oficios para que les abonen los haberes por los meses de diciembre y enero últimos; pues esos infelices tienen todas sus cosas empeñadas y ya no tienen con qué almorzar.¹¹³

En estos trajines administrativos dentro de la educación, continuamente tuvo que poner a prueba en alto grado la comprensión y paciencia. Uno de estos casos terminó en un artículo de prensa; una carta *botafuego* al director del diario *El Universo*, su amigo de siempre, quien había autorizado una publicación anónima en la columna de “problemas educacionales”, en la cual Reyes se sintió el blanco de las críticas. Un maestro quejoso se descubrió después como el autor del remitido de prensa y nuevamente escribió, protestando porque se le había tachado de ignorante, incapaz, mentiroso y cobarde, y afirmando que jamás había “querido herir a quien le dio la mano en momentos de dificultades”, expresiones que las sacó directamente de la carta iracunda de Reyes a Ismael Pérez Pazmiño, añadiendo, de adehala, y como para subrayar subrepticio y venenoso que “a sus espaldas se cometen muchos errores”.

112 N. N. a Oscar Efrén Reyes, Alausí, diciembre 18 de 1940, archivo particular.

113 Carta del Inspector Escolar a Oscar Efrén Reyes, Latacunga, febrero 8 de 1940, archivo particular.



Primeros pasos de escritor

Cuál sería el enojo de Reyes con el tal artículo, que la respuesta de Pérez Pazmiño no se hizo esperar, llena de una reprensión cariñosa y dolida, pero veraz:

Usted permitirá que le abra una vez más mi corazón para decirle cuánto le he distinguido i para ratificarle el juicio que de usted formé por la altura de su valía moral, por su ecuanimidad, por su exquisitez y don de gentes, por su enorme corrección en el decir i en el obrar, que jamás descendieron del plano de decencia y de caballerosidad en que usted supo mantenerlas: Pese al dolor profundo que me han causado los términos de su carta, mi opinión sobre usted no ha variado i estimo que, vuelta la serenidad a su conturbado espíritu, sabrá juzgarme de nuevo con la benevolencia con que antes lo hizo...

...como ni mi redactor ni yo nos sentimos dotados del don de la infalibilidad, estamos dispuestos a aceptar, si no una polémica con el amigo, sí todas las aclaraciones i rectificaciones que Ud. creyere oportunas. Este periódico es suyo, porque es tribuna de los hombres de valía, como usted.

Tengo mi espíritu fuertemente lacerado por su recriminación injusta i destemplada. Pero ello no menguará en lo más mínimo la amistosa consideración, la admiración bien sentida para todo lo que Ud. significa como hombre de bien y de vasta cultura. Reciba el atento saludo de su afmo. amigo y leal servidor. (f.) Ismael Pérez Pazmiño.¹¹⁴

El temperamento de Reyes, introvertido y silencioso, daba la impresión de que podía abusarse de él, pero su emotividad y convicciones eran poderosas y la indignación e ira se expresaban con frontalidad, cuando se encontraba con la abulia e intereses personalistas de algunos:

Muy señor mío: Agradezco por sus amabilidades aunque, en verdad, resulte raro que se me felicite por el regreso a un simple cargo burocrático, obligado a dejar la enseñanza que es mucho más honrosa.

114 Ismael Pérez Pazmiño a Oscar Efrén Reyes, Guayaquil, 25 de septiembre de 1941, archivo particular.

Testigo de la historia — • — Oscar Efrén Reyes

Siempre me interesé por el progreso escolar de Baños; y es así que hace seis o siete años; cuando desempeñé este mismo cargo hice construir el tramo derecho de la escuela de niños y levanté cuatro escuelas en sus alrededores. Sin que los preceptores ni los moradores de ese pueblo me agradecieran un comino y todavía habría hecho mucho más por el edificio de esa escuela sino hubiera sido por la abulia y estúpida frialdad de los preceptores de entonces que no formularon ni un pedido, ni un presupuesto, ni un plan de construcción mayor que el que yo pude indicar en viaje precipitado con el arquitecto escolar.

Muchos maestros no viven pensando más que en sus intereses personales, sin que les importe nada el progreso efectivo de la localidad en donde actúan.

Siento mucho que ya no sean esos tiempos, en que había dinero. Hoy no se puede hacer nada.

Respecto de su trabajo nunca lo he recibido ni lo he encontrado y entiendo que, como muchas otras cosas se han extraviado o confundido. Atte. Oscar Efrén Reyes.¹¹⁵

Al parecer, hubo momentos en que la correspondencia que recibía del país era tal, que no podía contestar todas las cartas y llegó a advertir enérgicamente que no se expusieran problemas personales e intrigas. Pero, como muchos seres humanos consideran que lo suyo es lo más importante y lo único, los maestros volvían a la carga. Una muestra curiosa de esta tenacidad, es un escrito de uno de ellos donde da su “opinión” “pese a las advertencias suyas”, acerca del rector de un establecimiento y concluye: “no exijo contestación porque conozco sus ocupaciones; pero sé que me leerá y atenderá”.

Aparte de estas anécdotas que ilustran las relaciones funcionario–maestros en el campo administrativo, buscó apoyo para mejorar ciertos aspectos culturales como la enseñanza de la música en el país. Estableció contacto

115 Oscar Efrén Reyes, a un maestro de Baños (copia), Quito, 13 de octubre de 1940, archivo particular.

Primeros pasos de escritor

oficial con Francisco Curt Lange, director del Instituto Interamericano de música de Montevideo. Este maestro, se refiere con mucha cordialidad a los “días hermosos vividos en Quito” y a las atenciones recibidas; hace un balance del estado lamentable de la investigación musical en el Ecuador, aunque rescata los trabajos de Segundo Luis Moreno y Ruales Lasso.¹¹⁶

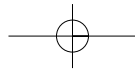
El año de 1941 le encuentra a Reyes en plena labor de servicio al país, al término de sus funciones en el Ministerio de Educación. Le toca buscar colocación para la trágica caravana de profesores refugiados que llegan desde la provincia del El Oro hasta Guayaquil y Quito, a causa de la invasión de las Fuerzas Armadas del Perú.

Mientras se dedicaba a su labor en la Facultad de Pedagogía, surgió un conflicto en la Universidad Central, ya politizada, después del cual se organizó la llamada “Universidad Libre”, cuyos alumnos, al parecer, eran



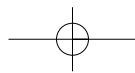
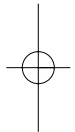
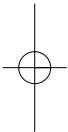
Francisco Curt Lange y su hijo con Oscar Efrén Reyes al pie del monumento a Simón Bolívar, 1941.

116 Francisco Curt Lange a Oscar Efrén Reyes, Montevideo, junio 4 de 1941, archivo particular.



Testigo de la historia — • — Oscar Efrén Reyes

opuestos a la cátedra de Oscar Efrén Reyes por divergencias en las convicciones políticas. Las autoridades, sin embargo, ratificaron el nombramiento de Reyes. Un año después, la Facultad de Pedagogía se reorganizó y asumió el nombre de Instituto de Pedagogía, cuyo rector fue el Dr. José Gabriel Navarro y Reyes como vicerrector. El Instituto tomó entonces un carácter de centro académico notable. El personal docente estaba conformado por el Dr. Reinaldo Espinosa, el Dr. Emilio Uzcátegui, el Dr. Aurelio García, el Sr. Luis F. Torres, el Sr. Augusto Arias, Pablo Palacio, entre otros muchos que le otorgaron prestigio y seriedad.



Colegio Nacional Montúfar

En la Breve Historia General del Ecuador, Reyes se refiere a las realizaciones culturales del gobierno de Carlos Alberto Arroyo del Río, pese a la gran crisis que agobiaba al país a causa de la Segunda Guerra Mundial y de la propia guerra limítrofe.¹¹⁷ Menciona la creación del Colegio Nacional Juan Pío Montúfar por Decreto Ejecutivo N° 1551, del 26 de diciembre de 1941, de cuyo establecimiento el propio Oscar Efrén sería rector-fundador desde el 22 de septiembre del año siguiente, cuando se elige el primer consejo directivo. El 20 de octubre se inaugura solemnemente el colegio, en una modesta casona situada en el colonial barrio de San Sebastián de Quito; asistieron el Presidente de la República y los ministros de Estado.

Pese al breve tiempo de gestión (desde 1941 a junio de 1944), la obra educativa, profesional y administrativa de Reyes se hizo notar. Seleccionó un personal docente capacitado y serio e hizo lo propio con el primer grupo de alumnos que inició su bachillerato de Humanidades. Convencido de la influencia que tiene una buena biblioteca en la formación académica del estudiante, adquirió, de las principales editoriales argentinas, una selecta colección de libros actualizados. Obtuvo, del Congreso Nacional, la adjudicación de rentas, provenientes del impuesto a la cerveza y, con el producto de ellas, dotó al colegio de todo el menaje necesario, incluyendo laboratorios modernos para la época.

El *Montúfar*, por haber sido impulsado con tanto esmero y dedicación, fue motivo de su mayor orgullo profesional y considerado siempre uno de los grandes logros en su carrera de maestro; quizás mucho más importante que los puestos burocráticos que solamente le trajeron sinsabores. En lo material, mantuvo el sello muy personal: servicio, sin pompas innecesarias. En lo histórico, Reyes explicó el significado del nombre de la institución, ligado a la trayectoria de los ideales nacionales:

117 Oscar Efrén Reyes, *Breve Historia General del Ecuador*, 10a. ed., 1970, Tom. II y III. pp. 291-294.

Testigo de la historia – • – Oscar Efrén Reyes



Oscar Efrén Reyes, rector del Colegio Nacional Montúfar y el personal docente, 1941.

*Al nuevo Colegio de Enseñanza Secundaria se le ha puesto el nombre de “Juan Pío Montúfar” en recuerdo de uno de los más ilustres próceres de la emancipación americana... El primer congreso de los pueblos libres de Quito reunidos en 1811, acogiendo las ideas constitucionales de Juan Pío Montúfar expidió la primera carta fundamental del Reino de Quito, constituido como un estado libre e independiente, con un gobierno responsable y un pueblo con libertades.*¹¹⁸

Meses después, asistió como delegado del Ecuador a la Cuarta Conferencia Interamericana de Educación, celebrada en Chile. Es la segunda y última vez que Reyes cumple una misión fuera del país. La excesiva sensibilidad a la crítica negativa que se hizo presente, le puso en el trance de, primero, aclarar las gestiones que realizó a favor del colegio Montúfar, al

118 Oscar Efrén Reyes, *Boletín de inauguración del Colegio Juan Pío Montúfar*, Quito, 20 de octubre de 1941, archivo particular.

Colegio Nacional Montufar

margen de la Conferencia¹¹⁹ y luego, después del derrocamiento del Presidente Arroyo del Río, presentar la renuncia de su cargo.¹²⁰

La llamada “Gloriosa”, revolución por la que asumió el poder por segunda ocasión el Dr. Velasco Ibarra, levantó odios arrolladores y juicios antojadizos sobre todo aquel que había “colaborado” con el régimen anterior, como si el hecho de haber ayudado en el desarrollo cultural del país fuese una causa razonable para ello. Se emitieron juicios injustos acerca de la labor realizada por Reyes y hasta cómicas acusaciones que cercenaron definitivamente sus posibilidades de seguir aportando al país con sus servicios.

A modo de testimonio de estos años hay un viejo papel, cuyos dobleces desgastados y mala traza, denotan que ha trajinado largamente en búsqueda de una respuesta para su contenido insólito, a través del laberinto burocrático. Se trata de una glosa de Contraloría, con un timbre de tres sures y un pie de amigo invisible. A un costado del papel, Reyes escribe:

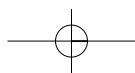
“Memorable”: personalmente fui a la Contraloría a pedir explicaciones sobre las tales glosas a los tres años del desempeño –sin que pudieran explicar satisfactoriamente ni siquiera sobre aquel objeto “pie de amigo invisible”. Anuló el reclamo.¹²¹

Poco después de su renuncia, entregaba el colegio al nuevo rector, con la precisión y detalle que exigía su honestidad en el manejo de la economía y bienes, y escribía un artículo en el cual hacía importantes aclaraciones, en tono cortante, como cuando se sentía objeto de malevolencia:

119 Oscar Efrén Reyes, “Ahora, el colegio Juan Pío Montúfar”, artículo original, 16 de julio de 1944, archivo particular.

120 “Aceptada la renuncia del Rector del colegio J. Pío Montúfar”, *El Comercio*, Quito, junio de 1944.

121 Oficio del Interventor General de la Nación, Quito, noviembre 17 de 1944, archivo particular.



Testigo de la historia — • — Oscar Efrén Reyes

En el Colegio Juan Pío Montúfar no solo hubo capacidad para servir los altos intereses de la educación, y altivez e independencia para proceder en todos los planos—inclusive en las relaciones oficiales—; sino también pulcritud extrema y rectitud de caballeros. Cuando uno faltó simplemente a horas o días laborables, no ganó sueldo alguno porque éste se reintegró al tesoro. Y cuando el alumnado reclamó por excesivas faltas o escasa preparación, los propios empleados tuvieron la exquisita delicadeza de presentar su inmediata renuncia.¹²²

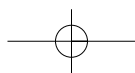
No se ha podido precisar si el artículo se publicó, pues los periódicos no daban abasto para las publicaciones de las listas de los empleados del nuevo gobierno. Reyes nuevamente quedó cesante y aprovechó esta circunstancia para seguir con sus libros y sus colaboraciones en el exterior, explicando humorísticamente a las editoriales que requerían de su colaboración, que afortunadamente tenía tiempo para ello, ya que el nuevo gobierno le había echado del empleo.

Años después, cuando se instaló nuevamente el régimen democrático de Galo Plaza, se le propuso aceptar el cargo de Director del Departamento Técnico de Ambato, con el sueldo de mil quinientos sucres mensuales. Los maestros de Tungurahua expusieron sus razones, relevando la experiencia y preparación de Reyes, pero las disposiciones de trabajo y las circunstancias familiares habían determinado ya su establecimiento en Quito y pese a las graves consecuencias del desempleo, no pudo considerar la propuesta del señor Presidente Plaza,¹²³ por lo que se excusó cortésmente.

Durante el resto de la década de los años cuarenta, Reyes no tuvo otra labor educativa que la de la Universidad Central, en la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación, y en la Escuela de Periodismo. Esta vez su labor de maestro fue frecuentemente interrumpida por los estudiantes politizados que mostraban su audaz indisciplina, amparados en la

122 Oscar Efrén Reyes, “Ahora, el Colegio...”

123 Carta del señor Galo Plaza Lasso, Presidente de la República del Ecuador (propuesta para que Oscar Efrén Reyes ejerciera la Dirección Provincial del Guayas), Julio 30 de 1949, archivo particular.



Colegio Nacional Montufar

preeminencia que les otorgaba su filiación política. Así, utilizaban conocidas patrañas para provocar la suspensión de clases y luego, presentar la queja al Decano: “Faltas continuas del profesor” o “cambios no previstos de local”. Reyes se defendía por medio de respuestas precisas, sin importarle su propio bienestar en el trabajo, con lo cual conseguía, por fortuna, que las autoridades universitarias de entonces le apoyasen y diesen crédito.

*Ha creído el suscrito profesor, muy sinceramente, y no sin lamentarlo de veras, que los estudiantes afectados con estas medidas de suspensión temporal de las clases de Historia del Ecuador, bien podrían realizar este curso de cultura general en el año próximo, salvo que ellos mismos consigan la expurgación de poquísimos elementos maleantes que, quizá con fines preconcebidos, se han infiltrado en las filas estudiantiles universitarias para hacer imposible esta clase de estudios.*¹²⁴

Desgraciadamente, la audacia no tenía límites y muchos de estos estudiantes pretendían, además, obtener un título académico, como quien se saca la lotería, al presentar trabajos en conjunto con absoluta ignorancia del tema y abundante verborrea política, frente a lo cual Reyes calificaba e informaba a las autoridades.¹²⁵

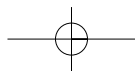
No obstante estos tropiezos, seguía investigando y enriqueciendo sus “apuntes de cátedra” para las sucesivas ediciones de la *Breve Historia General del Ecuador*. Para la cuarta edición, solicitó al Ministerio de Educación un apoyo necesario que le fue negado. Debió entonces editar su libro en forma particular “ya que el gobierno del señor Plaza no quiso apoyarla”.¹²⁶

En carta al Ministro de Gobierno del Régimen, critica duramente los errores cometidos en el plano cultural, entre los cuales están: “la restric-

124 Oscar Efrén Reyes al Dr. Enrique Garcés, Rector de la Universidad Central, febrero 22 de 1948, archivo particular.

125 Calificación de una práctica de estudiantes de la Facultad de Filosofía y Letras, Quito, noviembre 10 de 1951, archivo particular.

126 Oscar Efrén Reyes al señor Humberto Vacas Gómez, Subsecretario de Educación Pública, Quito, 8 de mayo de 1951, archivo particular.

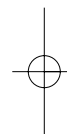
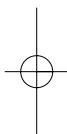


Testigo de la historia — • — Oscar Efrén Reyes

ción de importación de libros, la reducción de la Historia Patria en los colegios y la adopción de libros de Historia cuyos autores son parcializados”.¹²⁷ Y, aunque el ministro Córdoba aceptara con honestidad la crítica y ofreciera poner empeño en las rectificaciones sugeridas, tales rectificaciones no fueron tomadas en cuenta.

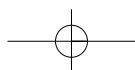
Esta preocupación constante que nace del conocimiento profundo del acontecer histórico y de sus proyecciones en la formación del ecuatoriano, lo lleva a insistir en intervenciones por la prensa.¹²⁸

Por los años cincuenta, su salud, ya muy delicada, comienza a declinar. Salvo las interrupciones normales para los tratamientos médicos, continúa trabajando en el magisterio.



127 Oscar Efrén Reyes, al Ministro de Gobierno, Dr. Andrés F. Córdoba, mayo 29 de 1951, archivo particular.

128 Oscar Efrén Reyes, “Programas de Historia en el país, tienen un marcado sentido antipatriótico, dice Oscar Efrén Reyes, en la mesa redonda sustentada”, *El Comercio*, Quito, marzo 6 de 1952, archivo particular.



Colegio Nacional Mejía

Desde 1955 es profesor del colegio Nacional *Mejía* (José Mejía Lequerica). El trabajo aquí y en la Universidad se aumenta. Muchos profesores trabajan de ese modo. La necesidad de completar el presupuesto familiar los obliga a trabajar en dos o más centros educativos a la vez, pero la eficiencia, difícilmente se mantiene.

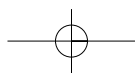
Reyes trabajaba sin descanso, por las noches, en los fines de semana, en las vacaciones escolares. En una carta familiar, se disculpa por no disponer de tiempo para escribir; hay muchísimos exámenes para corregir, pues los alumnos del *Mejía* son como “hormigas”.¹²⁹ En ello cumplía con los principios que escribiera en los albores de su profesión: “el buen maestro se acuesta tarde... se levanta temprano...”. Antes de las seis de la mañana se escuchaba en su cuarto la radio que anunciaba la hora y se vislumbraba el rayo de luz que iluminaba su trabajo.

Para que el presupuesto doméstico alcanzara, trabajaba también en los cursos de verano de la Facultad.¹³⁰ Un poco más tarde fue sustituido por otros profesores, acostumbrados a escalar, aupados por la politización universitaria, con el pretexto de cambiar los puntos de vista ideológicos en la interpretación de la Historia. Fiel a sus principios de respeto a la libertad y a los derechos humanos, Oscar Efrén Reyes se ponía al margen, dejando que aquellos ejercitaran sus primeras iniciativas en la cátedra, aunque no lo hicieran con el nivel académico que correspondía, ni utilizaran en su lucha los procedimientos más nobles.

En forma concomitante con la docencia, siempre estuvo dispuesto a cumplir con otros compromisos que estaban relacionados con ella: mesas redondas, debates, conferencias, jurados etc. Pero al mirar el otro lado de la medalla, se podría calificar su actitud como extremadamente puntillosa, cuando se molestaba al ser utilizado en

129 Oscar Efrén Reyes, Cartas familiares, Quito, agosto 26 de 1923, archivo particular.

130 Oficio del Dr. Emilio Uzcátegui, Decano de la Facultad de Filosofía de la U. Central, julio 6 de 1952, archivo particular.



Testigo de la historia — • — Oscar Efrén Reyes

cualquier momento y para cualquier cosa. En cierta ocasión contestó a los estudiantes de la Facultad, excusándose de no dictar una conferencia solicitada, sin la antelación suficiente, con el retintín irónico: “Aunque es universal costumbre, en tratándose de conferencias destinadas a públicos selectos de indiscutible ilustración...”¹³¹

En el mismo 1955, el Dr. Alfredo Pérez Guerrero, rector de la Universidad, lo reelige para que continúe en la cátedra, mostrando en su comunicación el respeto y aprecio que le tenía: “Por merecimientos, competencia y decisión por servir los permanentes y altos intereses de la educación y juventud”.¹³²

En 1956, gracias a un reglamento especial que expide el Consejo Universitario, recibe el título de Profesor de Enseñanza Superior en Historia, por sus méritos académicos y el ejercicio de la docencia en la Universidad, por más de ocho años. Un año más tarde, es ascendido a Vicerrector del Colegio Nacional Mejía.

Todos los estamentos que Oscar Efrén Reyes alcanzó en su carrera, lo hizo por la vía del continuo esfuerzo y trabajo, sin solicitarlo y menos por el llamado *palanqueo*. Hay que notar, además, que precisamente las autoridades cuyo matiz político era diferente, fueron las que reconocieron los méritos sin reticencias ni egoísmos.

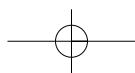
Durante el período que fue docente del Mejía, el Dr. Leonidas García, que en los días de estudiante de Reyes, fuera también su rector y maestro, se encontró con él nuevamente en el camino profesional, esta vez como jefe inmediato, y así, como antaño, su actitud respetuosa y estimulante, explicita la satisfacción que le produce el trabajo bien cumplido de Oscar Efrén Reyes.¹³⁵ En 1959, García se retira del rectorado para acogerse

131 Oscar Efrén Reyes, a la Asociación Escuela de Pedagogía, febrero 2 de 1954, archivo particular.

132 Oficio del Dr. Alfredo Pérez Guerrero, Rector de la Universidad Central del Ecuador, Quito, agosto 20 de 1955, archivo particular.

133 Título otorgado por el H. Consejo Universitario, 17 de abril de 1956, archivo particular.

134 Nombramiento de Vicerrector del Colegio Nacional “Mejía”, firmado por José Baquerizo Maldonado, Ministro de Educación Pública, Quito, julio de 1957, archivo particular.



Colegio Nacional Mejía

a la jubilación y Reyes es nombrado rector del Colegio Mejía. En el tercer considerando del nombramiento se expone, en síntesis, los méritos de su carrera :

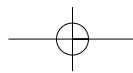
3°. – Que el señor Oscar Efrén Reyes, Vicerrector–profesor del citado plantel, durante el tiempo que ha venido ejerciendo estas funciones ha demostrado poseer cualidades relevantes de dirigente educacional, las mismas que, sumadas a sus altos merecimientos personales de hombre consagrado al estudio e investigación histórica y, luego, traducidas en obras, le han dado prestigio nacional e internacional, otorgándole méritos suficientes para desempeñar con eficiencia el rectorado del Colegio Nacional “Mejía” como un justo ascenso dentro de su limpia y fecunda carrera.¹³⁶



Oscar Efrén Reyes con los alumnos del Colegio Nacional Mejía.

135 Oficio del Dr. Leonidas García, Rector del Colegio “Mejía”, Quito, abril 7 de 1958.

136 Acuerdo Ministerial, diciembre 30 de 1959, firmado por el Dr. Leonidas Ortega Moreira, Ministro de Educación, archivo particular.



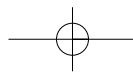
Testigo de la historia — • — Oscar Efrén Reyes

La trayectoria del Colegio Mejía, hasta hace algunos años, fue la de un centro educativo laico, serio; sus rectores y docentes correspondían con su nivel profesional al prestigio ganado desde su fundación. Llegar a ser rector de este Colegio significaba la culminación de una carrera de características especiales. En consecuencia, las adhesiones y felicitaciones de importantes personalidades se multiplicaron con expresiones enfáticas, como la del Dr. José Vicente Trujillo:

*Nunca he olvidado su noble colaboración cuando Ud. trabajó conmigo en el Vicente Rocafuerte de Guayaquil. Desde esa lejana época conocí sus grandes merecimientos no solo como escritor sino también como maestro. En tiempos de verdadera crisis intelectual Ud. supo trabajar en forma modesta y silenciosa pero muy eficiente, hasta constituirse en uno de mis amigos más estimados y en un verdadero consejero de quien entonces era rector de aquel colegio. Después se trasladó Ud. a la Sierra y se dedicó, con todo entusiasmo, más que al periodismo, al cultivo de la historia del Ecuador en cuyo vastísimo campo Ud. nos ha brindado libros que son hoy fundamentales para quien desea informarse del nacimiento y evolución de nuestra patria. Su pluma no se ha limitado al periodismo y a la historia sino que ha entrado en el campo complejísimo de la biografía y de otros temas que le han merecido el aplauso no solo de sus compatriotas sino de todas las gentes que tienen el privilegio de hablar nuestro idioma. Muy pocos maestros llegan a la rectoría de un plantel educacional como el “Mejía” con más merecimiento que Ud. querido don Oscar Efrén...*¹³⁷

Sin embargo, *entre telones*, se había iniciado la destrucción del colegio, que participaba de la gran crisis educacional que afectaba al país y avanzaba hacia peores días. Las palabras del rector saliente, el prestigioso Dr. Leonidas García, confirman esta aseveración:

137 Carta del Dr. José Vicente Trujillo, Embajador en Ginebra, 23 de marzo de 1960, archivo particular.



Colegio Nacional Mejía

*Nadie más llamado que usted a ocupar el rectorado del Instituto Nacional “Mejía”, por su competencia profesional y directiva, por su experiencia en el trato a profesores y alumnos y por la conveniencia y necesidad de que usted, quien tan lealmente secundó mi obra, sea quien la lleve adelante, venciendo las delictuosas resistencias de ese grupo de bellacos que está adueñado del plantel, desde hace trece o quince años.*¹³⁸

Graves palabras que revelan el problema de honestidad profesional que aqueja, aún hoy, a los planteles educacionales y que, a su vez, es consecuencia de una aterradora como elemental ausencia de filosofía educativa del Estado en este campo tan esencial como es la educación. Hay una conciencia del problema, pero las soluciones dadas en el ámbito técnico: planes, programas, estructuras administrativas, no tocan sino una pequeña parte del *iceberg* que sobresale en el enorme mar de fallas que tiene nuestra educación.

El rector Reyes no se amilanó ante estas dificultades y proyectó una administración eficiente y esfuerzos interesantes en el campo de los contenidos educativos. Incluso dotó de instrumentos a una gran banda de guerra de cien alumnos¹³⁹ y puso énfasis en el campo científico, sin descuidar el aspecto físico del colegio:

*En estos tres meses de mi rectorado, me he dedicado a reparar y limpiar un poco el Colegio, que lo han tenido viejo, harapososo y desvencijado. Si continúo en el cargo unos meses más del próximo e inminente gobierno –si es que no triunfa la ineptitud revestida de política– aspiraré a mejorar otras condiciones del plantel.*¹⁴⁰

138 Carta del doctor Leonidas García, ex–rector del Colegio Nacional “Mejía”, Quito, 21 de diciembre de 1959, archivo particular.

139 *El Comercio*, página dedicada a las fiestas patronales del “Mejía”, Banda del Colegio Nacional Mejía, (fotografía), Quito, 17 de marzo de 1962.

140 Oscar Efrén Reyes, al Dr. José Vicente Trujillo, Quito, abril 15 de 1960, archivo particular.

Testigo de la historia — • — Oscar Efrén Reyes



Consejo Directivo del Colegio Nacional Mejía, 1960.

Su íntimo pensamiento, expresado entre guiones, da cuenta de las experiencias llenas de obstáculos que tuvo tanto en sus gestiones educativas como en la interpretación de los hechos históricos que tenían que ver con el Dr. José María Velasco Ibarra, próximo candidato a ocupar nuevamente la presidencia de la República, sobre todo a causa de las ávidas langostas burocráticas que solían aparecer en sus gobiernos y la inestabilidad que caracterizó a sus regímenes, que daban al traste con toda planificación a largo plazo.

Reyes regentó el Mejía por un período de dos años y seis meses. Durante este tiempo tuvo la ocasión de confirmar las palabras de su antecesor en muchas ocasiones. En una de ellas se suscitó el reclamo del Presidente de la República, pues, después de haber establecido un acuerdo entre estudiantes y maestros a causa de malestares y denuncias internas, fue “el grupo de bellacos adueñados del plantel”, el que aparentemente estuvo de acuerdo

Colegio Nacional Mejía



El Ministro de Educación Gonzalo Abad Grijalva Coloca a Oscar Efrén Reyes la condecoración nacional "Al mérito Educativo", 1962.

con las soluciones pero luego, pícaramente, preparó una manifestación pública de los "mejías", gritando *abajos y mueras* contra el régimen.

Oscar Efrén Reyes no era nuevo en afrontar estos enredos y sin perder la serenidad, envió un oficio al Ministro de Educación, explicando con objetividad los acontecimientos y salvando su responsabilidad de esos "delictuosos hechos".

Para 1962, un exalumno, esta vez del Normal Juan Montalvo de Quito, ministro de Educación, el Dr. Gonzalo Abad Grijalva, le concedió la condecoración "al mérito educativo", junto con otros respetables maestros.¹⁴¹ Pero desde un año antes, su salud, muy quebrantada a causa de un accidente automovilístico que sufriera en uno de sus viajes a Baños, le obligó a pensar en su retiro definitivo.

141 *El Comercio*, Fotografía de Condecoración del Gobierno Nacional "Al mérito educativo", Quito, 6 de junio de 1962.

Testigo de la historia — • — Oscar Efrén Reyes

Efectivamente, ese año presentó la renuncia de rector del Colegio Mejía y también de la cátedra de la Facultad de Filosofía de la Universidad Central, que la ejerció durante treinta años.

Es muy noble el gesto de las autoridades de la Universidad Central, quienes le nombran “profesor honorario”, en un acto especial, el 29 de abril de 1963. El Decano de la Facultad hace la invitación con las siguientes palabras:

*La Facultad unánimemente solicitó su merecida designación de profesor honorario con el anhelo de vincular su egregia personalidad en forma permanente a su desenvolvimiento y a su historia, para mayor lustre de la Institución.*¹⁴²



Nombramiento de Profesor Honorario de la Universidad Central, 1963.

142 Luis Verdesoto Salgado, Comunicación del Decano de la Facultad de Filosofía de la Universidad Central, Quito, abril 26 de 1963, archivo particular.

Colegio Nacional Mejía

Su labor de maestro concluye aquí.

Esta parte de su vida no es menos intensa que las del periodista joven, del historiador en plena madurez o la del hombre integral. Oscar Efrén Reyes se entregó sin restricciones; sus decisiones de juventud le comprometieron contra viento y marea en defender la bandera de la verdad, tan difícil de llevarla sin mancha.

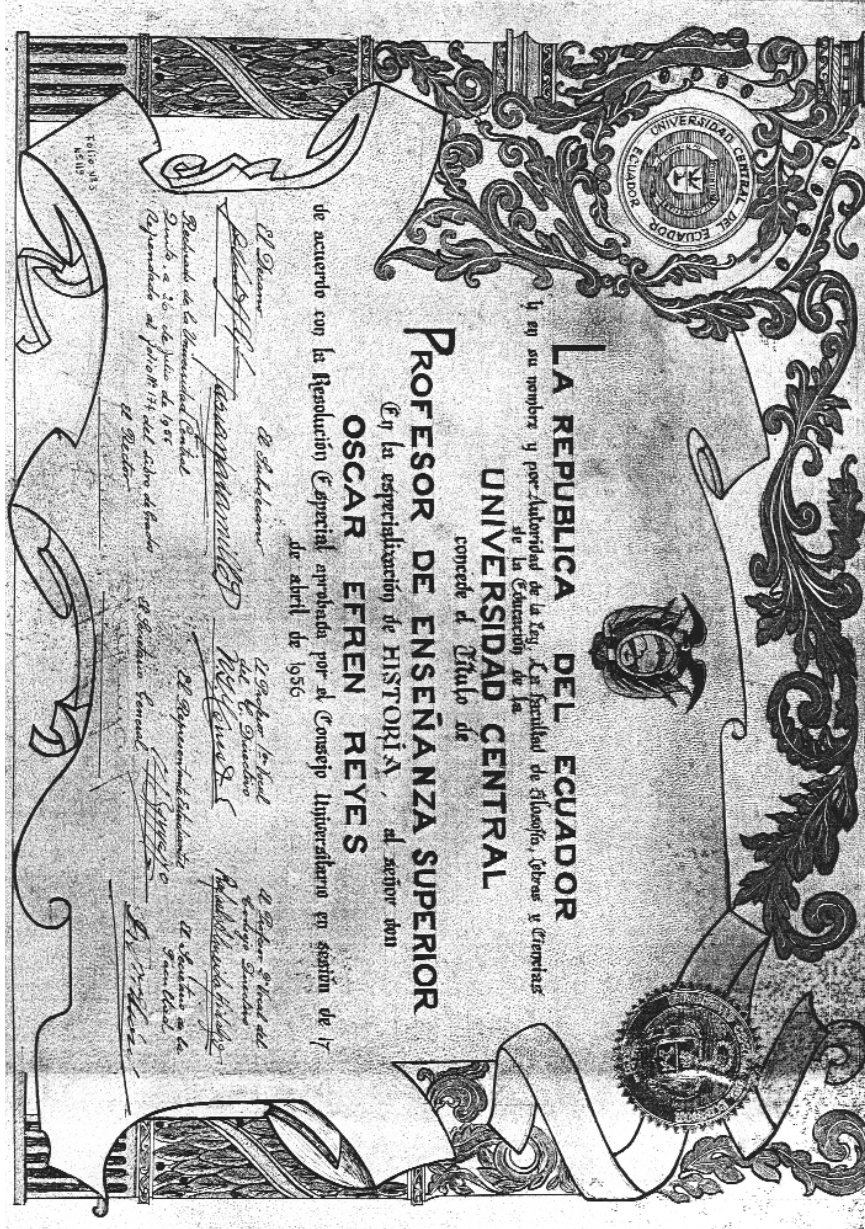
En el estamento educativo se reconoció sus méritos y es como maestro que recibió los honores mayores. Sin embargo, en lo más profundo de su ser quedaba, sin apagarse, el último rescoldo de pasados sueños, y al reconocerlos, sin amargura y con modestia, aceptó ese sino de los hombres predestinados a servir a sus semejantes por caminos no buscados:

No creía, por entonces, que mi destino era, inexorablemente el magisterio. Pero a mí me ocurrió lo mismo que a muchos otros que actuaron en la vida aun con mejores dones y divinas cualidades: irme, de tumbo en tumbo por caminos diferentes a aquel que anheló y no tuvo el impulso de los primeros sueños e inexpertas ambiciones.

Y resulté un profesor; y aunque sin la cultura europea ni el alto humanismo que yo habría querido, me han llegado compensaciones inesperadas, conque suele, a veces, favorecer el destino: como ésta —de un Rectorado de primera clase, que me honra sobremanera.¹⁴³

143 Oscar Efrén Reyes, carta de contestación al Dr. José Vicente Trujillo, Embajador del Ecuador en Ginebra, Quito, abril 5 de 1960, archivo particular.

Testigo de la historia - • - Oscar Efrén Reyes



Colegio Nacional Mejía

Educación y libertad

El valor académico de Oscar Efrén Reyes ha sido reconocido por las universidades latinoamericanas y de los Estados Unidos de Norteamérica, lugares en que las distintas sociedades y academias le propusieron la membresía; pero aún poniendo al margen tales honores, su interés primordial en el marco teórico de la educación nacional, se nota en los distintos informes y pensamientos expresados en forma privada y pública.

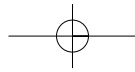
La educación primaria debe ser cultura elemental que habilite para una vida consciente, civilizada y progresista. La secundaria debe culminar en una preparación científica o técnica que sea especializada para ser nexo entre el bachillerato y la universidad.

Existe el informe del estudio que Reyes envía al Subsecretario de Educación con relación a los programas de historia de un colegio particular, donde se expresa el deseo de educar en una filosofía propia que consolide una identidad cultural:

No considero de ningún modo acertado que alguna vez se haya expedido una Resolución Ministerial facultando que un establecimiento particular pueda libremente expedir, elaborar sus propios planes y programas de estudios, de espaldas a las disposiciones legales y en contra de los Reglamentos Generales del Ministerio. Tampoco creo que, aún los colegios experimentales, y con la extraña autonomía que se anota, los establecimientos particulares, sean del matiz o procedencia económica que fueren, deben apartarse del espíritu nacional y normas generales del Estado.

*Aún más: no conozco ningún país de América donde el Estado haya renunciado a sus derechos y obligaciones de legislar sobre la enseñanza, y dirigirla con espíritu profundamente nacional, por lo menos en sus rumbos fundamentales...*¹⁴⁴

144 Oscar Efrén Reyes Informe sobre los programas de Historia del Colegio Americano, Quito, enero de 1954, archivo particular.



Testigo de la historia — • — Oscar Efrén Reyes

El pensamiento educativo de Reyes no estuvo de acuerdo tampoco con los contenidos programáticos que no fueran dirigidos a conseguir un perfil definido de un ecuatoriano, sin vaguedad, ni dependencia encubierta:

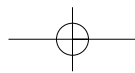
*El interés del Servicio Cooperativo Interamericano de Educación, de auspiciar dos textos nacionales de Historia de América, ceñidos a un “plan especial”, que les permita ser verdaderos instrumentos educativos y cumplir la difícil, pero trascendental tarea de promover la comprensión, el acercamiento y la paz internacionales, tal como se recomienda en la Séptima Conferencia Interamericana.*¹⁴⁵

Las ideas acerca de la educación cívica, democracia, política, libertad, etc., que no sean apoyadas con la práctica, no constituyen sino una pérdida de autenticidad y se desgastan. Reyes es claro al pronunciarse de la siguiente manera:

*Aspiramos a inculcar en este colegio, con inalterable firmeza, no solamente conocimientos, sino una ardiente fe nacional y un vigoroso sentido de solidaridad y de responsabilidad cívicas ante la patria y la humanidad. Aspiramos a que junto al placer de la libertad se aprecie la obligación ineludible de lealmente merecerla y de valientemente defenderla. Que junto a las glorias de la nacionalidad se entiendan también los beneficios de la solidaridad internacional. Y que paralelamente a la ecuatorianidad vigorosa e indestructible, se ame y se comprenda a América, porque América es, por ventura la única parte del mundo en que sus pueblos y sus grandes conductores no han luchado jamás por conquistar ni esclavizar a nadie, sino por libertarse y libertar...*¹⁴⁶

145 Manuel Utreras Gómez, carta del Subsecretario de Educación Pública, Quito, octubre 25 de 1948, archivo particular.

146 Oscar Efrén Reyes, “Discurso en la inauguración de la Biblioteca del Colegio ‘Juan Pío Montúfar’”, Quito, abril 14 de 1943, archivo particular.



Colegio Nacional Mejía

El pensamiento acerca de la libertad en el joven, encierra todo un tratado de práctica vital: el adolescente busca la libertad con ahínco y cuando la consigue, goza.

Hasta aquí todo es fácil.

La educación en la libertad comienza cuando, aparejada con ella, está el riesgo y el maestro debe lograr de sus discípulos que asuman y se responsabilicen. Sin responsabilidad el ser humano no merece la libertad y la educación ha fracasado.

Esta filosofía educativa llevada en la práctica hasta el último detalle, indica cuán importante era para este maestro que enseñaba con el ejemplo:

...cuando se quiera comprender con criterio honorable y justo, lo que se hace en el Ministerio en estos tiempos, se verá con el magistrado culto, benévolo y entusiasta. No hay solamente el común empeño burocrático, sino también los afanes de reforma concienzuda, el empeño de orientación nueva, el anhelo de rectificación, de creación o de mejores impulsos, haciendo del Ministerio la primera tribuna, la primera cátedra de la república.

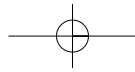
Y entonces se verá también que nunca estuvo reñida la benevolencia con la energía, la cultura personal y los buenos sentimientos con la práctica de los más nobles principios de mandatos de la ética o de la ley.

Y así se sabrá, además, que no siempre la verdadera amplitud de un liberalismo bien entendido, y el más amplio de los respetos a la personalidad humana, pudo confundirse alguna vez con la complicidad, la indiferencia o la tolerancia para con la ineptitud, las transgresiones o el delito...¹⁴⁷

Reyes defiende un principio selectivo en la educación, aunque éste haya perdido vigencia por las prácticas extremistas.

La socialización de la educación, obligada por el número, el acceso de las masas al saber, a la preparación, a la cultura, es un derecho al que no es posible oponerse, pero hay que asumir y solucionar las grandes fallas que trae consigo. Reyes es duro con ello, porque cree con sinceridad que

147 Ibidem.



Testigo de la historia — • — Oscar Efrén Reyes

es peor encubrir los errores. Cuando la educación ha perdido altura en sus valores, estos se van disolviendo en una mediocridad sin solución, o peor aún: desapareciendo. Entonces hay que confrontar el estancamiento, si- no, sucede el retroceso de nuestra sociedad.

Nada más trágico en una democracia que ésta se entienda como ex- clusivo derecho de los peores. Nada más trágico que graves errores de concepto lleven a la práctica sistemática de aplastar a los mejores para las nivelaciones mediocres. Nada más triste que las instituciones cultu- rales democráticas se las comprenda como las exclusivas fraguas de la nulidad. Una leal educación para la democracia será, por tanto, una enérgica exaltación de capacidades y de personalidades eficientes, des- de las filas estudiantiles hasta los grandes conglomerados cívicos.

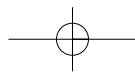
Un plantel democrático, quiere decir, que se comienza por garantizar los derechos del pueblo apto. A guisa de cultura general no significa que se ha de dar por terminada la práctica de la selección, y que de idénti- cas prerrogativas y reconocimientos tienen que gozar, fuera de todo dis- crimén, así la haraganería, la indisciplina y la insolencia como el esfuer- zo meritorio, la eficiencia y el trabajo...¹⁴⁸

Es indispensable reconocer, que la necesidad y el derecho del pueblo a ser eficientemente gobernado, es un imperativo que los mismos países socialistas lo han puesto vigorosamente en práctica.

De igual manera, por opuesto que fuere el pensamiento al llamado “moralismo”, ha de reconocerse que el maestro que pide con tanta pasión que se valore el esfuerzo, la diligencia en el trabajo y las aptitudes de un educando, fue el primero en haber dado el ejemplo.

Muchos maestros con un afán plausible, aunque ingenuo, han reco- mendado una educación democrática, confundiendo este término con el

148 Oscar Efrén Reyes, “Discurso en homenaje al señor Guillermo Bustamante, Minis- tro de Educación”, Quito, 1943, archivo particular.



Colegio Nacional Mejía

de masificación indiscriminada y se han quedado, al final, entrampados en la inconsistencia de tales recomendaciones.

En la circular al Decano de la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación de la Universidad Central, se transcribe un breve informe de la Comisión encargada de estudiar el proyecto de reforma al Plan de Estudios de Bachillerato de 1954 –uno de tantos que se han hecho en el país–, donde se recomienda escuetamente: “Es antidemocrático el examen de ingreso al colegio porque implica un criterio selectivo”.

Recomendación a cuyo margen, Reyes ratifica su criterio con una nota marginal, escrita de puño y letra: “selectivo, pero de preparación y capacidades. Claro que debe ser”¹⁴⁹ y añade: “el actual cuerpo de inspectores de los colegios debe convertirse en un cuerpo de orientación técnico y de servicio social”¹⁵⁰

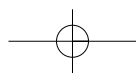
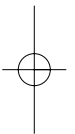
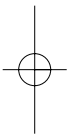
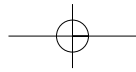
Recomendación adecuada y que se volvió efectiva al crearse, pocos años más tarde, la orientación educativa, la misma que se volvió ineficaz porque no es posible realizar una labor de orientación psicopedagógica individualizada, en grupos de dos mil y hasta de tres mil alumnos.

El informe citado continúa: “Hay que reemplazar la Historia del Ecuador del sexto curso con esta asignatura: “problemas ecuatorianos y mundiales”, a lo que Reyes anota al margen: “¿Por qué?”

Para su concepto histórico del hombre, era inadmisibles la formación de la juventud, si se difuminaba la educación en una serie de vaguedades globalizadas.

149 Informe de la comisión integrada por los profesores Edmundo Carbo, Ligdano Chávez, Nelson Torres y Alfredo Carrillo, Quito, mayo 6 de 1954, circular N° 10–D, archivo particular.

150 Ibidem.

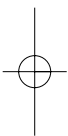




Caminos de la historia

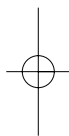
Cuando en 1926, Oscar Efrén Reyes, regresó a la Sierra y le esperaba el puesto de bibliotecario profesor del colegio Bolívar de Ambato, convino con el rector, Víctor M. Garcés, realizar la publicación de *Cultura*. Juan Francisco Montalvo, con quien trabó amistad en Guayaquil, sería el jefe de los talleres gráficos y Reyes, el director literario.

Uno de los números de esta revista está dedicado a Juan Montalvo. Esta aparición pública con artículos y documentos nuevos sobre *El Cosmopolita*, provocó comentarios positivos:



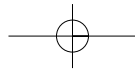
No se ha publicado nunca un número extraordinario de ninguna revista ecuatoriana que pueda competir con el No. 11 de "Cultura". Y seguramente, hasta después de muchos años no volverá a publicarse ninguna otra que lo iguale...

*...La personalidad egregia del Maestro, la abundancia de autógrafos, los recuerdos que de él se conservan, el acontecimiento que se conmemora y la competencia de antiguo probada, la ilustración, el exquisito gusto y criterio acrisolado del director literario de "Cultura".*¹⁵¹



Alabanzas que se nos antojan exageradas hoy, sobre todo si se conoce aquella publicación original, cuya reproducción facsimilar realizó el Banco Central del Ecuador en 1990. Con criterios actuales se la podría calificar como modesta en su técnica de impresión y como no novedosa en su contenido; pero situándola en los años veinte, tiempo en que los intelectuales importantes eran montalvinos hasta la médula de los huesos, y en que las artes gráficas necesitaban de hombres hábiles, sin la ayuda de tecnologías sofisticadas, parece ser una obra digna de encomio. Además hay que reconocer que, incluso hoy, casi ninguno de los planteles educativos tiene una publicación cultural y menos una imprenta.

151 Nicolás Jiménez a Oscar Efrén Reyes, Quito, abril 22 de 1927, archivo particular.



Testigo de la historia — • — Oscar Efrén Reyes

Al siguiente año, Reyes se entusiasma, además, con la idea de publicar una monografía: *La provincia del Tungurahua en 1928*. Cuenta para ello con sus amigos Francisco Montalvo y José Filometor Cuesta. Los tres forman la editorial *Raza Latina*.

Esta sociedad de idealistas logra publicar un tomo dividido en diecinueve capítulos, trescientas sesenta y cinco páginas muy bien impresas, en papel couché, donde se incluyen investigaciones históricas inéditas, geografía, hombres notables, asuntos de los municipios, la iglesia, el comercio, banca, periodismo, educación, agricultura, deportes, etc.

La investigación histórica referente a la etapa del coloniaje corresponde a Celiano Monge, y la diagramación y artes gráficas son de Francisco Montalvo. Es una formidable monografía: completa, ilustrada, iluminada con viñetas, con fotografías y mapas. Reyes empieza su camino en la historia de su propia provincia.

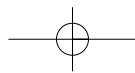
En la introducción deja su impronta que perdurará intencionadamente en sus obras:

Deseamos fervientemente que este libro contribuya —en los lejanos países que nos desconocen— a la más inteligente y recta apreciación de nuestras realidades; y que vaya —aun dentro del propio ambiente nacional—, a justificar o despertar los verdaderos motivos del amor patrio, o a robustecer viejas esperanzas o estimular nuevos anhelos, con el recuerdo de la constancia vencedora de ayer y la visión serena de lo que valen los esfuerzos presentes.

*Ambato, 12 de noviembre de 1928.*¹⁵²

Al mismo tiempo que trabaja en la dirección literaria de la obra, escribe para los periódicos *El Herald* y *Ecuatorial* de Ambato; y *El Ecuatoriano* y *La Nación*, de Guayaquil.

¹⁵² Oscar Efrén Reyes, y otros, *La provincia del Tungurahua en 1928*, Ambato, Editorial “Raza Latina”, 1928.



Caminos de la historia

Antes de terminar el año de 1927 Reyes se ve obligado a retirarse de Ambato. Pues su vocación contestataria lo hace proseguir con fogosos artículos. En uno de ellos, hace una denuncia peligrosa y sufre un villano ataque por parte del individuo que se sintió aludido:

*Desempeñaba la cátedra del colegio Bolívar de Ambato y redactaba un periódico llamado “El Herald” en compañía de Juan Francisco Montalvo, que era un hombre extraordinario. Un día nos llegó la noticia de que habían asesinado cruelmente en Leito a un chileno llamado Celis. Según nuestros informantes, lo que quedaba del hombre era un montón de carne molida. Naturalmente dimos la noticia con el aditamento de que según las conjeturas, el asesino podía ser alguno de los que vivían cerca de donde habitaba el difunto.*¹⁵³

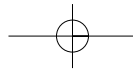
Ismael Pérez Pazmiño, director de *El Universo*, le ofreció las columnas del diario para su defensa y luego comentó jocosamente el hecho:

Menos mal, mi buen amigo, que haya caído parado al derribarse de su sitial de “El Herald”; pero hay caídas que no son para los espectadores profanos. En los días mismos del caramillo que le formaron a Ud. en Ambato por haber querido cumplir con su deber, no faltó quien me dijera que Ud. estaba dispuesto a cantar la palinodia rindiendo ante los bragados del garrote y del puño una satisfacción incompatible con sus ejecutorias y antecedentes.”

*...Acepte mi felicitación. Es usted un compañero como debe ser: valiente y digno.*¹⁵⁴

153 Hugo Muñoz García, *Pequeñas Grandes Biografías*, Colección Testimonio de la Palabra, IV, Banco Central del Ecuador, 1992, p. 76.

154 Ismael Pérez Pazmiño a Oscar Efrén Reyes, Guayaquil, junio 2 de 1928, archivo particular.



Testigo de la historia — • — Oscar Efrén Reyes

A partir de entonces, Pérez Pazmiño le invita para que colabore en *El Universo*:

*Ojalá que en adelante le quede libre el tiempo necesario para la elaboración de sus crónicas semanales, las que por reflejar los juicios de una conciencia recta están llamadas a prestar un positivo bien a los ciudadanos...*¹⁵⁵

Desde 1928 Reyes escribió diariamente para ese periódico, artículos cortos relativos a la política de los integrantes de la Asamblea Constituyente. En 1933 dejó de colaborar pues *El Universo* entró en una campaña federalista con la que él no estaba de acuerdo,¹⁵⁶ pese a que Pérez Pazmiño, como otrora Avilés, manifestó a Reyes que le otorgaba total libertad y confianza para que expresara su juicio personal:

Conocedor de su independencia de criterio y de su ecuanimidad (raras y valiosas condiciones periodísticas i que obligarán siempre, para quién las posea al respeto y al cariño de los hombres honrados), le dejo entera libertad para juzgar de hombres y cosas del momento histórico presente.

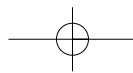
*(...) cuyas siluetas morales, sus gestos o sus muecas, sería también interesante, cuando no divertido, ofrecer a la voracidad impenitente de los lectores.*¹⁵⁷

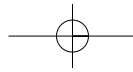
Reyes escribió con seudónimos, como era costumbre en la época y los contenidos de los textos no contienen solamente sabrosos chismes políticos, sino también artículos de testimonio histórico que más tarde, depu-

155 Ibidem, febrero 1 de 1928.

156 “Recuerdos del Director”, *El Universo*, Guayaquil, septiembre 16 de 1946.

157 Ismael Pérez Pazmiño a Oscar Efrén Reyes, Guayaquil, agosto 7 de 1928, archivo particular.

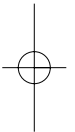
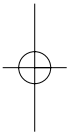




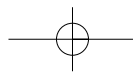
Caminos de la historia

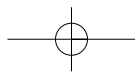
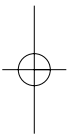
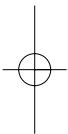
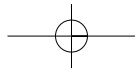
rados y corregidos se publicarían como libros. Tal es el caso de *Los últimos Siete Años*, dedicado a Ismael Pérez Pazmiño: “a cuyos amables requerimientos se debe la redacción de éstas páginas”.¹⁵⁸

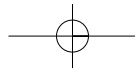
Durante estos años, y siguiendo el mismo método, publicó la *Vida y Obra de Manuel J. Calle*. Igualmente, en 1929, en la revista *Horizontes* No 2 de Quito, apareció *Lo que fue Ambato en el siglo XVI*.



158 Oscar Efrén Reyes, *Los Últimos Siete Años*, Colección Histórica No XVII, reedición del Banco Central del Ecuador.







Vida y obra de Manuel J. Calle

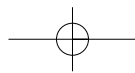
Desde sus inquietas mocedades, Reyes leyó con entusiasmo los artículos firmados con el seudónimo de “Ernesto Mora” en *El Grito del Pueblo* y en *El Guante*. Reyes vivía todavía en Pelileo, rincón al que llegaban las publicaciones y diarios de Guayaquil con sus vientos de libertad y cambios de pensamiento.

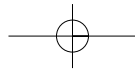
Para entonces, avanzaba la década con la que se inició el siglo XX. Manuel J. Calle era ya un famoso veterano en las batallas periodísticas y Oscar Efrén Reyes se volvió su coideario. Entrañó la misma estirpe extraordinaria y purista del escritor cuencano, y sustentó el mismo método directo y osado de batalla. Reyes apoyó lealmente a Calle cuando éste fue atacado. Así lo comentó Miguel Valverde, liberal, secretario de Eloy Alfaro, amigo de Montalvo y entonces cónsul del Ecuador en Roma, en los años en que se desarrollaba la Primera Guerra Mundial, en una carta al joven Oscar Efrén,¹⁵⁹ a propósito del comentario que él había hecho de Calle, en un “suelto” titulado *Un rasgo de conciencia histórica*.

Pese a estas defensas, Reyes, en alguna ocasión, siendo aún estudiante del Instituto Normal Juan Montalvo, con la audacia propia de su juventud, osó criticar algún escrito de Calle, arriesgándose a sus temibles dardos. Por supuesto, los dos escritores no llegaron a conocerse. Manuel J. Calle murió en 1918, cuando Reyes se iniciaba apenas, inspirado por su ejemplo, en las mismas batallas doctrinarias.

Ahora podríamos incluso sonreír ante las famosas *jugadas del destino* que sufrió Oscar Efrén Reyes al comprobar que, antes de volverse biógrafo de Calle, no supo del *addenda* ácido, escrito por Calle en una carta dirigida a Isaac J. Barrera, en la que dice, con su característico tono zahiriente:

159 Miguel Valverde, Carta del consulado del Ecuador en Roma, julio 22 de 1917, archivo particular.





Testigo de la historia — • — Oscar Efrén Reyes

Add. Estoy con un atroz dolor de cabeza, y no sé cómo he escrito esta carta. Debe estar horriblemente redactada. Pero Ud. es bueno y sabrá dispensarme.

¿Vio el folleto de sabidurías del Sr. Efrén Reyes? Otro que me ha escrito la más divertida de las cartas, alabando su obra, y, en sustancia, llamándome entre líneas imbécil, perteneciente al vulgo idiota.

Ha de ser algún majadero, de los que se vuelven más mentecatos con la lectura de libros modernos de psicología y sociología, que plagian como si se hallasen entre jíbaros y para ellos solitos se hubiesen impreso tales libros. —Vale.¹⁶⁰

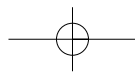
En 1922, Manuel Moreno Mora, fundador de la revista *América Latina* de Cuenca, toma contacto con Oscar Efrén Reyes, atraído por el estilo y talento de sus artículos leídos en *El Cóndor*, y solicita su colaboración. En una de sus cartas le anima a escribir, indicándole que ya Remigio Romero y Cordero, Jorge Carrera Andrade, Augusto Arias, son personajes que con su pluma otorgan prestigio a la revista. Uno de los primeros artículos que Reyes envía es un estudio sobre Manuel J. Calle, liminar que dará origen a su Opúsculo de 1928. No obstante su inicial prestigio, Moreno Mora se resiste a publicarlo porque “es una crítica acerba”.¹⁶¹

Años más tarde continuará con el tema de su admirado personaje en la revista *Cultura*, órgano del Colegio Bolívar de Ambato. Dichos estudios, cuya “crítica acerba” fue apenas corregida, suscitó una bella y conmovedora carta de María Luisa Calle, hija del gran periodista cuencano, uno de cuyos párrafos merece su transcripción:

Nunca se ha hecho una semblanza con rasgos tan concisos y fieles como la que Ud. ha trazado. Era tan difícil penetrar en el espíritu de mi pa-

¹⁶⁰ Guayaquil, enero 23 de 1916, en Manuel J. Calle, *Epistolario*, Cuenca, Banco Central del Ecuador, 1989, p. 160.

¹⁶¹ Manuel Moreno Mora a Oscar Efrén Reyes, Cuenca, 1922, archivo particular.



Vida y obra de Manuel J. Calle

*dre, en esa complejidad múltiple, en ese océano de luchas inacabables; pero era también una gloria el acercarse a su alma de niño, dulce y tierna, inmensa y profunda; fueron muy pocos, muy contados los que de veras le conocieron...*¹⁶²

Una vez que apareció publicado el opúsculo sobre Calle, Remigio Crespo Toral emitió su opinión autorizada, proyectando a la vez, la esperanza de que Reyes escribiera una nueva biografía. Crespo Toral estimaba grandemente a Calle, y en su opinión, en el estudio de Reyes se transparentaba la idea de que como literato, estilista o filósofo, la gloria del cuencano pudo ser mayor que aquella que logró con el batallar político que sólo le convirtió en “explosivo de bandería”.¹⁶³

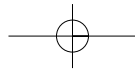
La *Vida y la Obra de Manuel J. Calle*, escrita por Reyes, de apenas cuarenta y cinco páginas, constituye una visión profunda y objetiva del escritor y periodista. Desde el párrafo de Saint-Beuve, la dedicatoria a Rufino Blanco Fombona, hasta el final de esas pocas páginas de breve y denso contenido, se manifiesta, por un lado, el inmenso aprecio que Reyes tenía por el escritor cuencano, y por el otro, el extraordinario parecido con su propia vida.

En efecto, comparten la orfandad y soledad; la misma juventud idealista y la carencia de bienes; la constancia en el místico batallar por la verdad como causa de cierta derrota personal de los dos; la rebeldía en medio de una sociedad intransigente que hace fermentar al radical inquieto a través, primero de las enseñanzas católicas, hasta dar lugar al desborde de las ideas de librepensador; la experiencia del periodismo en la “Meca dorada de la libertad mental”: Guayaquil; los subsiguientes sufrimientos; la bondad en el seno familiar; todo los hermana en el tiempo y el espacio.

Muchos juicios vertidos por Reyes podrían ser los mismos que brotarían de esa alma, acerca de su propia vida.

162 María Luisa Calle a Oscar Efrén Reyes, Quito, enero 31 de 1928, archivo particular.

163 Remigio Crespo Toral a Oscar Efrén Reyes, Cuenca, mayo 12 de 1930, archivo particular.



Testigo de la historia — • — Oscar Efrén Reyes

Oscar Efrén Reyes describe el ambiente cultural y sus cultores en Guayaquil, y se entusiasma con la demoledora manera de decir las cosas por parte de Calle:

*Decididamente, los mandobles del joven enderezador de entuertos, no eran muy suaves. Conmocionaron, y tanto la valentía como la figura, interesaron por igual... Sólo que, después de conseguida la fama, después de dominado el ambiente, había que vivir... ¡Esto ya era otra cosa!*¹⁶⁴

Comprobó, quizás identificándose e indignándose en ello, que el talento, aunque sea el portador de la verdad, no siempre consigue el triunfo:

*Es la época de los primeros entusiasmos ciegos y de los primeros desencantos, a la vez; cuando el hombre de talento aventado a las galeras de un periodismo paupérrimo, llega a convencerse de que con su don divino y todo, no está destinado personalmente a triunfar.*¹⁶⁵

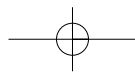
Su decepción personal es igual a la de Calle, al comprobar que los ideales doctrinarios están muy lejos de la aplicación correcta en el diario trajinar de la política circunstancial y que la lealtad hacia los principios obliga a un silencio honroso pero doloroso en los idealistas puros.

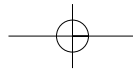
Pero nada tan semejante a su propia experiencia como el colofón de estas páginas biográficas que trata de enseñar y propiciar un cambio, en honor de la justicia para con nuestros grandes hombres.

Hemos de insistir, por eso, continuamente, en que: le ahogó, sobre todo, la mediocridad de su ambiente. ¡De ese ambiente en donde, a no intervenir casualidades bienhechoras —mucho favor oficial para ir a Europa, mucho dinero, gran coraje o soberbia—, se pudren las mejores inteligencias

164 Oscar Efrén Reyes, *Vida y Obra de Manuel J. Calle*, 1930, p. 20.

165 *Ibidem*, p. 21.





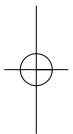
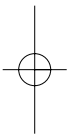
Vida y obra de Manuel J. Calle

*entre las sucias oleadas de la politiquilla, la vida sedentaria de un empleo de oficina o las vulgaridades de un periodismo sórdidamente tacaño!*¹⁶⁶

El doctor Santiago Páez, escritor bisnieto de Calle, estudia la breve biografía escrita por Reyes y enfoca su crítica dentro de la literatura. Para él, Reyes, al escribir la biografía se transforma en literato, y –según su juicio– lo hace muy bien.

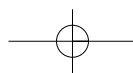
¿Podríamos construirnos otra representación de Calle? ¿Un hijo, un nieto, un bisnieto de Calle estaría de acuerdo con la visión que de él nos da Reyes?

*Las dos preguntas son irrelevantes. Reyes consigue, con su biografía, construir un personaje intenso, contradictorio, extremado, heroico. Un personaje que nos fascina, no ha de pedírsele más a un biógrafo.*¹⁶⁷

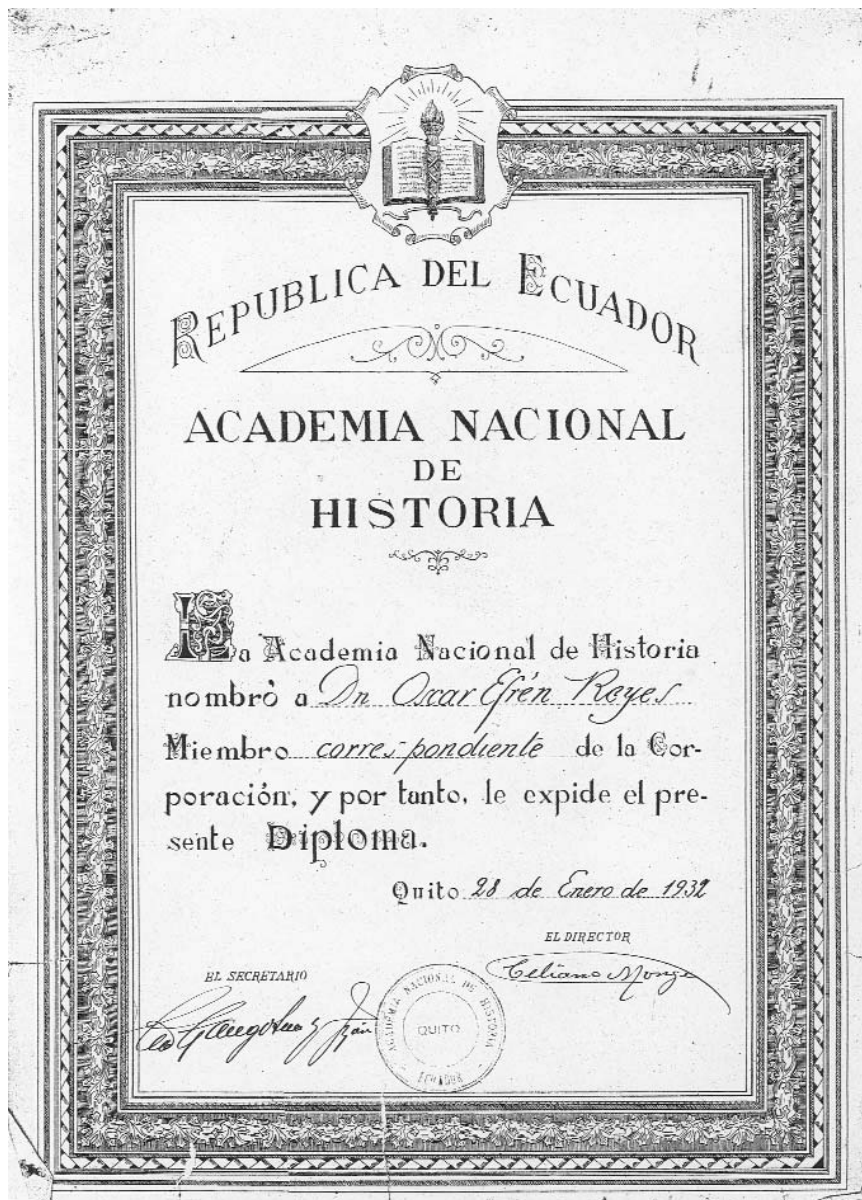


¹⁶⁶ Ibidem, p. 43.

¹⁶⁷ Santiago Páez, “A propósito de la Vida y Obra de Manuel J. Calle, biografía escrita por Oscar Efrén Reyes”, en Julio Pazos Barrera, comp., *Acercamiento a la obra de Oscar Efrén Reyes 1896 – 1996*, Guayaquil, Casa de la Cultura, Núcleo del Guayas, 1997, p. 31.



Testigo de la historia — • — Oscar Efrén Reyes

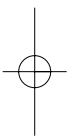




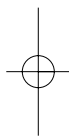
Historia de la República

En 1931, Oscar Efrén Reyes escribía a un intelectual, crítico, y periodista de gran prestigio, Nicolás Jiménez, lo siguiente:

*Yo aspiré a escribir una síntesis que fuese fundamental y vigorosamente orientadora, de tal modo que con ella se pudiese dar, con los indispensables caracteres de urgencia, la educación política sobre las bases positivas que, entiendo, necesitan los hombres nuevos de nuestro país. Prescindí de accesorios, de los datos sin decisiva repercusión y busqué en el hecho capital, en la pasión fuerte o en la corriente de las ideas, los elementos de la reconstrucción histórica de la República.*¹⁶⁸



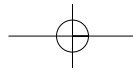
La Historia de la República que se acabó de imprimir el 18 de abril de 1931, como dice en el *ex-libris* de la primera edición, se publicó primero en *El Universo* en 1930 y en la prestigiosa revista *América* de Quito, 1928–1929.



*...Recuerdo que las primicias de su notable “Historia de la República” fueron escritas a pedido de este cronista y publicadas por primera vez en “El Universo”, el 14 de agosto de 1930. Y anoto la memoria gratísima de la impresión sentida por mí al hojear el ejemplar de su primera edición, encontrando de modo casual entre los libros de un anaquel del periodista uruguayo Carlos Deambrosis, en París, el día 11 de noviembre de 1931. Inmediatamente le puse mi carta de salutación y enhorabuena por esa hermosa y feliz ampliación de su extenso y documentadísimo artículo publicado un año antes.*¹⁶⁹

168 Oscar Efrén Reyes a Nicolás Jiménez, Archivo histórico del Banco Central del Ecuador, Fondo “Nicolás Jiménez”, Quito mayo 10 de 1931.

169 Ismael Pérez Pazmiño, “Recuerdos del Director”, *El Universo*, Guayaquil, noviembre 16 de 1946.



Testigo de la historia — • — Oscar Efrén Reyes

Oscar Efrén Reyes tenía treinta y cinco años. En el prólogo de las dos únicas ediciones publicadas anota el objetivo que es, o debería ser, el de la enseñanza de la historia.

*El autor de este libro pretende lograr las dos cosas: dar, mediante un esquema sencillo, las informaciones más urgentes sobre aquella historia pospuesta y hacer que esas informaciones, tomando vida por el calor del análisis y la polémica, encuentren el eco indispensable en el pensamiento cívico de las generaciones de nuestro tiempo.*¹⁷⁰

Y en una visión incluso profética, veía al Ecuador:

*...en su avanzar democrático como que adquiere, más bien, un tinte sombrío de continua tragedia, a través de la cual va operándose el proceso doloroso de la constitución nacional en medio de las quejumbres y lágrimas de todo un pueblo, desorientado y enfermo.*¹⁷¹

Sin embargo, el método de exposición de su investigación histórica por crudo, real e incisivo que parezca, no conduce a la depresión o a la desesperanza, sino que trata de “encender una fe o para reavivar, enérgicamente, en el dolorido corazón nacional, alguna fuerte esperanza”.¹⁷²

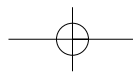
En este libro, con el cual Reyes continúa su camino por la Historia, están presentes más diáfanos que en ningún otro, los valores que fueron consustanciales en su vida: la búsqueda de la verdad, la objetividad y la equidad que se resumió en su corta frase: “Sin amor y sin odio”.¹⁷³ Valores muy difíciles de alcanzar, sin haber pasado previamente por el crisol de una rigurosa formación personal y el desbrozo, sin contemplaciones, de muchas debilidades humanas.

170 Oscar Efrén Reyes *Historia de la Republica*, Quito, Imprenta Nacional, 1931. p. 5.

171 *Ibidem*, p. 6.

172 *Ibidem*.

173 Oscar Efrén Reyes *Los Últimos Siete Años*, Quito, Talleres Gráficos Nacionales, 1933, p. 7.



Historia de la República

José María Plaza L., hijo del ex presidente Leonidas Plaza Gutiérrez, cuando leyó el libro, envió a Reyes una carta cuyo contenido se colige por la tajante, aunque cortés, respuesta del autor:

Yo no soy propiamente un historiador: interpreto la historia en sus hechos y hombres esenciales. Por lo mismo, no me interesan ni sus odios ni los afectos personales de nadie. Tampoco asumen valor alguno para mí los detalles que no signifiquen una influencia decisiva en la vida nacional o que no contribuyan a interpretar debidamente la época.

Aprecio debidamente la nobleza del corazón de Ud., al desear para el General Leonidas Plaza Gutiérrez, su padre, los elogios que merece...

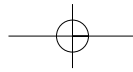
...lo que usted apunta está fuera de un plan como el adoptado para mi obra que continuará: pero que corresponde a una biografía justa. El biógrafo de ecuatorianos ilustres, no podrá prescindir, de ninguna manera, de los hechos de este hombre culto y sagaz, constante y fuerte en las adversidades. Si yo fuera un biógrafo sentiría verdadero deleite contando cómo se ganaba la vida Leonidas Plaza Gutiérrez en Centro América, en época de dura proscripción.¹⁷⁴

Años más tarde, cuando el otro hermano, Galo Plaza Lasso, era Presidente del Ecuador, no en una carta, sino en forma personal, le sugirió al autor que incluyera en la presidencia del General, su padre, alguna que otra virtud olvidada en la *Historia de la República*. A raíz de esto, Reyes, en forma repentina, desarrolló una alergia sicosomática cada vez que oía al Presidente dar un discurso o veía su fotografía en la prensa; la enfermedad se le presentaba en forma violenta con una hinchazón en los labios, que los médicos diagnosticaron como *Edema de Quincke*.

Al transcribir –al azar– algunos párrafos de *Historia de la República*, podemos apreciar directamente otras características de ésta, su obra histórica; entre ellas lo que él llama “corriente de las ideas” que no es más

174 Oscar Efrén Reyes a José María Plaza Lasso, Quito marzo 19 de 1934, archivo particular.

175 Oscar Efrén Reyes, *Historia de la República*, p. 231.



Testigo de la historia — • — Oscar Efrén Reyes

que Filosofía de la Historia. Cabe reiterar que fue un hombre liberal y la corriente imperante en esta obra se enmarca dentro del liberalismo doctrinal. La visión de la historia, en consecuencia, se debe a su tiempo y a su hora. Pero ello no obsta que critique con cierta acidez, no exenta de humorismo, la conducta de los liberales o el liberalismo de los políticos.

*Y la extraña paradoja que se observa en este liberalismo con matices conservadores, pasamos a advertir en el campo opuesto, que es un conservadorismo extrañamente revuelto con ímpetus liberales.*¹⁷⁵

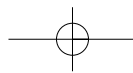
Reyes no creía que el liberalismo debía ser necesariamente antirreligioso; y peor aún concebía el identificar una corriente filosófica con los hechos desfasados de los hombres, repetidos en forma contumaz, a través de los muchos años de la vida política del Ecuador.

El tropicalísimo había inventado su retórica. Y de la retórica no hubiera pasado, ciertamente, de no haber dado Urbina y sus tauras a la palabra “liberal” un sentido de antirreligiosidad, en primer término; sentido impolítico y dañoso, en cuanto adulteró y mixtificó el verdadero fundamento de las divergencias políticas, haciendo, de lo que debían ser discusiones de estadistas, hostilidades de fanáticos.

*El sentimiento religioso del Ecuador reaccionó, y el clero lo explotó a maravilla, para afirmar en él una fuerza política que no pudieron darle, en un país sin la suficiente educación cívica, sino las turbulencias del fanatismo herido por la intransigencia jacobina de unos cuantos librecos o por la brutalidad de una soldadesca que iba titulándose “liberal”, mientras saqueaba, asesinaba o violaba.*¹⁷⁶

Esta obra, en principio aceptada y apreciada exclusivamente por los liberales cultos cuyos artículos de prensa o cartas así lo señalaban, no tuvo acogida entre los conservadores y “fanáticos heridos por la intransi-

¹⁷⁶ Oscar Efrén Reyes *Historia de la República*, p. 126.



Historia de la República

gencia”, pero para aquellos intelectuales católicos cultos que lograron un análisis, lejos de los simples prejuicios, la obra de Reyes tenía un valor único y contundente: la verdad.

Cordialmente le felicito por obra tan meritoria que ha encauzado el interés histórico hacia la intimidad de la vida nacional proporcionando así a los lectores un conocimiento mucho más real y más cabal del pueblo ecuatoriano que el que dan historias circunscritas a los sucesos políticos y militares.

*Con sentimientos de alta admiración.*¹⁷⁷

Simplemente, la equidad con la que trataba los hechos de los personajes de ideas antagónicas, resistía cualquier examen.

*Se equivoca quien crea, por echar sistemáticamente los más negros calificativos sobre el presidente ecuatoriano García Moreno, que los hombres que éste tuvo que domar fueron como los corderos o las gacelitas. Tal varón con su formidable contextura moral, no era sino una creación o correspondencia del medio y del momento histórico. Para tal época, tal hombre.*¹⁷⁸

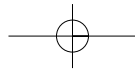
Y, acerca del asesinato del presidente Gabriel García Moreno, dice:

*“Mi pluma lo ha matado” ...Montalvo creía, sin duda, que con la muerte de García Moreno se acababa el último hombre malo del Ecuador. Pero la posteridad se encargó de rectificarle. Ni García Moreno merecía aquella muerte, ni Montalvo tenía derecho para aplaudirla ni atribuírsela.*¹⁷⁹

177 Aurelio Espinosa Pólit S. I., tarjeta de visita, Quito, agosto 19 de 1938, archivo particular.

178 Oscar Efrén Reyes, *Historia de la República*, p. 199.

179 *Ibidem*, p. 213.



Testigo de la historia — • — Oscar Efrén Reyes

Salta a la vista la objetividad de quien, siendo un admirador y correli-gionario de Montalvo, no lo disculpa ni se oscurece su juicio con aquella frase cuyo valor ha sido magnificado por escritores y maestros, con el afán, escasamente reflexivo, de enseñar sobre valores, a los niños y a jóvenes.

Historiadores extranjeros de la talla de Richard Patee dieron su opi-nión de *Historia de la República*:

...Acabo de preparar un libro de unas quinientas páginas sobre el Ecuador de 1830 a 1875 con atención preferente a los detalles de la ad-ministración de Gabriel García Moreno.

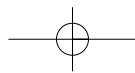
*Uno de los poquísimos estudios sobre esta debatida personalidad que me sirvió de estímulo por su imparcialidad fue su “Historia del Ecuador”, pues la mayor parte de las obras, son tan excesivamente elo-giosas que carecen de utilidad o son tan hostiles que resultan igualmen-te inútiles.*¹⁸⁰

Otros, como el profesor español Antonio Jaén Morente, la calificó de “un pequeño gran libro”, y el comentario del diario La Prensa de Buenos Aires fue: “es un libro que reviste ecuanimidad y denota buen juicio.”

En cuanto al estilo, la *Historia de la República* es notable por lo fres-ca y definida de su expresión idiomática, la misma que usaba con muy pocas variantes en su comunicación oral, ya como maestro, conferencis-ta o en la simple conversación cotidiana:

Es ese mismo estilo, mejor dicho, es la misma trayectoria, inicia-da en ellos, pero ascendente y más grave, la que encontramos en la Historia: precisión, epítetos gráficos, frase sonora y fuerte, empeño en poner de relieve ciertos rasgos personales o ciertos hechos memo-rables, caracterizándolos de manera que se graban en la fantasía y en la memoria.

180 Richard Patee, a Oscar Efrén Reyes, Puerto Rico, agosto 14 de 1937, archivo particular.



Historia de la República

*Abundan por eso, las frases cortas, casi escuetas. Es como si un alien-to poderoso hubiese soplado allí, aventado el polvo y dejado el grano limpio, reluciente, sustancioso.*¹⁸¹

En los momentos en que se investiga acerca de la vida de Oscar Efrén Reyes y sus obras históricas, han corrido sobre la patria ecuatoriana ciento setenta años de vida republicana y, sin embargo, parece que los problemas políticos siguen siendo los mismos:

...También en estos quince años de lucha, el individualismo de raza había exaltado excesivamente y deformado los principios liberales y democráticos, hasta el punto de que se hiciera fácil, en cualquier momento, la confusión de cualquiera aventura militar o aventura de bandoleros, con cualquier pretexto de “rebeldía” política. Cada ley pareció una opresión, cada autoridad un tirano.

*De los héroes salieron los “caudillos”, y, de las huestes triunfadoras, las bandas y facciones anárquicas.*¹⁸²

Y, al referirse a la decepción de Bolívar frente a la disolución de Colombia:

*Y quería renunciar al poder –tan duro y amargo entre demagogos, jacobinos, bandidos todo poderosos e ilustres ladrones– para siempre.*¹⁸³

En la consideración de los críticos de que la obra de Reyes estaba destinada a ser una obra académica o de consulta, no volvió a publicarse, y pasó a ser un tesoro de archivo en sus dos únicas ediciones.

181 Nicolás Jiménez, *El Comercio*, mayo 3 de 1931.

182 Oscar Efrén Reyes *Historia de la República*, p. 41.

183 Oscar Efrén Reyes *Historia de la República*, p. 49.

Testigo de la historia — • — Oscar Efrén Reyes



Oscar Efrén Reyes, 1930.

Los últimos siete años

En los años que precedieron a la Revolución Juliana de 1925, Oscar Efrén Reyes escribía a su esposa Clarita que estaba en Pelileo con sus tres hijos:

Procura no tener mucho tiempo en tus manos billetes del Comercial Agrícola.

Con cualquier pretexto cámbialos en el acto, aunque fuese comprando medio. Es preferible tener grillos o de cualquier banco de la sierra: pichinchas, azuayos, etc., pero no agrícolas, porque de un momento a otro se van a ver hundidos es decir, desvalorizados.

Este particular no lo cuentes a nadie, porque entonces nadie querrá recibírtelos¹⁸⁴ porque la noticia se propagará como el rayo.

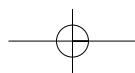
Yo paso una situación sumamente desesperada, sin tener cómo mandarte dinero. Billetes no se conocen ni por curiosidad para mandártelos por correo, y hasta los cheques circulares, que eran admitidos en giros, los canallas de los banqueros que están empeñados en crearle dificultades al gobierno, los han escondido. Ayer me han pagado un cheque de la empresa "El Guante". Figúrate para lo que me sirve semejante papel...

Yo he andado en busca de amigos que quizás tengan siquiera veinte sucres en billetes, para mandarte dentro del paquete que te envió por este correo; pero no he encontrado ni con súplicas.¹⁸⁵

Fue una época muy dolorosa que marcó al entonces periodista de *El Guante*, y que, observador crítico de los hechos, le impulsaron a escribir una serie de editoriales en los diarios guayaquileños *El Universo* y *El Telégrafo*, y en la revista *América* de Quito; y que más tarde, a instancias

184 Oscar Efrén Reyes, Cartas íntimas a su esposa Clarita, Guayaquil, febrero 18 de 1926, archivo particular.

185 Ibidem.



Testigo de la historia — • — Oscar Efrén Reyes

de Ismael Pérez Pazmiño, director de *El Universo*, se convirtió en el libro *Los Últimos Siete Años*, que es, de acuerdo al historiador contemporáneo Juan Paz y Miño, una obra testimonial:

*Oscar Efrén Reyes fue un testigo de los acontecimientos referidos en “Los Últimos Siete Años”. Gracias a este testimonio, respaldado documentalmente, es posible resaltar cuatro procesos que condicionaron el proceso histórico vivido y que forman la sustancia de la obra de Reyes: La desestructuración del liberalismo, el surgimiento de un nuevo tipo de intervencionismo militar en la vida del país, el inicio de un nuevo modelo económico y la institucionalización de lo que cabe llamar como “cuestión social ecuatoriana.”*¹⁸⁶

Reyes dedicó esta obra al colega periodista que se había interesado en su trabajo y quien le agradece:

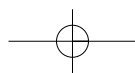
*...Luego apareció otro tomo: “Los Últimos Siete Años”, por cuya honrosa dedicatoria le estoy en deuda, si no, pequeña por su valor intrínseco, abultada además por los intereses caídos y capitalizados: de suerte que ya no hay dinero para pagarla. Conténtese el amigo, el viejo compañero, el caballero periodista con un buen estrechón de manos y un abrazo dedicado a través de los años y del calor de estas líneas.*¹⁸⁷

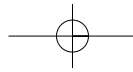
Todas las cartas privadas de Reyes tocan tangencialmente el problema planteado en *Los Últimos Siete Años*, donde somete a la patria enferma, a un histórico y justo razonamiento.

Dice Ud. las cosas con serenidad y con llaneza; emite juicios ponderados, firmes, valerosos, “sin amor y sin odio”.

¹⁸⁶ Juan J. Paz y Miño, “Los últimos siete años de Oscar Efrén Reyes” en Julio Pazos Barrera, comp., *Acercamiento a la obra de Oscar Efrén Reyes*, p. 87.

¹⁸⁷ Ismael Pérez Pazmiño, “Recuerdos del director”, *El Universo*, edición extraordinaria, Guayaquil, noviembre 16 de 1946.

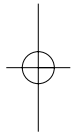
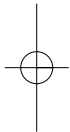




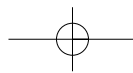
Los últimos siete años

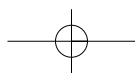
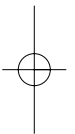
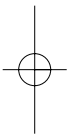
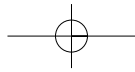
Ha dado Ud. –lo repito– una prueba irrecusable de que se puede –se debe– creo yo escribir historia de nuestros días, palpitante, vívida, sin deformar los hechos, lejos de las pasiones segadoras de nuestro tiempo.

*Tan bien se ha documentado Ud. que difícilmente podrá modificarse por historiadores sucesivos el cuadro de la vida nacional que Ud. da con tan precisos rasgos...*¹⁸⁸



188 Carlos Cueva Tamariz, a Oscar Efrén Reyes, marzo de 1934, archivo particular.





Brevísima historia general del Ecuador

En 1934, salió a la luz pública un pequeño libro titulado: *Brevísima Historia General del Ecuador*, impreso en los Talleres Gráficos Nacionales y que comprendía una visión histórica sumaria, desde la antigüedad e historia aborigen, de los hechos del año de 1933.

Era el primer intento de sistematizar y ofrecer al estudiante un apoyo didáctico de la Historia del Ecuador, lo que otro historiador contemporáneo: Enrique Ayala Mora, denomina un “manual”.

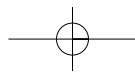
*Un buen manual de Historia Nacional, por ejemplo no solo es un instrumento de apoyo de la enseñanza, es además un libro de referencia, en el que está contenida la versión mas divulgada de la visión de su pasado.*¹⁸⁹

Hasta este momento, los libros de Reyes habían sido obras de testimonio histórico y valor académico; pero en adelante, deambulará por los caminos de la historia documentada y con una orientación filosófica y didáctica. Su intención es conjugar su vocación de testigo de la historia y la de maestro. El mensaje expresado tendría influencia decisiva y sostenida durante cuarenta y cinco años, mientras vivió, y treinta años más, luego de su muerte. Hoy por hoy, ningún estudioso serio de la historia, dejará de consultar los libros de Reyes, considerados ya verdaderos clásicos en su género.

La *Brevísima* tuvo tres ediciones: 1934, 1960, y la de 1970, posterior a su muerte; las dos últimas con un diccionario histórico y actualizadas a la fecha.

Esta historia causó impacto en el doctor José María Velasco Ibarra, electo Presidente de la República por primera vez, quien en una carta al autor, le expresó, un tanto resentido e irónico, entre otras, la siguiente objeción:

189 Enrique Ayala Mora, “Oscar Efrén Reyes y su Manual de Historia Nacional” en Julio Pazos Barrera, comp., *Acercamiento a la obra de Oscar Efrén Reyes*, p. 100.



Testigo de la historia — • — Oscar Efrén Reyes

Le agradezco que usted manifieste que por no haber robado como ciudadano, y por tener una oratoria exaltada triunfé en la lucha electoral. Pero hay una verdad evidéntísima que usted no expone: las masas ecuatorianas, en un noventa por ciento, por encima y por fuera de consideraciones partidistas, deseosas de un poco más de honradez y sinceridad políticas y administrativas me dieron el triunfo.

Omitir este punto fundamental y reducirlo todo al apoyo del partido conservador, es ocultar el profundo sentido de la historia. Se burla usted un poco de mi liberalismo individualista, “fuera de trincas”. Digo que se burla; porque en otras páginas de su libro usa usted de las comillas en son de burla.¹⁹⁰

A lo que Reyes contestó:

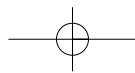
Lamento muchísimo que mi “Brevísima Historia General del Ecuador” no haya merecido, en parte alguna ni el aprecio ni la simpatía de Ud.

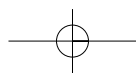
Lo lamento por las consideraciones especialísimas que siempre tuve para el intelectual de relieve y el ciudadano distinguido. De ninguna manera por la desestimación del político —hoy muy susceptible— que tampoco me interesa.

Yo no pretendo con mis libros servir ni las pasiones, ni los intereses, ni las inclinaciones afectivas, personalísimas de nadie. Con ellos digo lo que creo sinceramente que es la verdad, lo que me parece lo esencial y específico. La armazón de la historia de nuestro tiempo, realizada en síntesis veraces, precisas y enérgicas, es lo que la armazón de los animales antiguos para la paleontología: permitirá cualquier agregado fantástico, epidérmicamente; pero, con todo ello, no se alterará ni trocará la realidad de su textura fundamental.

Es posible que mucho de lo que yo he apuntado deba rectificarse. No es mi deseo —y no ha sido nunca— persistir en afirmar como cosa cierta

190 José M. Velasco Ibarra, a Oscar Efrén Reyes, (copia), Quito, junio 24 de 1934, archivo particular.





Brevísima historia general del Ecuador

aquella que ya se evidencia, por las pruebas sinceramente acumuladas, como un error. Es posible también que muchos de los puntos consignados como fundamentales, deban y merezcan ampliarse. Tampoco me niego al trabajo, y lo haré en el volumen segundo de “Los Últimos Siete Años”, libro en el que, como Ud. sabe, no rehuyo encararme con los detalles de la vida nacional de nuestro tiempo, duela a quien duela.

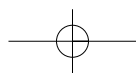
Por lo que respecta a la brevísima alusión a los hechos de 1933, permítame Ud. observarle que no es verdad lo siguiente:

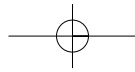
1) Que el concepto de la pureza ciudadana no envuelva más que el triste y magro de que el individuo “no ha robado”. Si yo me hubiera limitado a repetir la letanía de “honradez”, acaso Ud. hubiera tenido razón para el reparo; pues que esta palabra es ya muy equívoca en la política de nuestra época y de nuestra América.

Lo fue de hace siglos y de todo el mundo; pues La Brujere consignaba ya en sus Caracteres: “se llama hombre honrado al que no ha robado públicamente, al que no ha asaltado los caminos...”

La pureza, reconocida en un ciudadano, no da lugar a equívocos. Si mi libro no fuera más que una síntesis, trataría yo aquí de explicar, “como a indios bravos”, según se creía que lo hace Montalvo, lo que me parece aquella expresión en toda su amplitud. Felizmente Ud. no necesita de aquellas explicaciones, y concibo su insatisfacción de la frase cuando pienso en el momento psíquico particularísimo por el cual pasa usted. Y es que, como todo político triunfador, acaso le disgustan sobremanera, no ya solamente las expresiones iconoclastas, sino hasta las aprobaciones espontáneas, vertidas sin hinchazones y en términos escuetos.

...Manifiesta usted descontento porque no constan los términos que habrían sido de su gusto: “un noventa por ciento, por encima y por fuera de consideraciones partidistas, deseosas de un poco más de honradez y sinceridad políticas y administrativas me dieron el triunfo”. Pero he señalado sus 42.000 votos en elecciones completamente libres, sin imposición oficial, frente a 10.000 de socialistas y liberales DISIDENTES y a 500 comunistas. Si esto no le parece a usted, historia, en un esquema sintético, lo siento mucho.





Testigo de la historia — • — Oscar Efrén Reyes

2) *Que las comillas expresen siempre burla. Las comillas en mi técnica expositiva abarcan expresiones precisas y características del momento, de las masas o de los dirigentes, no burla mía. Se burlarán quienes quieran; pero por miedo a este suceso, no puedo ni debo eliminarlas. “Los cauces democráticos” son de una rigurosidad histórica que nadie tiene derecho a suprimir en una relación sincera de nuestro tiempo; porque esos fueron la parte esencial de una moción parlamentaria de decisivas influencias en la vida nacional. —La expresión “fuera de trincas” no corresponde al autor del libro, sino al sector del liberalismo individualista que insistió en esa aspiración al disgregarse de los otros sectores del mismo partido.*

*Las comillas dan su particular relieve histórico a la expresión...*¹⁹¹

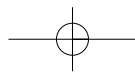
En 1935, por iniciativa del historiador chileno, Héctor de Aravena, Reyes es nombrado miembro correspondiente de la Academia de la Historia de Chile, lo que se le comunica en una carta con el añadido siguiente:

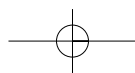
*...Durante este acto, el académico y profesor de Historia de nuestro Instituto Pedagógico, Don Guillermo Feliú Cruz, se refirió en términos elogiosos a su severa y valiosa labor científica en los terrenos de la historia y pedagogía, uniéndose a mis conceptos y celebrando sea Ud. el iniciador de nuestras relaciones con la Academia de la Historia del Ecuador que desea largas y fecundas.*¹⁹²

En agosto del mismo año, publica la primera edición de *Vida de Juan Montalvo* y otros estudios menores: *Los Incas Políticos*, conferencia sustentada en la Universidad Central (1936); en colaboración con el profesor Francisco Terán: *Historia y Geografía del Oriente Ecuatoriano*

191 Oscar Efrén Reyes, (copia) contestación a la carta del Dr. José María Velasco Ibarra, Presidente de la República del Ecuador, electo en 1933, Quito, junio 27 de 1934, archivo particular.

192 Héctor de Aravena, carta de la Academia de Historia de Chile, Santiago, enero de 1935, archivo particular.





Brevísima historia general del Ecuador

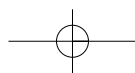
(1939); *El Reino de Quito* (1941); *Descubrimiento y Conquista del Ecuador* (1948).

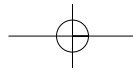
La *Historia y Geografía del Oriente Ecuatoriano*, fue un folleto escrito por encargo del Ministerio de Educación para divulgación del tema. Ya entonces, el pedazo amazónico que le correspondía al Ecuador, se lo conocía como Oriente y se buscaba, en este territorio, abrir al ecuatoriano la posibilidad de asegurarle un entorno, un marco propio para su identidad. Al establecer las posesiones ecuatorianas en la Amazonía, mediante las razones geográficas e históricas, nos otorgaba un íntimo sentido de valoración personal y seguridad, ni más ni menos que la seguridad psicológica dada al ser humano al saberse parte de una familia y un hogar.

Oscar Efrén Reyes, quien nunca cejó en la idea de establecer con claridad la historia limítrofe del país, tenía también razones propias para reafirmarla, pues sus antecesores habían sufrido la violencia y el despojo en sus tierras de la Amazonía:¹⁹³ Sorprende por ello, la extraña postura de algunos hombres públicos y estudiosos de la cuestión territorial del Ecuador, quienes afirman que el país no tuvo posesión efectiva en esas tierras, para justificar un proceso de paz que desembocó en un tratado *sui generis* de límites en 1995.

“A este atropello de parte del Perú para con el Ecuador, se ha seguido otro de peor calidad. El señor Efrén Reyes, comisario ecuatoriano cuya jurisdicción se ejerce en el Pastaza, tuvo que bajar a Iquitos a vender la Sinfonía Elástica que con tanta honradez, no menos que con tanta laboriosidad explotaba en las comarcas de este río. Terminado su negocio, compradas las mercancías y prontas las embarcaciones para regresar a su casa, sin el menor motivo, tan solo por ser autoridad ecuatoriana, fue retenido e indefinidamente confinado por el Prefecto de Iquitos, hasta que al fin, después de dos largos meses de retención, tuvo que consignar ciento veinte y cinco libras esterlinas (s/1.250 al cambio de 10 Le) en 1905 en la Prefectura para poder regresar a su casa”.

193 Fray Ceslao de J. Marín, O. P., de Canelos, “Reminiscencias de la vida misionera”, *El Oriente Dominicano*, mayo y junio de 1930, año III, p.77.

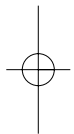
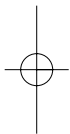




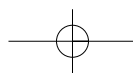
Testigo de la historia — • — Oscar Efrén Reyes

“A principios de 1904, el comandante peruano Oscar Mavila, el mismo que atacó a la guarnición ecuatoriana en Solano, surcó el Pastaza para apoderarse de la colonia de Sarayacu. Pero Efrén Reyes, autoridad entonces pidió y organizó rápidamente un contingente de lanceros indígenas. El P. Van Schoote bajó en su ayuda con unos 20 indios más y ante esta actitud de viril entereza, Mavila desistió de su avance.

El pabellón ecuatoriano siguió flotando en la colonia, en el corazón de la selva milenaria”¹⁹⁴



194 Oscar Efrén Reyes, “Libreta de notas históricas de 1932”: Transcripción manuscrita del texto en referencia y nota bibliográfica del autor. (Carta de fray Reginaldo Van Schoote, Vicario General a fray Enrique Vacas Galindo en *La corona de María*, Quito, marzo de 1905, Año IV, No 63, p. 63).



Breve historia general del Ecuador

En 1938, se publica la *Breve Historia General del Ecuador*, que abarca un total aproximado de 782 páginas, divididas en tres tomos. Esta obra que es la de mayor difusión; ha tenido siete ediciones en vida del autor: 1938, 1942, 1943, 1950, 1955, 1960 y 1965, y diez ediciones más, *post-mortem*.

La séptima edición fue preparada y corregida por él mismo, meses antes de su fallecimiento, y las posteriores las legó a sus hijas, quienes han continuado su publicación como un homenaje a su memoria.

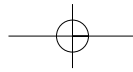
En 1938, el I. Consejo Municipal de Quito, concedió el premio Isabel Guarderas a este libro: "...En tal consideración, la Historia de Reyes, documentadísima e imparcial, tiene un indiscutible valor patrio..."¹⁹⁵

En el prólogo de la primera edición, Reyes, en síntesis admirable, expone todo el contenido científico, filosófico y pedagógico de su Historia, que, a través de las páginas, lo cumple fielmente. Apoya sus criterios en dos grandes personalidades de la época: el profesor Albert Mathiez, de la Sorbona y el doctor Ricardo Levene, académico e historiador argentino.

Para el autor, el hecho de servir a la verdad y decirla entera, no es una mera proclama, sino una filosofía de vida que la encarna en su exposición histórica y en el devenir de su propia vida. A la vez el mensaje de la verdad, debe llegar al público y al público joven como un cuerpo filosófico y como un método.

La historia de Reyes quedó como un clásico ecuatoriano. Naturalmente, los trabajos de los historiadores actuales han abierto nuevas dimensiones interpretativas. Pero la obra de Reyes ha tenido el mérito de penetrar, más que cualquiera de los investigadores contemporáneos, en la educación. En este sentido, y más allá de las limitaciones que el trabajo intelectual de Reyes pudiera demostrar para la investigación actual,

195 Oscar Efrén Reyes, *Breve Historia General del Ecuador*, Tomo I, 5a. ed. Quito, Editorial "Fray Joroco Ricke", 1955, p. 5.



Testigo de la historia — • — Oscar Efrén Reyes

*el ya fallecido maestro ha resultado un instrumento de la fascinación que tiene la historia como la ciencia social más popular de todas.*¹⁹⁶

Además, el autor mismo subraya la importancia de la finalidad pedagógica de la obra:

*...El doctor José Miguel García Moreno se entusiasmó con el propósito; y, empeñado en dar a las juventudes de su patria y de América un texto de Historia ecuatoriana que fuese lo más completo y accesible —algo más que un epítome, pero mucho menos que una biblioteca, no vaciló en patrocinar la obra y editarla totalmente.*¹⁹⁷

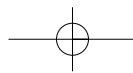
Entre otras opiniones que se emitieron acerca de esta nueva Historia, desde otros puntos de vista, están las del académico de la lengua, Miguel Sánchez Astudillo:

*Acaso su vocación profunda, más bien que la Historia misma, era la Filosofía de la Historia, la cavilación creadora en los porqués, en los hipotéticos “si no hubiera ocurrido aquello...” en la inducción de las leyes generales que presiden la dialéctica de los devenires humanos.*¹⁹⁸

196 Juan J. Paz y Miño: “Oscar Efrén Reyes: un didáctico clásico”, *El Comercio*, Quito, octubre 26 de 1989 p. 3b.

197 Oscar Efrén Reyes, *Breve Historia General del Ecuador*, prólogo de la cuarta edición, junio de 1950. p. 9.

198 P. Miguel Sánchez Astudillo a Oscar Efrén Reyes, en *Breve Historia General del Ecuador*, vol. I.





Por los caminos de América

En 1955 sale a la luz la *Breve Historia General de América*, en un solo tomo, planificada en diez partes y treinta y un capítulos. Inicia con el mundo físico de América y culmina con la Organización de las Naciones Unidas y la Organización de Estados Americanos.

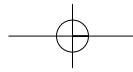
Fiel a sus principios didácticos –pues esta obra está dirigida a los estudiantes–, busca comunicar lo esencial: “lo mejor del hombre en América”.¹⁹⁹

La planificación del libro ofrece una visión global de América, tal como el continente vivió antes del arribo europeo. La libertad y la verdad campean en el análisis histórico de la América que examina, destacando el triunfo de estos principios en un continente que no solo geográficamente es unido, sino también ideológicamente. Éste será el afán que Reyes destaca en su *Historia de América* y que aún no concluye, porque en nuestros días, cuando se viola un derecho, una libertad o una democracia americanas, todo el continente se levanta, protesta e invoca su propia unidad como tabla de salvación. Ya lo dijo el historiador y la realidad americana –como un eco– le da la razón.

Realmente la Amerindia y la América independiente, en el texto, se dan un abrazo como para ahogar esa América dominada que se llamó La Colonia, puesto que si con los aborígenes americanos nació este continente, con los americanos libres, volvió a nacer. Esta visión de unidad se mantiene en toda la obra, aún cuando América quedó dividida en múltiples repúblicas. La unidad no surge de la ruptura de fronteras, sino más bien de los principios de libertad, defensa del hombre, lucha contra las tiranías y la búsqueda de un desarrollo en todos estos países.

Parecería que el historiador se encarna en los patriotas de la independencia para insistir, como lo hizo Martín Fierro, el trovador argentino, al hablar de hermanos que no deben dividirse, sino unirse cada vez más en la lengua, el pensamiento y en la obra.

199 Oscar Efrén Reyes, “Prólogo”, *Breve Historia General de América*, tomo I, Quito, Editorial “Fray Jodoco Rike”, 1955.



Testigo de la historia — • — Oscar Efrén Reyes

Acerca de la *Breve Historia General de América*, que, por cierto, tuvo su primicia de honor al ser publicada en la gran *Historia de América* dirigida por el historiador argentino Ricardo Levene, el fallecido académico de la lengua, Humberto Toscano, dijo:

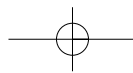
Es un suceso para las letras continentales la publicación de la magnífica “Historia de América” realizada de modo espléndido como en las mejores casas editoriales de Europa, en la ciudad de Buenos Aires y bajo la dirección general del doctor Ricardo Levene, Presidente de la Academia de la Historia y profesor de la Universidad de la capital Argentina...

...La competencia de Reyes en cuestiones históricas ya no es para ponderarla. Sus libros lo atestiguan con sobrada elocuencia. Tiene el don de la pulcritud y de la precisión, alienta en él un poderoso espíritu investigador, narra con desenvoltura y sin excedencias. Su “Breve Historia del Ecuador”, el último de sus trabajos, nos ofreció la grata sorpresa de la mejor síntesis que conocemos de nuestra historia patria. Pero en este trabajo que se destina a perennidad y a difusión universal, creemos que se ha superado.²⁰⁰

Las décadas de los años treinta y cuarenta, además de ser de fecundidad historiográfica y docente, fueron de gran interés en el exterior de la República, principalmente en América Latina y Norte América. Como consecuencia de ello los historiadores, académicos y profesores de Argentina, Chile, Colombia, México, Perú, Brasil, Cuba, Guatemala, etc., solicitaron a Reyes su colaboración en publicaciones especializadas y sus obras llegaron a las bibliotecas, academias y sociedades de estudios históricos, en las cuales los investigadores conocieron y valoraron al Ecuador.

En los archivos, se pueden constatar las invitaciones reiteradas para que el autor participara en seminarios, conferencias, consultas, en varios países de América; eventos a los que se excusó sistemáticamente. Las ra-

200 Gracián [Humberto Toscano], “Sobre la Historia de América”, *El Comercio*, Quito, septiembre 1 de 1941.



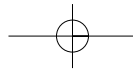
Por los caminos de América

zonas aducidas son: motivos de salud, exceso de trabajo y hasta “motivos especialísimos”. Quizás su temperamento íntimo e introvertido, las dificultades económicas y familiares, o quién sabe, algo de escepticismo, fueron las reales causas de este extraño ausentismo a estas reuniones a las que debió asistir con sobrados méritos y competencia científica.



Oscar Efrén Reyes, Secretario General del “Grupo América”.

No sucedió lo mismo con las publicaciones, a las cuales nunca se negó. Escribió para la *Historia de América* de Salvat, en España y para el *Diccionario Enciclopédico Universal* de la misma editorial. Fue requerido por la Enciclopedia Británica que publicó varios estudios históricos. Para la editorial Jackson hizo el estudio de la biografía de Montalvo. Las universidades de Stanford, Carolina del Norte, Oklahoma, Minnesota, New York, por medio de sus catedráticos hispanistas, solicitaron sus obras, publicaron comentarios en revistas especializadas y le invitaron a sustentar conferencias.



Testigo de la historia — • — Oscar Efrén Reyes

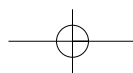
Richard Patee, historiador y profesor estadounidense, leyó sus obras y propuso la traducción de la *Historia de la República* al inglés, en la Universidad de Carolina del Norte y escribió artículos y comentarios, acerca de la misma, en *Hispanic American Review*. Patee, quien ejerció la docencia en la Universidad de Río Piedras de Puerto Rico, en la universidad de Carolina del Norte y fue, además, funcionario del Departamento de Estado en Washington, llegó al Ecuador en septiembre de 1940, año en el que se entrevistó con Reyes para intercambiar pensamientos en torno a la Historia.

*Espero también que, si logro volver al Ecuador como es mi esperanza, podrá conocerle personalmente. Mi amigo, el Dr. Julio Tobar Donoso mencionó su nombre muchas veces y desde luego conozco muy bien su Historia del Ecuador Republicano.*²⁰¹

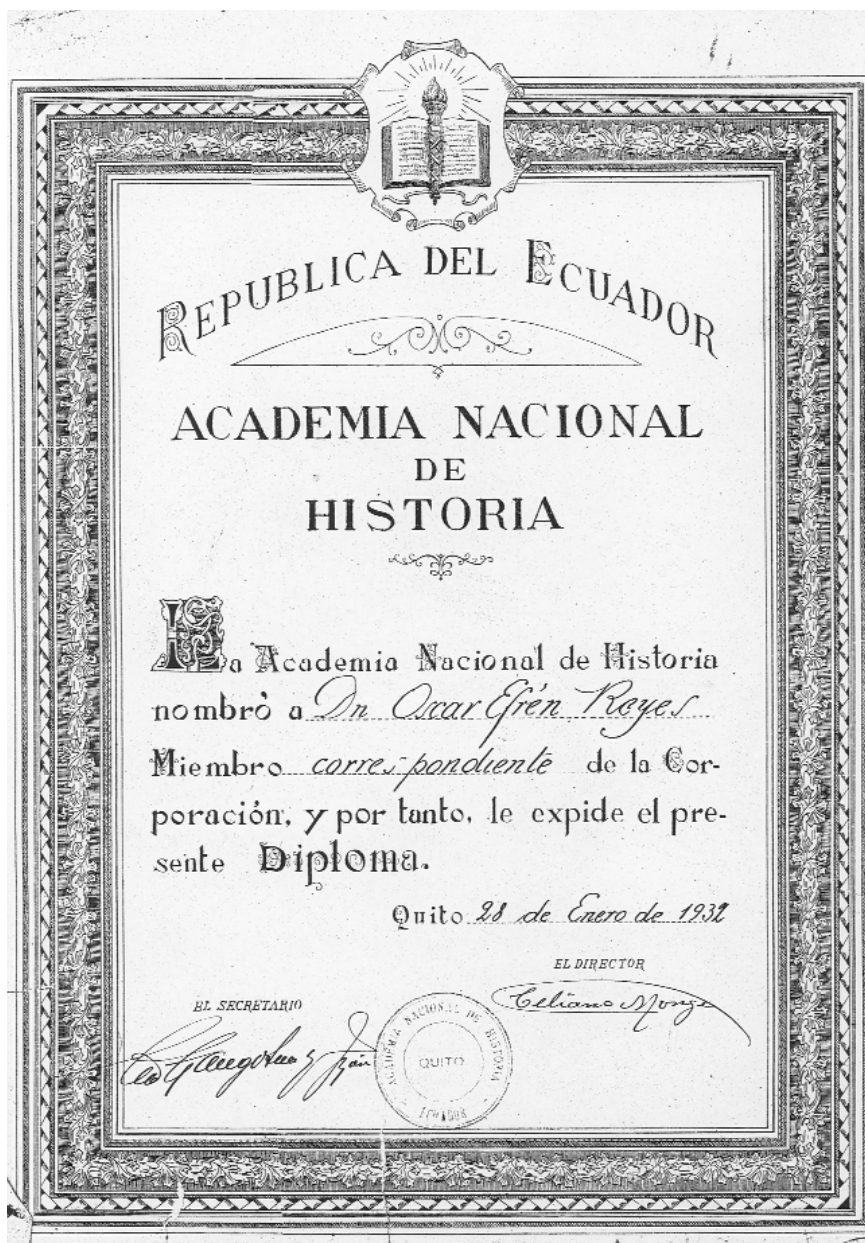
Instituciones de estudios sociales latinoamericanos y academias de historia, le dieron membresía correspondiente: La Academia Nacional de Historia del Ecuador le nombra miembro correspondiente en enero de 1932, en 1952. Ya en 1935 la Academia Nacional de Historia de Chile le había hecho miembro correspondiente y la de Argentina en 1946. También el Instituto de Estudios Económicos y Sociales de México lo acogió en 1941. Además fue miembro de National Geographic Society desde 1937 y Miembro Consultor de la Comisión de Historia de la Organización de Estados Americanos (OEA), con sede en México en 1951.

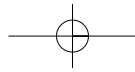
En los años treinta, el interés y aprecio continentales por el polémico escritor Juan Montalvo, había dado la vuelta América, en forma coincidente con el centenario de su nacimiento (1932) y, al publicarse *Vida de Juan Montalvo* de Oscar Efrén Reyes, los estudiosos y apasionados admiradores de *El Cosmopolita*, encontraron méritos indiscutibles en la biografía. Entre ellos, opinaron Teodoro Picado, presidente de Costa Rica; Roberto Agramonte, catedrático de la Universidad de La Habana; Federico Agacio Batres, diplomático chileno; Feliu Cruz, historiador y aca-

201 Richard Patee, a Oscar Efrén Reyes, Puerto Rico, Agosto 24 de 1937, archivo particular.



Por los caminos de América





Testigo de la historia — • — Oscar Efrén Reyes

démico de Chile; Concha Meléndez, de Puerto Rico; Silvio Julio, catedrático de la universidad de Río de Janeiro.

Además de estas destacadas personalidades, hubo modestos estudiantes, que no son menos importantes y que contribuyen a dar una idea de la difundida fama bien merecida de Reyes. Es el caso, por ejemplo, de un joven estudiante de Polonia, quien solicita un libro a Reyes, por segunda vez.²⁰²

Entrados los años cincuenta, y al declinar notoriamente su salud, se excusa de escribir para las editoriales del exterior.

ACADEMIA NACIONAL DE HISTORIA. República Argentina. Buenos Aires, 10 de marzo de 1956.

Ilustre y recordado amigo: recibí su atenta nota de fecha 20 de febrero, y excuso decirle que mucho lamento que Ud. no pueda escribir aunque sean unas páginas sobre Mitre con motivo del cincuentenario de su muerte.

El nombre de Oscar Efrén Reyes figura entre los primeros historiadores de América, y con él hemos realizado grandes empresas de orden cultural, y es imprescindible que el volumen de homenaje a Mitre cuente con su colaboración.

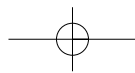
Le ruego que me perdone pero yo me permito insistir ante usted en el sentido de obtener unas pocas páginas pues en ese volumen con trabajos de historiadores americanos no puede dejar de figurar el Ecuador, y el historiador ecuatoriano que es usted.

Por tanto le invito a que haga un esfuerzo y repuesto del mal que le aqueja, me envíe un trabajo aunque sea breve. Lo esperaré hasta el mes de julio.

Nuevamente le pido mil disculpas por esta molestia que le ocasiono, pero usted sabrá disculparme, pues lo hago por nuestros comunes ideales históricos en América. Espero sus noticias. Gracias por todo. De su amigo (f) Ricardo Levene. Presidente.²⁰³

202 Stanislas Pqzrukiewicz, a Oscar Efrén Reyes, Polonia, junio 27 de 1935, archivo particular.

203 Ricardo Levene, a Oscar Efrén Reyes, Buenos Aires, enero 10 de 1956, archivo particular.



Por los caminos de América

Y con su acostumbrada generosidad, Reyes recomienda a otros “escritores mejores que él”, nombrando a Isaac J. Barrera, Augusto Arias y también a otros de diferente talla como Galo René Pérez, para que escriban en libros de difusión continental.²⁰⁴

Para cerrar esta etapa de Oscar Efrén Reyes en su caminar por América, es oportuno citar sus propias palabras, sacadas de una carta a Francisco Guarderas, que pueden parecer muy duras, pero son sinceras:

*Ya sabía yo que tendría que enfrentarme con muchas dificultades y pesadumbres –provenientes, casi todas, de una educación inferior de nuestra gente, inclusive de aquellas que, por las responsabilidades de su posición (inmerecida por ser arbitraria), debieran ser cultas. Pero esperaba también –y lo he conseguido, para mi felicidad– ser debidamente comprendido. Y los aplausos espontáneos de espíritus de selección, del Ecuador y de América, entre los que aprecio relevantemente los de usted, me han hecho olvidar lo que la incultura científica, la mala fe política, la mixtificación de siglos, la incapacidad para comprender, la carencia de elevación mental, la vanidad personalista, la ceguera partidista y el “chauvinisme” no podían concederme.*²⁰⁵

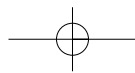
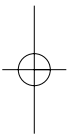
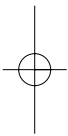
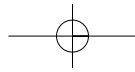
Finalmente, un colega maestro con quien trabajara en años anteriores el folleto didáctico: *Historia y Geografía del Oriente Ecuatoriano*, dolorido con su muerte, interpreta sus sentimientos:

*Arreglando hace poco mis papeles, me encontré con una generosa carta de él en la que me felicitaba y alentaba para que continúe en la búsqueda de algunos datos históricos relacionados con la Historia del Ecuador; aprovechando mi estadía en Nicaragua, si bien, con cierto dejo de tristeza y desabrimiento, como que presentía su partida final, me decía que él ya casi nada hacía en este campo... hermoso documento que espero enseñárselo a Ud. algún día.*²⁰⁶

204 Julio César Ibáñez, carta de la gerencia de Editorial Jackson S. A., Buenos Aires, diciembre 31 de 1959, archivo particular.

205 Oscar Efrén Reyes, carta de contestación a Francisco Guarderas, Quito, enero de 24 de 1950, archivo particular.

206 Francisco Terán a Elsa Reyes Torres, Managua, enero 26 de 1967, archivo particular.



Vida de Juan Montalvo

Es indudable la inspiración que causó en Reyes, Manuel J. Calle. Pero las influencias de Juan Montalvo en su vida intelectual, son notables. Reyes leyó y releyó las obras de este escritor con pasión; así lo expresa en el prólogo de su *Vida de Juan Montalvo*:

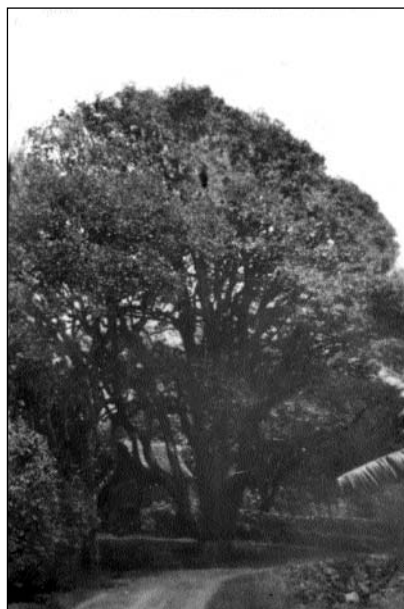
Me crié leyendo y amando entrañablemente –tal como aman los fanáticos a sus ídolos– la obra y los pensamientos de Montalvo, no sabiéndolo de oídas ni alabándolo por costumbre.²⁰⁷

Y como suele suceder con todo aquel que pone de faro en su sendero a un paradigma, leyó también a los autores predilectos de Montalvo, los románticos franceses, a fin de poderlo comprender en toda la dimensión posible; pero también, por afinidad filosófica. En su biografía, citó, estudió y comentó pasajes de esos autores. Incluso deambuló por las mismas breñas y lugares que lo hizo su ídolo, asumiendo el magnetismo de los Andes. Pocos de los que han escrito sobre Montalvo pueden, por tanto, describir en forma tan auténtica el cosmos que rodeó al gran escritor; algunos, en su afán por entender el deseo de soledades y poesía que buscaba en Baños, han recurrido a la imaginación y a figuras literarias más o menos felices, pero no han logrado la propiedad de expresión de Oscar Efrén Reyes, por ejemplo, al describir el sitio del árbol de Montalvo, lugar que él sí conoció:

Éste era un bello y asombroso paraje, con árboles centenarios y cafetales profundos. La tierra era húmeda pero, bajo la frondosidad susurrante ella se recamaba de hierba verde y florida y, a trechos, de mullida hojarasca, que invitaba a tenderse, cuan largo uno era, en ocio voluptuoso.

²⁰⁷ Oscar Efrén Reyes, “Prólogo”, *Vida de Juan Montalvo*, 2a. ed., 1943.

Testigo de la historia — • — Oscar Efrén Reyes



El "Arbol de Montalvo", Baños.

El árbol preferido, hoy visitado y admirado, con cariño por cientos de curiosos, de poetas o de vagabundos, se yergue, rotundo sobre su enorme tronco vertical, y se prodiga en el espacio, con ramazón densa y estupenda. Aquí reclinó durante muchas horas y días de su vida, esa cabeza, que era una enorme explosión de "anillos de azabache". Sobre este suelo ensombrecido y mullido, tendió su cuerpo, haciendo almohada de los libros que llevaba siempre bajo el brazo o de alguna de esas piedras que, hace siglos, debieron de caer, como tizones encendidos, desde las cimas terriblemente conmovidas del Tungurahua.

Hasta hace unos pocos años, lo que ahora parece como un ancho camino solitario, no era más que un estrecho sendero, bordeado de densos hierbales, que impregnaban el aire lavado y puro, de penetrantes olores de montaña. Se iba lejos zigzagueando, hasta cuando alguien codicioso de tierra labrantía, le puso límite violento con una cerca.²⁰⁸

Y nadie como Reyes, hijo de esos mismos lugares, pudo decir con más propiedad e identidad:

La mayor parte de tiempo íbase al Pastaza.

Así estaba entre cosas inmensas, entre cosas turbulentas. Sus pasiones rugían como ese río; su contextura moral era como esas rocas; su tristeza o su infortunio solo se acampaban bajo la confidente ramazón de esos árboles gigantescos.²⁰⁹

208 Oscar Efrén Reyes, *Vida de Juan Montalvo*, 2a. ed. 1943, pp. 233-234.

209 *Ibidem*.

Vida de Juan Montalvo

Hay hábitos que el biógrafo tomó como ejemplo, pues en su afán de identificación no podía ser parco si quería ser fiel. Él también utilizó libretas para consignar los mejores pensamientos, los que más le impresionaron, los datos históricos, las anécdotas contadas por los íntimos de Montalvo; sus estudios, sus juicios. Pero Reyes tiene, además, otras experiencias y conoce otra libertad, sobre lo cual elabora conclusiones definitivas y criterios definidos. Se trata de páginas en las que devela con valor, y abre heridas con escalpelo de cirujano, las partes no bellas de Montalvo; lo hace con firmeza, con decisión, como el hijo aquél que, al descubrir fallas en su padre, se conduce por ellas.

En el capítulo *La introspección y el auto análisis*, plantea a Montalvo, con autoridad y con verdad, las preguntas no respondidas por él:

¿Por qué soy impermeable a la gratitud?

¿Por qué mis odios inmotivados?

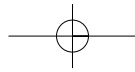
¿Por qué el fácil olvido de los bienes recibidos y el rechazo orgulloso de la amistad o del cariño?

¿Por qué la difamación rencorosa y sin objeto sobre hombres ya derrotados o caídos y hasta sobre hombres que no han hecho daño nunca ni en la política ni en la literatura ni a mí mismo?...

¿Y por qué, al fin esta incomprensible fuga de todo sentimiento de responsabilidad en mis relaciones sexuales?²¹⁰

Cuestiones sobre las debilidades de Montalvo que causaron algunas críticas pero que perdieron peso frente a los juicios positivos de escritores montalvistas de mucho prestigio. Sin embargo, en cierta biografía se pretende enjuiciar a Reyes con evidente mala fe, utilizando su esquema biográfico pero sin citar sus fuentes documentales, inventando –como si fueran de valor documental– algunas elucubraciones personales, y acusándolo de “acrimonia” por sus juicios expresados por ciertos comportamientos del escritor.

210 *Ibidem*, p. 358-359.



Testigo de la historia — • — Oscar Efrén Reyes

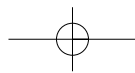
Con paciencia y amor, preparó Reyes esta biografía, que se presentó al público intelectual de Ecuador y América, en 1935. No fue el fruto de una inspiración literaria, —que a veces se asemeja demasiado a improvisación demagógica—, sino de un lento y amoroso gestar. Los documentos publicados en la revista *Cultura* del Colegio Bolívar de Ambato y testimonios de personas que conocieron directamente al escritor como los de Celiano Monge, Rafael P. Vieira, Francisco Montalvo y otros, otorgan el valor y la autenticidad a la biografía escrita por Reyes.

En Baños, lugar de los retiros poéticos de Montalvo y de los retiros dolorosos de Oscar Efrén, el biógrafo pudo investigar secretos a través de León Paulino Vieira, de cuyos labios escuchó los recuerdos infantiles, como aquél en el cual los niños, semejando un enjambre de palomas, levantaron el vuelo asustados frente a la presencia grave y silenciosa de don Juan Montalvo que meditaba al pie del gran árbol de aguacate, ahora ya desaparecido.

Reyes, no contento con escuchar a Vieira de viva voz, le pidió que escribiera al menos parte de sus recuerdos en la Hacienda Puntzán o en casa de Vicente Veloz, a donde *El Cosmopolita* solía llegar. Estos textos, con la caligrafía clara de los antiguos y plagados de detalles, reposan entre los papeles personales del historiador. Como un testimonio de su existencia y porque se consignan en ellos curiosos datos *ad laetere*, con relación a la vida de Montalvo, se expone el siguiente fragmento, que hace referencia a Carlos, hermano de Montalvo, a quien se le negó sepultura cristiana:

*Pasaron los años. El V. Sr. Cura Don Nicolás Arsenio Suárez, hizo examinar el cadáver de Don Carlos Montalvo y Don Antonio Vásquez y en una caja, los trasladó al panteón actual, ignorando eso sí, el lugar donde fueron sepultados esos restos. Condujo Avelino Garcés y otro peón. —Lo curioso fue que don Suárez hizo cavar con el que escribe (Rafael Paulino Vieira), José Caicedo, Gaspar Rivera y Miguel Barriga, los sepulcros. Sacó los cadáveres de D. Carlos, seco, y de Don Antonio lo más en polvo; fue un castigo de habernos encontrado jugando y gritando en la puerta de la Iglesia; nos costó lágrimas, pero fue insoportable el castigo; en ese tiempo fuimos sacristanes colocados por tan benemérito Párroco.*²¹¹

211 Oscar Efrén Reyes, manuscrito de León Paulino Vieira, Baños, septiembre 12 de 1922, archivo particular.



— ⊕ —

Vida de Juan Montalvo

A Celiano Monge, secretario de Juan Montalvo, lo conoció Reyes en su juventud, en Ambato, y mantuvo con él correspondencia desde la publicación *La Provincia del Tungurahua en 1928*, en la cual este intelectual, investigador, y posteriormente Ministro de Educación, colaboró con estudios biográficos de hombres notables de la Colonia y además participó con valiosas informaciones acerca de Montalvo, especialmente en lo concerniente al anecdótico: “¿Cómo pagar tanta fineza e hidalguía al joven escritor que ya es gloria de las letras nacionales?” Y como era costumbre de ese entonces, le envió su fotografía autografiada.²¹²

Remigio Crespo Toral, el “vate coronado”, desde los tiempos en que Oscar Efrén Reyes escribía sus crónicas en *El Guante*, mostró especial aprecio por la rigurosa objetividad de sus escritos, y profético, se adelantó, en 1930, en designarle como el hombre que debía, con mayor probidad, escribir la biografía de Montalvo: “Mi estimado amigo”, le dice: “Esperamos sus amigos que nos dé pronto el ensayo sobre Montalvo y una biografía, no de leyenda, sino de verdad. Ello exige la probidad literaria.”²¹³

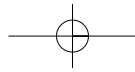
No es posible saber si ya entonces había germinado la semilla o si, guardada en secreto, luego de este categórico estímulo, pudo hacerse realidad la publicación de *Vida de Juan Montalvo*.

Conocemos, por otra parte, el afecto que unió a Francisco Montalvo (sobrino nieto de Don Juan) con Oscar Efrén Reyes, y que se manifiesta en cartas breves y humorísticas para quien se disponía a pintar la vida de Montalvo: “Ya sé que a Ud. le horripilan los adjetivos; pero no hay otra forma de valorizarlo ni de comprenderlo, sino refiriéndolo a su indeclinable amabilidad conmigo”. Le explica que ha escrito una crónica pero que “en los diarios ambateños le han adornado con *suculentas erratas*”: ¡que las disfrute!²¹⁴ Muestra de la amistad que había nacido entre estos dos hombres, hermanados por su calidad humana e intereses comunes, Reyes, dolido con su fallecimiento, escribió en *Un artífice y hombre de letras ha muerto*:

212 Postal y fotografía autografiada por Celiano Monge, Quito, mayo de 1953, archivo particular.

213 Remigio Crespo Toral, a Oscar Efrén Reyes, julio 12 de 1930, archivo particular.

214 Juan Francisco Montalvo a Oscar Efrén Reyes, Ambato, julio 21 de 1928, archivo particular.



Testigo de la historia — • — Oscar Efrén Reyes

Juan Francisco Montalvo dibujaba, concebía y organizaba mucho más que escribía. Pero en los contados artículos que escribió casi siempre con seudónimo, o sin él, —se revelaron, irreprimiblemente, las excelencias del escritor de raza.

Era, predominantemente, un humorista. Y solía presentar su pensamiento, alado y risueño, en cláusulas ondulantes y perfectas, con adjetivación muy cuidada y bruñida, de señorial y ático estilo.

De quererlo, habría escrito y publicado libros de tanto sprit y finura, de tan rica y genial ironía como los de Mark Twain, uno de los grandes humoristas del mundo que Montalvo conocía completos, en su propia lengua.

—Con esa gran cultura literaria, y con ese arte de dibujar y escribir tan bellamente que usted tiene ¿Por qué no escribe un libro?, —Le dijo alguna vez un amigo y un compañero suyo mientras le veía miniar; como distraídamente, la figura de un marquito.

¿Para qué respondió; —si ya tiene el mundo millones de libros para guardarlos...

Fino artífice de la línea ornamental, lo era también del estilo, y en cuanto él quería acometer en su escritorio, en la cátedra o en su taller.

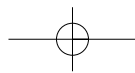
Pero su capricho —inexorablemente como un destino, —era la limitación.

En lo único, sí, que no puso límites fue en sus afecciones patrióticas, en su comprensión y simpatía por la juventud, y en su concepción ampliamente democrática de la vida.

Tampoco quiso Montalvo actuar en la política, como si se representara toda la aplastante decepción y toda la burla que, al final, habrían encontrado sus antepasados, en esa función que les acortó y les destruyó sus ilustres vidas.

Creía que la política era un virus. Que podía enfermar espantosamente a los hombres que, por calidades distintas o por imperativos fatales, pertenecen a otros niveles.

Y prefirió mantenerse, así, casi solitario, alejado y fuera de los grandes tumultos y estruendos, en el silencio de su arte o de la acción desprendida y pacífica, con esa tranquila dignidad, a veces risueña y supra-



Vida de Juan Montalvo

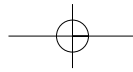
*humana, conque ha bajado a la tumba, para unirse a los recuerdos gloriosos del patriciado de su tierra.*²¹⁵

Pero los afanes montalvinos de Reyes no quedaron satisfechos solamente con las lecturas despaciosas y reflexivas de las obras de Montalvo, ni con la investigación documental; Reyes se interesó por integrar grupos o sociedades que promovieran el enaltecimiento de *El Cosmopolita*. Desempeñó un papel importante en la concientización de los miembros liberales que integraron la Asamblea Constituyente de 1928, a fin de que se destinara una suma para el mausoleo de Juan Montalvo, en Ambato. Además, fue parte activa en el traslado y recepción de los restos del escritor, desde Guayaquil hasta Ambato, el 12 de abril de 1932. Esto lo realizó sin estridencias, de tal manera que, sin revisar sus cartas, nunca podría ser descubierto y debidamente apreciado.

Antes de ver la luz como volumen, *Vida de Juan Montalvo* se publicó en capítulos, que aparecieron en diarios y revistas; algunos se publicaron en la revista *América*, anotados con exaltadoras y honrosas referencias. Era el método de Reyes. Así presentaba su pensamiento a la opinión y exponía sus investigaciones. Método que, por razones justificadas, suelen usar los escritores a quienes no les es posible pagar en forma personal una publicación.

La extrema honestidad del biógrafo de Montalvo, le obligaba a exponer, junto al montalvismo ortodoxo, sus propios juicios. En el volumen X de la revista *América*, (números 60, 61) el autor expuso dos de los capítulos que según su juicio podían ser discutidos: el uno, *Caracteres del momento político en 1876*, en el cual se marca el momento histórico correspondiente al período presidencial de Antonio Borrero, liberal, sucesor de García Moreno, y en quien los liberales confiaban —y entre ellos Juan Montalvo— para la liquidación total de la política garciana, pero que luego se sorprendieron malamente al constatar el respeto de Borrero hacia sus antecesores. Con habitual objetividad, Reyes, plantea la reacción de Juan Montalvo, especialmente en lo concerniente a la relación de éste con

215 Oscar Efrén Reyes, “Un artífice y hombre de letras ha muerto”, *El Comercio*, marzo de 1954.



Testigo de la historia — • — Oscar Efrén Reyes

su antiguo amigo y protector, don Manuel Gómez de la Torre, Ministro de Gobierno, y a la tenacidad de los ataques aparecidos en *El Regenerador*. En ello descubre a Montalvo con debilidades humanas : “el olvido de los bienes recibidos y la difamación rencorosa y sin objeto sobre hombres ya derrotados y caídos”.²¹⁶

El otro capítulo ofrecido a la crítica *La vida íntima de París*, descubre el rumbo que Montalvo toma en su criterio acerca de la utilidad económica de la literatura, y que es distinto a la propia experiencia del biógrafo que lo cita:

*Los hombres geniales si son pobres, tienen también que vender lo que producen, a fin de no vivir solamente de la generosidad de los Mecenas, ya elementos anticuados de proteccionismo literario.*²¹⁷

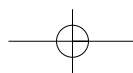
En ese mismo capítulo hay un breve comentario, delicado y sugerente, respecto de las relaciones eróticas de Montalvo en París, sin adentrarse en detalles que no pueden ser probados con documentación alguna, salvo como referencia en la descripción hecha por el escritor español L. García Ramón, quien le conociera muy de cerca en esa época, en París.

Esta biografía, con los dos capítulos que pudieron ser objeto de polémica intelectual por parte de pensadores como Isaac J. Barrera, Remigio Romero y Cordero, Augusto Arias, Gonzalo Zaldumbide, o Amanda Labarca de Chile, concitaron más bien una verdadera avalancha de comentarios positivos dentro del país y en América.²¹⁸ Casi todos subrayaron, principalmente, la objetividad del biógrafo, quien a más de exponer la

216 Oscar Efrén Reyes, *Vida de Juan Montalvo*, 2a. ed. Quito, Talleres Gráficos de Educación, 1943, p. 359.

217 Ibidem, p. 408.

218 En Ecuador: Isaac J. Barrera, Remigio Romero y Cordero, Augusto Arias, Gonzalo Zaldumbide, Nicolás Jiménez y otros; en América: Roberto Agramonte (Cuba), Amanda Labarca (Chile), Luis Alberto Sánchez (Perú), Percy A. Martín (Stanford University, California), Richard Patee (Puerto Rico), Teodoro Picado (Costa Rica), Lewis Bealer (Oklahoma) y muchos más. Citados por Oscar Efrén Reyes en “Nuevos puntos de vista sobre Montalvo y la Biografía”, artículo de defensa de su obra, (inédito).



Vida de Juan Montalvo

grandeza de las virtudes intelectuales de Montalvo, exponía sus debilidades psicológicas. Así es como Reyes logró ponerse a igual distancia entre la deificación del ser humano y el oprobio injusto, a lo cual habían sucumbido otros escritores sin suficiente preparación o enredados en la maña de sus propias tendencias emocionales.

Críticos de reconocido prestigio internacional dejaron para la historia su juicio, consagrando con caracteres de perennidad, acerca de esta obra biográfica. Aquí, fragmentos de las cartas de algunos de ellos:

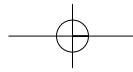
*Ilustre escritor: los pueblos para tener plena conciencia de sí, necesitan de hombres ilustres y amantes de la verdad como Ud. Al recibir su “Vida de Juan Montalvo” le doy las gracias, no solo porque me permite conocer a través de ella –como deseo– tantos matices nuevos de la vida de ese alto iluminado, cuanto por el servicio eminente que Ud. presta al Ecuador y a la América, enseñando una vida sin fundirse a ella –gana Ud. pasos de gloria, y quiera Dios que no deje Ud. de estar siempre bajo la égida tutelar del maestro.*²¹⁹

Pero lo que más debo agradecerle es que yo, antiguo y devoto montalvino, no había encontrado hasta ahora sino trabajos en los cuales se estudiaba al literato, al polemista formidable, al político irreductible en sus doctrinas, y Ud. me ha presentado al hombre de “carne y hueso” con sus excelsitudes y sus bajezas, sus ansias infinitas de elevación moral y sus pequeñeces materiales.

*Esa es la forma en que yo quiero conocer a nuestros grandes hombres patricios americanos, pues el elogio llevado hasta el panegírico, apenas nos muestra –como en los medallones romanos– un lado del rostro del individuo, y yo siempre ambiciono conocer los dos. Ud. lo ha hecho con Montalvo, y con ello trae un considerable aporte a las letras americanas.*²²⁰

219 Roberto Agramonte a Oscar Efrén Reyes, La Habana, noviembre 27 de 1936, archivo particular.

220 Federico Agacio Batres a Oscar Efrén Reyes, Quito, marzo 18 de 1936, archivo particular.



Testigo de la historia — • — Oscar Efrén Reyes

En la primera edición de *Vida de Juan Montalvo* prácticamente se había utilizado toda la documentación conocida hasta esos años. Con posterioridad, el gran montalvino cubano, doctor Roberto Agramonte, logró compilar más documentación y parte de ella publicó en “Páginas Desconocidas”. Oscar Efrén Reyes, le envió una carta, donde aparte de asumir la gratitud del Ecuador por sus investigaciones sobre Montalvo, explica brevemente la intención de su propia obra:

Ilustre profesor: (...) Como siempre es usted exuberante en su hispanoamericanismo, en sus nobles entusiasmos por Montalvo.

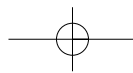
Pero en verdad, a quien debe agradecer el Ecuador, por el fervoroso empeño montalvista —para difundir el conocimiento de la obra total de Montalvo en América, para prender en las nuevas juventudes el amor hacia el gran ecuatoriano—, es a usted.

Yo, como admirador y paisano del cosmopolita, me he limitado a un propósito de explicación de la vida de Montalvo, según su medio histórico y social y según su biología. Creo que he sido preciso y objetivo: sin eludir nada, por más espinoso que parezca. Si con esto he contribuido en algo para que la figura moral y política de Montalvo se aclare debidamente en la historia americana, me siento vivamente complacido. Y aún más como voces ilustres como la de usted han venido a estimularme y aplaudirme.²²¹

Otros textos son los siguientes:

La Vida de Montalvo es lo mejor que se ha escrito sobre el maestro ambateño, teniendo en cuenta que los libros de Rodó y de Gonzalo Zaldumbide no son biografías sino ensayos críticos. Reyes dio pruebas de imparcialidad y de prolija documentación. Junto al escritor exhibió al hombre, a Montalvo en el hogar y en la vida privada. A pesar de ser comprovinciano y correligionario del Cosmopolita, Reyes no omite las flaquezas y peque-

221 Oscar Efrén Reyes, carta de contestación a Roberto Agramonte, Quito, diciembre 13 de 1936, archivo particular.



Vida de Juan Montalvo

*ñeces del grande hombre y la presenta superando con el talento, su pluma y su arte del estilo al varón exigente y siempre necesitado. Es una de las pocas biografías en el Ecuador que lindan con la perfección.*²²²

Más tarde y tan pronto como me ha sido posible, he leído el libro que le ha dedicado últimamente el gran escritor contemporáneo don Oscar Efrén Reyes. Su “Vida de Juan Montalvo” es un documento humano a la vez que emocionante, trágico y doloroso.

*Allí esta el hombre grande en sus genialidades y en sus miserias, Tan mal avenido con la vida como consigo mismo. En lucha con su temperamento; incongruente, llevado por los delirios intelectuales hasta olvidarse de sus más caros sentimientos...*²²³

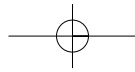
La carta de Gonzalo Zaldumbide, cuyo fragmento transcribimos, está escrita con lápiz, como un borrador apresurado, en varias hojas que tienen el membrete de *Old American Cables*, desde Lima. Al parecer, el que logró “acuñar el medallón glorificador del maestro”, considerado el más docto montalvista del Ecuador, no quiso demorar el juicio emocionado que le causó la obra biográfica de Oscar Efrén Reyes. De hecho, sus palabras lo dicen claramente y se ratifica el prólogo de su estudio sobre Montalvo, cuando inicia con... “ya tenemos una biografía de Montalvo...”

Me pasó con éste su libro, que, en vísperas de mi partida de París, en saliendo de la casa Garnier, a donde fui precisamente por poner el tir-se a la edición que Garnier quería sacar a luz de mi Montalvo, antes de que yo partiese, el jefe de la sección española me dio de casualidad a conocer el suyo.

No había visto ni su carátula. Sabía de su aparición por “El Comercio”, y no había dejado de esperar que Ud. quizá me lo mandase. Perdida esta ocasión de leerlo, iba a tardar mucho; pero hojearlo ahí mismo

222 Nicolás Jiménez, en *El Universo*, Guayaquil, agosto 13 de 1938.

223 Amanda Labarca H., en *El Mercurio*, Santiago de Chile, 1936.



Testigo de la historia — • — Oscar Efrén Reyes

antes de leerlo me bastó para hacer una corrección de justicia, en las últimas pruebas depositadas ese instante. Pues empezaba esta edición como en la anterior, de un año atrás, del Instituto de las Españas, que le sirvió a Garnier de original apenas revisado. Empezaba diciendo en efecto “biografía de Montalvo propiamente dicha, no la hay aún, digna de mención” (...) No así con el suyo; por ser de Ud., por el cuadro del índice, por el contexto del que me di cuenta al hojearlo capítulo tras capítulo, pude en mi apuro, aún antes y sin necesidad de leerlo, decirme: “ya hay biografía...”.²²⁴

Y hay muchos testimonios más que incluyen a profesores norteamericanos: Lewis H. Bealer de la Universidad de Oklahoma; Percy A. Martin, de la Universidad de Stanford; Richard Patee, profesor de la Universidad de Puerto Rico y de Carolina del Norte. Hubo notables referencias en *The Hispanic American Historical Review* (junio de 1937). En *América Hispana*, Teodoro Picado, Ministro de Educación de Costa Rica y más tarde el presidente del mismo país escribió:

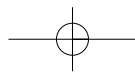
*¡Que bello libro! Qué distinto de esas biografías llenas de falsía que aún andan por nuestros países de mano en mano empequeñeciendo a los biografiados precisamente con su ditirambo y su artificio... El Montalvo de Oscar Efrén Reyes es un ser humano. Otro con menos sentido de responsabilidad lo hubiera convertido en un tartufesco semidiós. En la verdad, en la recia verdad está el triunfo de ésta obra; en la sobria elegancia del estilo; en lo completo de la documentación...*²²⁵

El 13 de abril de 1938, Reyes recibe una medalla de oro y pergamino del Ayuntamiento de Ambato, por la biografía de Montalvo.²²⁶ Y la *Revis-*

224 Gonzalo Zaldumbide a Oscar Efrén Reyes, Lima, febrero 10 de 1938, archivo particular.

225 Teodoro Picado a Oscar Efrén Reyes, archivo particular.

226 Oscar Efrén Reyes lo refiere en sus archivos personales.



Vida de Juan Montalvo

ta Americana, le nombra como a una de las mejores obras americanas de 1937, y le da el “Premio de Honor”.

Este libro motivó la petición de Ricardo Levene, Director de la Academia Argentina de la Historia, para que su autor escribiera para *Historia de América*, editada por J. M. Jackson, bajo su dirección científica. Años más tarde, la misma casa editora de Buenos Aires, nuevamente pidió colaboraciones, esta vez, una selección de textos montalvinos para la *Colectación Panamericana de Historia y Cultura*.²²⁷ Reyes, a este requerimiento contestó, aceptando el trabajo porque: “El nuevo gobierno —que se inauguró hace un año— nos echó del magisterio y felizmente, disponemos de tiempo”.²²⁸

La obra también tuvo sus detractores, a los cuales contestó a su debido tiempo en forma directa consignada, en parte, en el prólogo de la segunda edición de 1943. En tremendo contraste con los hombres cultos de América, misteriosa e intempestivamente, se rechazó su colaboración, solicitada anteriormente —con insistencia— por el Dr. Luis Ponce Enríquez²²⁹ para la *Biblioteca Ecuatoriana Mínima*, de la Secretaría General de la Undécima Conferencia Interamericana, cuya realización se preparaba en el año de 1959.

Undécima Conferencia Interamericana. Secretaría General. Quito, 30 de enero de 1959. Sr. Oscar Efrén Reyes, apartado 462, Quito.

El señor don Gonzalo Zaldumbide tuvo la amabilidad de entregar el estudio realizado por usted sobre Juan Montalvo.

2. Con anterioridad, el señor Zaldumbide había puesto en su conocimiento que, por decisión de la Comisión de Asuntos Culturales, los volúmenes XI y XII, que originalmente se dedicaban a aquel escritor, prece-

227 P. F. Boyer, carta del Administrador General de Jackson, Buenos Aires, junio 6 de 1945, archivo particular.

228 Oscar Efrén Reyes, carta de contestación a P. F. Boyer, administrador general de Ed. Jackson, Buenos Aires, archivo particular.

229 Luis Ponce Enríquez, carta del Secretario General de la XI Conferencia Interamericana, Quito, junio 5 de 1957, archivo particular.

Testigo de la historia — • — Oscar Efrén Reyes

dido el uno por un estudio del señor Zaldumbide y el otro por una biografía cuyo trabajo se recomendó a usted, se había resuelto reducirlo a un solo volumen de selecciones de Montalvo, a las cuales debía preceder la introducción encargada al señor Zaldumbide, prescindiéndose de la biografía. En igual forma se decidió en cuanto a los dos volúmenes dedicados a González Suárez.

3. El señor Zaldumbide ha manifestado que su introducción no sobrepasará de 40 páginas, a fin de que las selecciones de Montalvo sean lo suficientemente amplias.

4. Con tales antecedentes, me tomo la libertad de manifestar a usted que la biografía que nos ha enviado, y que alcanza a unas 161 páginas, extensión que no guarda relación con el fin que se persigue en la Biblioteca Ecuatoriana Mínima, no puede ser publicada, por lo que la secretaria le encarece retirar los respectivos originales.

5. En espera de que usted aprecie los puntos de vista de la Comisión de Asuntos Culturales en el aspecto anotado, quedo muy atentamente. (F) Eduardo Samaniego y Álvarez. Secretario de Comisiones.²³⁰

Treinta años más tarde, cuando el biógrafo de Montalvo había puesto un manto de olvido sobre la vanidad que podrían haber causado los elogios verdaderos o de compromiso, o el desencanto causado por las incomprendiones, y la última edición de su obra era ya de archivo, le llegó una espontánea carta en la que aflora con mucha sinceridad el elogio del académico, quien aprecia de verdad el apoyo documental para su cátedra:

...¡Esto se llama escribir una biografía! Al trabajo ímprobo de documentación acompaña la feliz organización de los datos, la seriedad de juicio, el cuidado estilístico, y sobre todo la más depurada honradez. Consciente de sus responsabilidades de autor Ud. revisa personalmente cada cuestión, resuelto a reemplazar el mito con la historia, la leyenda

230 Eduardo Samaniego, carta del Secretario General de la XI Conferencia Interamericana, Quito, enero 30 de 1959, archivo particular.

Vida de Juan Montalvo

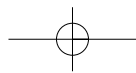
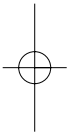
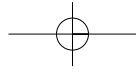
*con la simple verdad. Me sorprende que haya habido quien atacase alguna vez una obra que no merece sino admiración y gratitud, pues nos da a todos una segura base biográfica sobre la cual puede ya hacer cada uno sobre Montalvo el estudio particular que le interese.*²³¹

Sánchez Astudillo, en un solo párrafo, ha logrado un juicio integral de la obra y ha dado su apoyo autorizado al escritor. La admiración causada por la espontaneidad de un elogio que viene de un intelectual de la orilla doctrinaria opuesta, produce la contestación inmediata y cortés en la que se nota el juicio decantado por el paso de los años:

*Usted señala, entre otras cualidades de esta obra, “la más depurada honradez” y esta observación me da fuerzas y me concede una justificación elocuente para estimar lo que yo he escrito como admirador de grandes hombres y como patriota sin salirme de las normas universales de la ética.*²³²

231 P. Miguel Sánchez Astudillo, S. I., a Oscar Efrén Reyes, Quito, junio 29 de 1964, archivo particular.

232 Oscar Efrén Reyes, carta de contestación al P. Miguel Sánchez Astudillo, Quito, julio 2 de 1964, archivo particular.



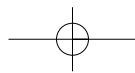
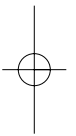
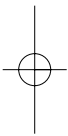
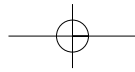
La Historia Animada del Ecuador

En 1952, Reyes presentó a concurso la obra didáctica que tituló *Historia Animada del Ecuador*, con la intención de que sea un apoyo a la enseñanza de la historia en la escuela primaria. La idea era entregar el mensaje histórico al niño, en forma sencilla, comprensible y amena. En consecuencia, la diagramación incluye la representación gráfica de los hechos históricos, dibujos que fueron trabajados por el artista guayaquileño Miguel Betancourt. Para los años cincuenta, el estilo realista del dibujo era suficiente para ayudar a la imaginación de un niño y a la rememoración, en medida de su desarrollo psicológico, de un hecho del pasado. En los capítulos concernientes a las instituciones coloniales, por ejemplo, la mera explicación verbal de lo que son las Encomiendas, los Obrajes, Batañes, no logra la eficacia que un dibujo puede hacerlo. Al fin de cada capítulo, se había impreso un cuestionario que, bien utilizado por el maestro, se constituía en el más eficaz método para fijar los conocimientos, en contraste con cualquier otra pesada tarea escolar.

En el año citado, la *Historia Animada*, dedicada a los niños, obtuvo el premio otorgado por la Unión Nacional de Periodistas, en homenaje al Cincuentenario de fundación de los Colegios Normales.²³³



233 Pergamino y medalla son citados por Oscar Efrén Reyes en sus archivos personales.

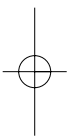




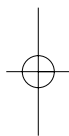
Monografía de Baños del Tungurahua

A través de las páginas de la monografía *Baños del Tungurahua, desde sus orígenes al Cabildo*, se descubre la población de Baños de Agua Santa bajo el manto de su cascada rumorosa; los árboles viejos zarandeados por los vientos; la enorme montaña coronada de bruma y su gente sencilla y laboriosa que amasa la panela hasta formar los dorados alfeñiques.

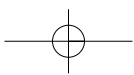
En la década de los cincuenta, fue el Concejo Municipal de Baños el que pidió la investigación a Oscar Efrén Reyes. Su trabajo, paciente y preciso, lo condujo por parroquias y anejos, por escuelas rurales, y familias dispersas; realizó entrevistas; recibió informaciones personales en cartas; en fin, todo aquello que es propio de un buen investigador serio y prolijo.

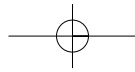


En la monografía se consignan datos importantes sobre esta singular y atractiva ciudad, situada al pie del Tungurahua, uno de los volcanes más activos de la tierra, y defendida por el peñón del Runtún, nacido del mismo volcán en sus frecuentes erupciones, desde tiempos sin memoria. Entre las informaciones, que han cobrado actualidad por las erupciones volcánicas producidas desde el año 1999, están las catástrofes naturales sufridas por esta región: terremotos y erupciones en lapsos relativamente cortos; el sufrimiento de sus pobladores y el valor y entereza de los mismos para retornar y reconstruir el lugar, víctima de una naturaleza violenta e imprevisible.



Los testimonios son tomados de documentos coloniales; de viajeros y exploradores de los Andes en los comienzos de la República, y del andinista y escritor ambateño don Nicolás Martínez. Tiene una numerosa colección de fotografías antiguas de lugares históricos que ya no existen y de accidentes geográficos que han cambiado o desaparecido. Se expone y se comprueba, con documentos, el valor estratégico de Baños como puesto de avanzada para las Misiones y los pobladores que entraron con esfuerzo propio para establecer hitos ecuatorianos en el Amazonas, desde el año de 1850. Se exalta las especiales características naturales del clima; aguas termales, cascadas y entorno paisajístico que han hecho de

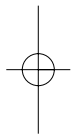
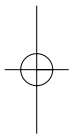




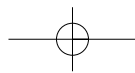
Testigo de la historia — • — Oscar Efrén Reyes

este lugar un verdadero paraíso turístico para ecuatorianos de otras regiones y extranjeros del mundo, a pesar de ser un asentamiento humano que convive, no solamente con la probabilidad, sino con la certeza de hecatombes naturales. Y precisamente por este ambiente que ha sido inspirador para destacados intelectuales y artistas, se recuerda la afición de Montalvo y sus viajes secretos a Baños para “darse un baño de poesía”.

Este trabajo obtuvo el Tercer Premio de la Casa de la Cultura en el concurso convocado en 1983, premio que incluía su publicación.²³⁴



234 Esta Monografía fue presentada al concurso nombrado, con posterioridad al fallecimiento de su autor, acaecido en 1966.

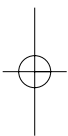




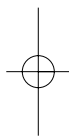
Breve intervención política

Nadie que tenga un interés vital por la historia: su devenir, sus porqués, sus ideales, sus etapas brillantes, sus fracasos y sobre todo sus esperanzas, podría sustraerse de participar en la política. Es el caso de Reyes; sus esperanzas de mejores días para la patria le llevaron a militar, en forma ocasional, en el Partido Liberal Radical del Ecuador.

En sus apuntes de adolescente había declarado: “Y soy un liberal, ya lo veis”.



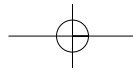
Luego, al escribir artículos de crítica acerca de la política liberal del momento, en el semanario fundado por él en su juventud: *Don Quijote*, en el periódico de Alejandro Campaña: *Juan Verdades*; en *El Cóndor*, *La Provincia* y *El Heraldo* de Ambato, reafirmó su interés por participar en el arte de gobernar a los pueblos. Con un idealismo de pocos, cuya intención principal y única no constituye el interés personal, y cuya pluma *no es una cuchara*, continuó escribiendo durante sus años de periodista. Y en el diario liberal *El Guante* de Guayaquil, su doctrina se enriqueció con propuestas sociales que, en rigor, eran propuestas del primero y más puro liberalismo de origen.



Sin embargo, para el tinte individualista y plutocrático que había tomado el partido en los años veinte en el Ecuador, Reyes consideraba que era indispensable un remozamiento y un cambio, aunque fuese a base de duros sacudones. Por eso, en sus recuerdos de *Lo que fue El Guante* escribe:

Mi labor en el periódico fue de un izquierdo franco. Negué la eficacia del liberalismo, partido en estado de parálisis crónica en la República de Ecuador. Antes, otros también lo habían negado, aunque limitándose a pedir una renovación de personal en el gobierno o indicando unas cuantas formas de dar flexibilidad y modernidad al mismo partido.

Yo trataba de iniciar la formación de un nuevo partido político, de modo que, adoptando en sus lineamientos generales el “socialismo de estado”, tuviese en su contenido la esencia de los problemas fundamenta-



Testigo de la historia — • — Oscar Efrén Reyes

les del país. Algo inquietó el asunto, aunque el comentario siempre vino, con espíritu más decidido, de los grupos jóvenes.

Los socialistas natos, adivinando el propósito, objetaron con alguna porfía, y, entre ellos Carlos Puig Villazar, en sus crónicas semanales de “El Día” de Quito, publicadas bajo el título genérico de “Impresiones del Guayas...”.

Invoqué las ideas y procedimientos más radicales para dar el golpe de muerte al privilegio, y pedí, —concretando el caso a tiempo y a las circunstancias de la República—, el retiro inmediato, su dimisión o su destitución, del presidente, elevado por grupos “soi —disant” liberales, pero que resultaba conservador e ineficaz en esencia.

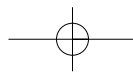
Me creyeron socialista completo y para 1925, tenía yo la representación de una fracción de masa trabajadora en una Asamblea Regional del Guayas, que no llegué a ver jamás...²³⁵

De allí podemos apreciar, años más tarde, la profunda comunión de ideas con Carlos José Mariátegui, periodista, filósofo e historiador socialista del Perú, en el que reconoce su valor de guía del pensamiento continental:

Para Mariátegui, la aplicación de las fórmulas revolucionarias de Europa a la solución del porvenir económico del Perú, tenía una ventaja no conocida en Europa misma; la del antecedente histórico del comunismo. Ya Valcárcel había observado el “ayllu” como célula viva de la historia socialista de América. Mariátegui resucitó y dio fuerza de realidad indiscutible a la sorprendente leyenda del Incario del siglo XV. En los fragmentos, en la obra dispersa de Pachacutec, podía y debía encontrarse la base directa de la socialización futura.²³⁶

235 Jessie [Oscar Efrén Reyes], “Lo que fue *El Guante*”, *Episodios de historia periodística contemporánea*, Guayaquil, El Universo, noviembre 7 de 1929.

236 Oscar Efrén Reyes, “José Carlos Mariátegui”, *El Día*, Quito, Abril de 1930.



Breve intervención política

La sincera adhesión de Reyes a los ideales sociales, en la historia y en la política, deberían haber sido suficientes para derribar el muro del sectarismo político del Partido Socialista Ecuatoriano, pero muchos miembros rechazaron a ojo cerrado no sólo a su persona sino a su filosofía de la historia. Al juzgar con mayor precisión estos hechos, quizás los que usaron de intolerancia y animadversión gratuita, son aquellos nombrados en su artículo:

Entre tanto bolchevique de pacotilla o declamador vacío, Mariátegui era el protagonista científico y lógico. Rompía y desmenuzaba la historia.

Tomaba la realidad certera y completamente en sus manos, como una cosa. De ahí exprimía con fuerza, todas las deducciones persuasivas. Hombre documentado, estudioso, laboriosísimo; fuertemente materialista y sin espinas en la lengua, supo gritar con energía, lo que él creyó sinceramente que era la verdad.²³⁷

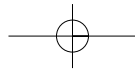
Como en todos los actos de su vida, la frontalidad y la firmeza, no le atrajeron las simpatías que suelen endulzar las ensoñaciones de los intelectuales que se apoyan entre sí, en círculos cerrados. Luchó solo.

En una carta a Benjamín Carrión, Presidente de la Casa de la Cultura, propone la adquisición de algunos ejemplares de la Historia, publicada con medios propios ya que la edición solicitada anteriormente, le fuera negada.

No me atrevo a proponer la suscripción al segundo tomo, propiamente, y en cantidad que realmente signifique “auxilio” por temor a hacer más gravoso el egreso de fondos de la Casa de la Cultura o a promover una nueva burla como aquella de no adquirir mis libros sino cuando “se termine el edificio de los Archivos de Historia” o como la última de no adquirir más que veinte ejemplares de 18 sucres con el descuento respectivo, a “guisa de auxilio”.²³⁸

²³⁷ Ibidem.

²³⁸ Oscar Efrén Reyes, carta de contestación a Benjamín Carrión, Presidente de la Casa de la Cultura Ecuatoriana, Quito, julio 23 de 1955, archivo particular.



Testigo de la historia — • — Oscar Efrén Reyes

Mientras fue militante del Partido Liberal, las posteriores decepciones no lograron apagar la hoguera de ideales que hubiera querido para los gobernantes del país:

*Virtud es lealtad para los principios, y una severa disciplina. Virtud es saber reconocer lo superior y tener el sentido de la ponderación y el límite. Virtud es la práctica de la justicia. Lo que se salga de ella no será más que viveza acomodaticia o aventurerismo de bribones políticos.*²³⁹

La perversión de la democracia, también cayó bajo su látigo. Hace un diagnóstico de aquella democracia moribunda: “conceptual”, dice, “originada, unas veces por la ineducación de las muchedumbres, y otras, por la obra corruptora del político...”²⁴⁰

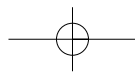
Su aprecio por la democracia está en proporción directa al desarrollo cultural de los pueblos. El pueblo debe ascender para acceder a iguales derechos y ser consciente de cumplir iguales deberes. No es democracia, o es la “democracia morbosa” de Ortega y Gasset, aquella que propende igualar a todos hacia el subdesarrollo, el submundo, los seudo valores, es decir en el sentido negativo. Y concluye con el cómo puede llegarse a alcanzar una verdadera democracia, citando al conferencista que comenta en el artículo:

*Esta democracia, necesita, ante todo, de materia prima para vivir y desarrollarse. La materia prima es la ciudadanía. Gobernantes todopoderosos, dad escuelas; gobernantes dad cultura: ¡difundid enérgicamente civismo por todos los ámbitos de la patria!*²⁴¹

239 Oscar Efrén Reyes, “Liberalismo: Gobierno de los mejores”, *El Comercio*, Quito, enero 27 de 1937.

240 Oscar Efrén Reyes, “De nuestro redactor en Quito: Los errores del concepto democrático”, *El Universo*, Guayaquil, agosto 30 de 1929.

241 *Ibidem*.



Breve intervención política

Esbozado el marco teórico de su pensamiento político, se entiende porqué sus coidearios le propusieron la candidatura a la diputación por Tungurahua. Sus amigos liberales trabajaron en la provincia para candidatarlo y lograron una suplencia en el senado para Oscar Efrén Reyes, en 1947. Las bases elevaron una protesta ante la Junta Suprema del Partido Liberal a la que se sumó Reyes con un remitido personal por haber desestimado a los candidatos nuevos, al dar importancia a las candidaturas oficiales.²⁴²

Nuevamente terció en las elecciones por Tungurahua para el año de 1950. La lista liberal, encabezada por Reyes, estaba integrada por José Filometor Cuesta, antiguo amigo y colaborador cultural, y por Luis Barahona Sánchez.

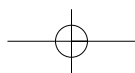
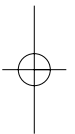
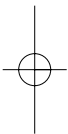
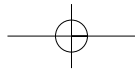
De igual modo y por las mismas razones, en estas fugaces intervenciones políticas de una democracia enferma, Reyes, aún con las más puras intenciones y su mentalidad esclarecida, no pudo sino asumir el hecho consumado del fracaso. Tal es el humorístico comentario de Cuesta cuando le recuerda en una carta “aquel cura simpatiquísimo, inteligente e ilustrado que departió con nosotros en nuestra fracasada intentona política”.²⁴³ Y él mismo al rendir homenaje al amigo leal, Rafael Gómez Vázquez, en el día de su muerte; hace referencia a sus comunes ideales, difuminados en el ambiente político de entonces:

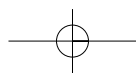
*Yo fui su amigo de la adolescencia; y su compañero en el magisterio, en el periodismo y en uno que otro empeño cívico. Combatimos juntos, llenos de ilusión, en varios momentos de nuestras vidas; abrigamos ingenuos, alguna común esperanza; tuvimos enemigos comunes; y ambos fuimos vencidos, por los yangüeses, más de una vez...*²⁴⁴

242 Oscar Efrén Reyes, “Intereses Políticos”, *El Comercio*, (remitido de prensa), Quito, noviembre 27 de 1947.

243 José Filometor Cuesta a Oscar Efrén Reyes, noviembre 12 de 1950.

244 Oscar Efrén Reyes, Conferencias y Discursos, Quito, Abril de 1953, archivo particular.





El Hombre

Oscar Efrén Reyes era introvertido; de ninguno o pocos amigos,²⁴⁵ de mirar sereno, casi triste. Reía sólo en la intimidad familiar y por motivos que, en general, eran de humor negro. Solía carcajear repentinamente, mientras escribía un artículo para la prensa o un capítulo de la Historia. Al leerlo, casi se puede “ver” lo que le hizo reír. A veces tenía explosiones inexplicables de alegría que manifestaba imitando con la voz una marcha, mientras saltaba en una sola pierna.

Pequeño de estatura, moreno, de escaso apetito; con frecuencia selectivo en la comida. En su juventud muy delgado, y casi “transparente” como describiera a Manuel J. Calle, en una de sus muy frecuentes identificaciones personales que tiene con el periodista cuencano, en la breve biografía publicada en 1930.²⁴⁶

Tenía una salud precaria desde la juventud, a tal punto que Rosendo Avilés, gerente del diario *El Guante*, en alguna ocasión se alegró de que mejorara de su enfermedad; pero creía que era “muy nervioso”.²⁴⁷ En la edad madura sufrió constantes recaídas de afecciones respiratorias, hasta convertirse, según diagnóstico médico, en una “bronquiectasia”²⁴⁸ que se agudizaría por épocas.

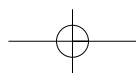
A la edad de sesenta años fue intervenido quirúrgicamente en forma urgente de un poco común fenómeno que consistió en la formación de cálculos linguales. Lo curioso es que quién realizó dicha intervención fue el Dr. Isidro Ayora, ex presidente de la República y quién, en una carta, le había expresado su enhorabuena por su restablecimiento, y en otra, su

245 Carta de Carlos A. Saavedra, Guayaquil, noviembre 30 de 1927, archivo particular.

246 Oscar Efrén Reyes, *Vida y Obra de Manuel J. Calle*, p. 11.

247 Nota de Rosendo Avilés Minuche, Guayaquil, marzo 9 de 1925, archivo particular.

248 Diagnóstico del Dr. Max Ontaneda Pólit, médico de la familia.



Testigo de la historia — • — Oscar Efrén Reyes

conformidad y aquiescencia respecto del testimonio histórico relativo a su mandato, después de la Revolución Juliana.

Era algo friolento, quizás por lo delgado de su físico, tal vez por la característica del clima de Quito: sol por fuera y frío dentro de casa. Casi siempre usaba abrigo negro de paño, sombrero hongo o “borsalino” y bastón, según la moda. Consideraba poco elegante permanecer en “mangas de camisa”, aún dentro de casa.

Realmente contrastaba su porte siempre elegante: terno de casimir inglés, camisas blancas de cuello almidonado (como se acostumbraba entonces), corbatas de seda italiana, con sus limitaciones económicas, lo cual se puede comprender a través de las anécdotas de su vida. En cartas a una hija que estudiaba en Europa, le pide comprar “una buena seda italiana para abrigo” (de Clarita) y dos corbatas para él, una de color gris oscuro con pintas negras, y otra azul o roja obscura, del mejor aspecto”²⁴⁹ y añade el buen concepto que tiene de los frailes, “pues son los únicos que no tienen equipajes repletos para la familia, ni contrabando, ni muestrarios comerciales” y le pide que mande los encargos con ellos.

Buscaba el silencio. Se enfurecía desmedidamente cuando había ruido en casa. No toleraba siquiera la música. Apenas llegaba al hogar, apagaba la radio, salvo cuando escuchaba horas y horas al Congreso Nacional, causando el descontento general de los niños.



Oscar Efrén Reyes en su primera casa propia, Quito, 1950.

249 Oscar Efrén Reyes, *Cartas familiares*, 1962, archivo particular.

El Hombre

Guardó fidelidad conyugal hasta la muerte. Austero de costumbres: no bebía, no fumaba. Se recogía temprano. Las críticas que hacía a quienes violaban estos principios eran extremadamente ácidas y, parte de ellas, forman hoy el juicio histórico en sus obras.

Era duro con los hijos respecto de los principios que él practicaba: no toleró engaños, hipocresía, fatuidad, raterías o mediocridad y castigó severamente cuando alguna de estas faltas se cometían. A pesar de esto, jamás exigió de sus hijos un rendimiento escolar basado en notas. Rara vez se enteró de ellas. Sabía, y lo comentaba, que las notas no son la medida justa en el crecimiento intelectual del niño o del joven. Frecuentemente se rió de un “cero”, obtenido en el batallar educativo. De hecho, él mismo “cayó en el pecadillo escolar” cuando, por equivocación, uno de sus maestros alemanes calificó con UNO su trabajo de música, en lugar de un trabajo de un compañero que sí era bueno para la música y a quien puso un CINCO. El Ministerio de Instrucción Pública de aquel entonces había incorporado la escala alemana que tenía valores inversos a los de la ecuatoriana, sin que el maestro lo supiera. Más tarde, al rectificar las notas, Oscar Efrén, tuvo la nota merecida: CINCO, que equivalía a “insuficiente” en la materia de música.

Todos sus hijos fueron ayudantes de su oficio de escritor, cada uno a su tiempo.

Sentados al lado de su viejo escritorio, recibieron borradores a máquina con correcciones manuscritas para dictárselos. Escribía rápidamente a máquina, con tres dedos solamente, pero cometía pocas faltas mecanográficas. De repente, interrumpía su labor y se quedaba en silencio largo tiempo... demasiado tiempo quizás para la prisa infantil de los hijos. Con la mano apoyada en la mejilla pensaba, hasta que reanudaba el trabajo de una o dos líneas más... y volvía al silencio. Las horas tenían más de sesenta minutos y el día, quizás más de veinticuatro horas; porque el deseo de salir a jugar o simplemente de “hacer los deberes” escolares, se convertía en eternidad para los pequeños ayudantes. Desde el punto de vista infantil que no percibía los alcances de su obra, el día quizá debió ser largo, pero, desde el punto de vista de un adulto, el día debió ser aún más largo para que el historiador, periodista, maestro, autoridad educativa, pudiera alcanzar a realizar simultáneamente y con eficiencia, tanto trabajo.

Testigo de la historia — • — Oscar Efrén Reyes

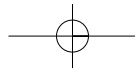
En otros campos, era increíblemente torpe e inadecuado. Cuando asumió algunas funciones públicas representativas, necesitó ejercitar algo de lo que son obligadas relaciones sociales: bailar, por ejemplo. Él “no sabía dar ni un paso” y por el afán de hacerlo todo bien, ingresó en una academia de baile de la ciudad, de donde se retiró para siempre después de la primera lección, pues, atónito y molesto, no pudo seguir las lecciones del profesor: “a ver, don Oscar, uno, dos, tres; un paso adelante...” No le gustaba la música de moda. Excepcionalmente iba al cine; prefería y admiraba el humor de Charles Chaplin. Alguna vez expresó su agrado hacia la ópera cantada por Carusso y hacia los valeses de Strauss.

Había reuniones familiares muy de tarde en tarde. En la Navidad, reunía generalmente a la familia para tomar juntos una copa de vino y nada más. Sus hijos pequeños recibían el 6 de enero, fiesta de Reyes, sus juguetes.

El comportamiento que exigiera a su esposa e hijos, dados sus principios, hábitos e intereses, juzgado bajo la perspectiva de las muy modernas “relaciones humanas”, debería haber causado un sofocante ambiente psicológico en la familia que, con mérito sobrante, habría podido poner fin a su matrimonio (como liberal que era, creía en el divorcio como solución). Sin embargo, no sucedió tal cosa; pero causó las necesarias y saludables frustraciones que generan ciudadanos útiles a la sociedad y el mérito de una esposa que, pese a ser fuertemente temperamental, apreció al hombre y a su obra. Ella solía comentar jocosamente: “Me gané un Oscar”.

Ya casi esbozado el perfil psicológico del hombre, se puede deducir la razón de las antipatías a determinados personajes de la política nacional que le producían alergias como el “*edema de Quincké*” con sólo escuchar su voz en una intervención radial o simplemente al mentarse su nombre.

Detestaba la actitud pedigüña del vago o del sinvergüenza. Su concepto de dignidad, en este campo, puede ser discutido desde varios puntos de vista; pero es esto algo fundamentado en convicciones que formó muy temprano, en su adolescencia. No podía, comprender, por ejemplo, cómo un intelectual se pudiese rebajar a “pedir fiado” y no pagar, o hacer maromas en su empleo para conservarlo, si las circunstancias le imponían una renuncia. Así lo indica la siguiente carta, en la cual reclama frontalmente a un maestro del colegio Montúfar, quien había publicado



El Hombre

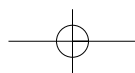
una obra aprovechándose de los gráficos prestados por Reyes y que no los había devuelto. Le reclama sus expresiones ofensivas al rectorado que le prestó la ayuda de tres mil sucres para publicar su libro; además, de no cumplir con el trato de entregar al colegio los doscientos ejemplares estipulados. Como la carta fue posterior a su renuncia en el cargo, y por si esta circunstancia fuera causa para una negativa a satisfacer los deberes contraídos, deja explícitos sus principios:

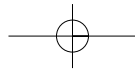
Es verdad que en junio de 1944, en que dejé de ser rector del Colegio, nada tengo que ver con él, pero Ud. se dignará apreciar que la responsabilidad intelectual y moral de esta inversión sigue correspondiéndome: siendo por tal circunstancia que vuelvo a rogar –y en esta vez muy encañonadamente– que Ud. se sirva dar cumplimiento a este deber suyo para con el Colegio, a la vez que se digne devolverme mis préstamos, que ya Ud. no los necesita.²⁵⁰

El comportamiento inadecuado de los maestros, mientras ejercía de funcionario de educación, hizo que, superando su temperamento irascible, alcanzara un escepticismo frente a los homenajes u honores que se acostumbran rendir a las autoridades. Cuando algún funcionario le comunicaba que una escuela, biblioteca, calle, etc., había sido honrada con su nombre, expresaba cortés y suavemente las gracias con una sonrisa incrédula, mientras que, para sus adentros, pensaba: “ya pasarán los entusiasmos... cuando yo me vaya”.

En cambio, en contraste, con el verdadero pobre, tenía sus gestos de solidaridad oculta. Había un cargador de apellido Barbosa, que se ganaba el pan llevando a cuestras enormes bultos, Reyes le ocupaba para que le ayudase a llevar sus libros. El hombre no sabía sopesar el inmenso esfuerzo que hacía, con la ínfima tarifa que cobraba por sus servicios. En tal consideración, Reyes le entregaba, disimuladamente, el doble de lo que este trabajador había pedido.

250 Oscar Efrén Reyes al profesor N. Z., julio 15 de 1946, archivo particular.





Testigo de la historia — • — Oscar Efrén Reyes

En aparente incongruencia, con su pobreza, alquiló un apartado de correos en Quito, al que llegaría la correspondencia del interior y del exterior durante casi cuarenta años. Solamente cuando se conoce el continuo peregrinar, de él y su familia, en busca de vivienda, se puede comprender tal decisión.

Durante tantos años, no tuvo domicilio propio, vivió en diversos lugares de lo que hoy se conoce como Centro Histórico de Quito; bello lugar, más bello todavía en acuarelas y plumillas; pero a cuya sombra se cobijan lóbregos cuartuchos o departamentos oscuros y fríos. A veces cambiaba repentinamente de domicilio por los problemas que toda familia sin techo conoce de sobra: incompreensión de los dueños de casa, fastidio causado por los niños, techos que gotean, o lo insalvable: aumento en el precio del arrendamiento. Se podría decir que, en esa sutil línea que separa el amor propio y el orgullo, encontraba el baluarte para no revelar el lugar de su habitación o vivienda. No lo hizo a nadie, ni siquiera a conocidos en cuyas rectas intenciones podría haber confiado.²⁵¹ Como funcionario, siempre y a todos atendió en las oficinas públicas.

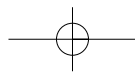
En el año 1945, con un préstamo hipotecario de la Caja de Pensiones (hoy incorporada al IESS) y sin intervención profesional, construyó una vivienda en una de las colinas de Quito, la misma que describe en una carta familiar.

*Me he resignado a vender esta casita —que a pesar de ser de pacotilla, tiene comodidades que no se encuentran—, solo por esos motivos, algunos de ellos graves: su mala construcción; su mala situación en la altura; las paredes que han comenzado, o más bien, que han continuado rajándose; lo caro que resulta seguir en sus reparaciones frecuentes; y, al fin, su vecindad pésima. Aunque esto último es de todas partes.*²⁵²

Finalmente, logró comprar una mejor vivienda en el barrio de “La Floresta”, con el producto de la venta de la casa en referencia y una ampliación del préstamo hipotecario del IESS.

251 Carta de Rafael P. Gómez, Ambato, julio 16 de 1928, archivo particular.

252 Oscar Efrén Reyes, cartas familiares, 1953, archivo particular.



El Hombre

Lenta, pero continuamente, formó su biblioteca. Muchos de sus libros valiosos los adquirió por canje con sus propias obras, y los comprados pagó con la ganancia que obtuvo de la venta de aquellos que importaba de editoriales argentinas, mecanismo que él solía describir como “del mismo cuero salen las correas”.

A partir del año de 1945, estableció una pequeña librería con el nombre de “Occidente” que él, minimizando sus logros, solía llamarle “depósito de libros”. Efectivamente, el local era interior y pequeño; pero tenía obras de mucho valor académico y actualizado. Hubo colegios, institutos de educación superior y bibliotecas particulares

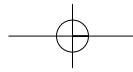
que incrementaron su riqueza cultural, a base de sus propuestas de compra. Para él logró interesantes y valiosos libros, regalo de intelectuales cuyos testimonios quedan en las cartas con opiniones y elogios, además de publicaciones corporativas de las universidades del norte y del sur de América. Lamentablemente, muchas de las obras se perdieron a causa del riesgoso préstamo y por los continuos cambios de vivienda a los que se vio obligado.

La dignidad personal daba paso, con frecuencia, al orgullo, y, como hija de ésta a la excesiva quisquillosidad. No aceptaba, por ejemplo, que alguien le enmendase la plana, especialmente en lo que concierne al juicio histórico. Cuando esto sucedía, rectificaba con pasión al mismo nivel.²⁵³ En cambio, cuando se trataba de un personaje importante, consideraba “ofensa gratuita” y prefería renunciar al empleo.



Oscar Efrén Reyes, Guayaquil, 1926.

253 Oscar Efrén Reyes, *Vida de Juan Montalvo*, pp. 15-31.



Testigo de la historia — • — Oscar Efrén Reyes

Tuvo amigos que, apreciando al hombre y al escritor por igual, consideraban extraña su conducta, exhortándole a reconsiderar sus decisiones. El Dr. Antonio Parra Velasco, por ejemplo, le escribe, después de enterarse que no piensa aceptar el cargo de Subsecretario de Educación, a causa de una carta del Dr. Velasco Ibarra en la que puntualizaba concepciones opuestas al criterio de Oscar Efrén Reyes:

Pienso hablar con el Dr. Velasco acerca de esto, tan pronto como venga. Yo siempre he tenido la impresión de que el Dr. Velasco apreciaba grandemente su labor y siempre me habló de Ud. en los mejores términos.

Mucho siento que Ud. piense en abandonarme, pues yo contaba en que Ud. con su espíritu renovador, enérgico, juvenil y lleno de ideales, sería mi mejor colaborador en las difíciles labores del Ministerio.²⁵⁴

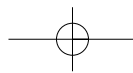
No sucedió así con las rectificaciones puramente históricas, las que aceptaba con inusitada modestia. Así, a Víctor Emilio Estrada, que hizo aclaraciones acerca de la edad y salud de su padre —Presidente de la República en 1911—, le aceptó rectificar en la siguiente edición, como efectivamente lo hizo, al suprimir la palabra “anciano” al referirse al magistrado.²⁵⁵

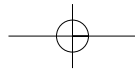
En contra de lo que se pudiera suponer de un estudioso objetivo, frío, altamente crítico, sus sentimientos de profundo afecto para los hijos se manifestaron siempre en la preocupación por el bienestar físico, moral y en el interés por enrumbarlos hacia una profesión que asegurase su futuro. Así lo reconoce una de las hijas, al reverso de una fotografía que le envía como presente de cumpleaños:

Ud. ha sido el fundador, en compañía de mamá, de una familia tan distinguida a la cual todos los hijos estamos orgullosos de pertenecer. Todos hemos hecho carreras universitarias y todos hemos logrado un alto

254 Antonio Parra Velasco a Oscar Efrén Reyes, Guayaquil, junio 28 de 1934, archivo particular.

255 Oscar Efrén Reyes a Víctor Emilio Estrada, Quito, julio 24 de 1951, archivo particular.





El Hombre

*nivel de estimación en los ambientes en los cuales nos hemos desenvuelto y todo esto gracias a Ud. gracias a sus sacrificios, y a su austeridad que han sido nuestro ejemplo...*²⁵⁶

Era un gran narrador en familia. De hecho, todas las anécdotas de su vida que constan en el presente trabajo, son los recuerdos imborrables de ese conversar ameno en torno a la mesa. Asimismo, su gran pasión por la lectura logró atravesar la barrera de las edades de sus hijos y entusiasmar en ellos la lectura de algún libro, que a propósito dejaba inconclusa, como en los cuentos de *Las Mil y Una Noches*.

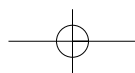
Siempre tuvo, para su esposa e hijos, manifestaciones de fina sensibilidad. Nunca olvidó un pequeño presente en cada una de las fechas de cumpleaños u onomásticos. En sus viajes al exterior, que fueron dos solamente, escribió notas a sus hijos y buscaba recuerdos que les pudiesen agradar. Con todo, la presencia de un hijo tierno en casa, debió constituir un motivo de grave interrupción en sus labores. Las enfermedades, gritos y llantinas, muchas veces le “sublevaron el alma” (según propia expresión) cuando la ira le inundaba, al ser interrumpido en sus labores ¡Cuánto esfuerzo debió, entonces, hacer para, –superando el escollo– tomar al niño llorón y pasarlo bajo el brazo –como si fuera un libro–, mientras en el otro sostenía uno verdadero, abierto, para seguir leyéndolo.

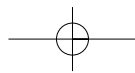
“Siempre amé a mis hijos con verdadera pasión...” confesó, cercana ya su muerte, acercándose a la verdad que siempre había buscado y vivido, y que se ratifica en sus cartas familiares. Escribió a todos sus hijos, con esa comunicación empática, en brevísimas palabras cargadas de sentido, sin expresiones hechas ni frases “de cajón”.

Al retomar el hilo del tiempo e intentar devanar serenamente la madeja, podemos develar el comentario, el consejo o el pedazo de alma que se escapaba a través de las letras a sus hijas.²⁵⁷ En sus cartas aparecen consejos propios de su carácter introvertido y su actuar siempre tímido. Los hijos, por su parte, intuitivamente retribuyeron su cariño, recordándolo en

²⁵⁶Oscar Efrén Reyes, cartas familiares, 1962, archivo particular.

²⁵⁷Oscar Efrén Reyes, cartas familiares, 1935, archivo particular.





Testigo de la historia — • — Oscar Efrén Reyes

su onomástico, dentro de casa o desde lejos. Él mostraba sin ambages, su carácter emotivo, su pensamiento lleno de reminiscencias y sus percepciones sensitivas:

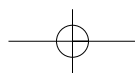
Al abrir el paquete del impreso, remitido por ti, me encontré con la más grata de las sorpresas que yo hubiera esperado en estos días. Pero pasó de sorpresa a emoción, hasta las lágrimas, cuando abrí y encontré los billetes, que recuerdan cada uno de tus pasos por Chile, Argentina y Uruguay. —Cada uno de los detalles que yo iba descubriendo en esa carterita —que no usaré— sino que conservaré tal como la has remitido, que no sé por qué me han traído algo de tu alma, —me emocionaban extraordinariamente; y en mí se repitió el momento en que leí esa dedicatoria de Cruz Alta —que no sé por qué también, —me hizo pensar y enternecer como ante una visión lejana y triste...²⁵⁸

Con uno de sus hijos, trató amorosamente de revivir, en sus últimos años, los caminos amazónicos por los que transitó y luchó aquel imponderable varón que fuera paradigma de su vida, Pedro Efrén Reyes. Fue un viaje muy significativo aunque poco ha quedado, en documentos, de tal experiencia. Por las fotografías conocemos que los padres de la Misión Capuchina en el Aguarico, fueron generosos anfitriones de Oscar Efrén Reyes y de su hijo. Este periplo por la llanura Amazónica ecuatoriana, constituye un raro hito en la vida de Reyes, cuyo carácter predominantemente sedentario, le llevó a criticar en propios y extraños el “afán dromomaníaco” como él lo llamaba.

Las dificultades económicas, constantemente presentes, le hicieron incluso vender su máquina de escribir. Debía diez mil quinientos cincuenta sucres, que posiblemente era un préstamo para iniciar la nueva edición de la “Breve”. Esa máquina, no fue la única que tuvo que venderse. Por lo menos tres corrieron la misma suerte.

Nada de esto lo arredró. Se armó siempre de una nueva máquina de escribir, instrumento indispensable para su producción cultural, y para su

²⁵⁸Oscar Efrén Reyes, cartas familiares, 1945, archivo particular.



El Hombre



Oscar Efrén Reyes (tercero de izquierda a derecha) con su hijo Byron (izquierda), en la misión capuchina de Aguarico, Amazonía.

trabajo de historiador o de funcionario. Con ello se explica el porqué de la crítica a Juan Montalvo, pues, para él, el hecho de escribir y proclamar principios, no otorga carta blanca para huir de las dificultades y arideces que la economía de la vida familiar conlleva.

Sus últimas hijas nacieron en Quito. Al llegar al mundo bajo el signo causado por el desamparo del hombre, fueron ungidas, en cambio, por la fuerza carismática y misteriosa de la providencia que visiblemente actuó en los caminos de su padre.

Así pues, en varias ocasiones, sus primeros años de infancia coincidieron con el desempleo de Oscar Efrén Reyes.

Menos que modesta fue su vida familiar que se sostuvo apenas con la venta de los libros publicados en esa época en que mil ejemplares era toda la demanda del país.

Con su característico don de narración, contaba el caso de la urgencia que le había obligado hacer uso de todo el valor de que era capaz para, después de recorrer en vano las pocas librerías que tenía Quito en ese en-

Testigo de la historia — • — Oscar Efrén Reyes

tonces, tratando de vender algunos de sus libros, —cansado y triste— decidió, antes de entrar en la casa de empeños, pasar por el correo y abrir el casillero postal; allí encontró un raro impreso: una revista vieja, descuidadamente enrollada y que tenía escrito el número de su apartado postal, apenas visible y sin remitente. Al romper el refajo y hojearlo, encontró entre sus páginas varios billetes que sumaban doscientos sucres en total. ¡Una fortuna para el necesitado! ¡Un sueldo de funcionario de la época! La primera impresión, decía, fue de asombro. Luego, le asaltó el pensamiento de que aquel dinero no le pertenecía. Miró cuidadosamente: no había remitente. Pensó: no había deudores. El asunto era devolver el envío a su verdadero dueño. Se acercó a las oficinas de reparto de correspondencia. La empleada miró concienzudamente y, para ella, no había duda: el casillero No 462 era lo único claro que se podía leer en la estropeada envoltura. Se lo devolvió diciendo: “—es suyo Sr., Reyes”.



De aquí a la eternidad

En junio de 1966, Oscar Efrén Reyes tenía setenta años. Ya jubilado, se sometió a una intervención quirúrgica, por orden médica en el Hospital Militar de Quito. Tal intervención no debía revestir dificultades especiales, pero un imperdonable descuido médico complicó el post-operatorio.

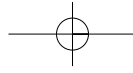
A mediados de su convalecencia, buscó anhelante, alivio en su querido Baños, de donde volvió para ser intervenido por ocho ocasiones. Su historia clínica describe muy fríamente una realidad que rebasó los límites de la inhumana, innecesaria, e incompetente experimentación médica. Hasta que, su médico de cabecera y amigo Dr. Max Ontaneda Pólit, reunió a la familia y explicó con dolor: “Es hora de dejarle morir en paz”.

Años después de su muerte, entre los semi-destruidos papeles, se encontró el borrador, manuscrito, de su testamento. Estaba enfermo y agotado por lo que hay frases con oscura caligrafía y quizá, sin la elegancia de todos sus escritos, pero que serán por siempre el testimonio de un verdadero amor paterno:



Oscar Efrén Reyes

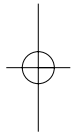
Siempre amé a mis hijos con verdadera pasión, y consigno mi verdadero dolor por no haber podido asegurarles su existencia o ponerles en camino de un merecido bienestar, tal como ellos tienen derecho y tal como ha sido mi permanente y obsesionante deseo.



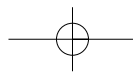
Testigo de la historia — • — Oscar Efrén Reyes

Que siempre quise para ellos la mayor superación en la vida, y que me perdonen las molestias, contradicciones y penas en que yo haya incurrido en todos los años de mi vida con ellos. Con lo que me despido de todos ellos, desde aquí a la eternidad.²⁵⁹

Baños de Agua Santa 31 de julio del 2000.



²⁵⁹Oscar Efrén Reyes, cartas familiares, 1954, archivo particular.



Bibliografía

Fuentes consultadas

Testimonios orales

GUEVARA, Víctor León, condiscípulo de Oscar Efrén Reyes, en la infancia.
MONGE, Gabriel, Quito, 1988.

Documentos inéditos

JIMÉNEZ, Nicolás, cartas a Oscar Efrén Reyes, Archivo Histórico del Banco Central del Ecuador, Fondo "Nicolás Jiménez".
REYES, Oscar Efrén, Cartas recibidas, Archivo Particular, 1917-1970.
-----, Cartas familiares, Archivo Particular, 1924-1964.
-----, Discursos, conferencias y boletines, Archivo Particular 1935-1962.
-----, "Vida propia", cuaderno manuscrito, Archivo Particular, 1913.
-----, "Metodología de la Historia", cuaderno manuscrito, Archivo Particular, s.f.
-----, "Íntimas", cuadernos manuscritos, Archivo Particular, 1914.

Diarios

La Prensa, Quito, 1913.
El Guante, Guayaquil, 1924.
El Universo, Guayaquil, 1928-1929.
El Día, Quito, 1930.
El Mercurio, Valparaíso, Chile, 1934.
El Comercio, Quito, 1944.

Testigo de la historia — • — Oscar Efrén Reyes

Libros y artículos

- CALLE**, Manuel J., *Epistolario*, Colección Epistolarios, 5, Cuenca, Banco Central del Ecuador, 1989. 202 pp.
- MUÑOZ GARCÍA**, Hugo, *Pequeñas grandes biografías*, Colección “Testimonio de la Palabra”, IV, Quito, Banco Central del Ecuador, 1992, 220 pp.
- PAZOS BARRERA**, Julio, comp., *Acercamiento a la Obra de Oscar Efrén Reyes 1896-1996*, Guayaquil, Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo del Guayas, 1997, 130 pp.
- REYES**, Oscar Efrén, *Capítulos liminares*, Quito, Imprenta de Carlos Rivadeneira, 1915, 31 pp.
- , *Vida y Obra de Manuel J. Calle*, 2a. ed., Quito, Imprenta de L.I. Fernández, 1930, 45 pp.
- , *Historia de la República*, 2a. ed., Quito, Imprenta Nacional, 1931, 331. pp.
- , *Breve Historia General del Ecuador*, 4a. ed., Quito, Editorial “Fray Jodoco Ricke”, 1950, 330 pp.
- , *Breve Historia General de América*, tomo I, Quito, Editorial “Fray Jodoco Ricke”, 1955.
- , *Vida de Juan Montalvo*, 2a. ed., Quito, Talleres Gráficos de Educación, 1943, 494 pp.
- , *Historia animada del Ecuador*, tomo I, Quito, Editorial “Fray Jodoco Ricke”, 1952, 285 pp.
- , *Breve historia general del Ecuador*, tomo II y III, 10a. ed., Editorial “Fray Jodocko Ricke”, 1967, 412 pp.
- , *Baños del Tungurahua, desde sus orígenes al Cabildo*, Ambato, Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo del Tungurahua, 2001.
- , *Los últimos siete años*, Quito, Talleres Gráficos Nacionales, 1933.
- , *Los últimos siete años*, Colección Histórica, XVII, Quito, Banco Central del Ecuador, s.f., 93 pp.
- , *Los últimos siete años*, vol. I, Quito, Talleres Gráficos Nacionales, 1933, 200 pp.
- REYES**, Oscar Efrén, Juan Francisco MONTALVO, José CUESTA, *La Provincia del Tungurahua en 1928*, ed. ilustrada, Ambato, Editorial “Raza Latina”, 1928, 316 pp.
- RIQUELME**, Manuel, “Letras”, *Revista mensual de Ciencia, Literatura y Arte*, tomo II, Nº 4, Asunción, Paraguay, 1916, 228 pp.
- SILVA**, Medardo Ángel, *El árbol del Bien y del Mal, Estancias, Feuille D’Album*, Clásicos Ariel, Nº 33, Guayaquil-Quito, Publicaciones Educativas Ariel, s.f., 45 pp.
- VERLAINE**, Paul, *Oeuvres poetiques completes: Chansons pour Elle*, París, Ed. Robert La Font, 1998.

Índice de nombres propios y materias

- Abad, Grijalva Gonzalo**, 101
Academia Nacional de Historia, 146, 148
Aguarico, 187
Agramonte, Roberto, 146, 158, 159, 160
Aillón Tamayo, 79
Alarcón, Juan Ruiz, 28
Alemania, 45
Alvarez Lara, Efrén, 70
Amalia, 50
América, 7, 11, 13, 21, 74, 75, 80, 81, 83, 105, 106, 107, 1118, 123, 125, 131, 137, 142, 143, 144, 145, 146, 148, 149, 157, 158, 159, 160, 161, 162, 163, 172, 183, 191
América, Grupo, 81, 145
América Latina, 118, 144
Amazonas, 17, 169
Amazonía, 17, 18, 51, 139, 187
Ambato, lo que fue en el siglo XVI, 115
Andes, 151, 169
Aravena, Héctor, 138
Árbol de Montalvo, 152
Argentina, 144, 146, 148, 163, 186
Arias, Augusto, 158
Arízaga Vega, Rafael, 82
Arroyo del Río, Carlos, 81, 89, 91
Asamblea Constituyente, 114, 157
Asamblea de profesores, 77
Asunción, 45
Ateneo Ecuatoriano, 81
Avilés, Minuche Eleodoro, 57, 58
Ayala Mora, Enrique, 135
Ayora, Isidro, 177
Ayuntamiento de Ambato, 162

Testigo de la historia — • — Oscar Efrén Reyes

- Balzac, Honoré, 32**
Baños, 7, 17, 20, 21, 22, 25, 26, 27, 28, 33, 41, 42, 43, 46, 53, 54, 81, 86, 101, 151, 152
154, 169, 170, 189, 190, 192
Baños de Agua Santa, 26, 169, 190
Baquerizo Moreno, 67
Barrera, Isaac J, 37, 117, 118, 149, 158
Barriga, Amador, 19, 21
Barriga, Fernando, 27
Barriga Miguel, 154
Basadre, Jorge, 66
Batanes, 167
Batres, Agacio Federico, 146, 159
Bealer, H Lewis, 162
Berthe, P, 28
Betancourt, Miguel, 167
Biblioteca Ecuatoriana Mínima, 163
Blanco, Fombona Rufino, 119
Borrero, Antonio, 157
Bossuet, 26
Brasil, 144
Breve Historia General de América, 143, 144, 191
Breve Historia General del Ecuador, 7, 89, 93, 141, 142, 191
Brevísima Historia General del Ecuador, 80, 135, 136
Brochadas Sencillas, 55
Bujere, La, 37, 137
Buenos Aires, 148, 149, 163
Burne-Jones, 50
- Calle, Manuel J, 7, 38, 57, 58, 77, 83, 115, 117, 1118, 119, 120, 121, 151, 177**
Calle, María Luisa, 118
Caicedo, José, 154
Campos, Francisco, 73
Canelos, 17
Capítulos Liminares, 45
Capuchina, Misión, 186

Testigo de la historia — • — Oscar Efrén Reyes

Caracteres, 46, 137
Cartagena, 66
Carrera Andrade, Jorge, 118
Casa de la Cultura, 121, 170, 173, 191, 192
Castilla, 66
Castro, Adriano, 50
Categorías, primera, segunda y tercera, 78
Cervantes, 26
Clara, 35, 39, 49, 50
Colección Panamericana de Historia y Cultura, 163
Colegio Bolívar, 72, 11, 112, 113, 118, 154
Colegio Nacional Montúfar, 7, 89, 90, 92
Colegio Nacional Mejía, 7 95, 96, 97, 99, 100
Colonia, 140, 143, 155
Colombia, 67, 129, 144
Cóndor, El, 50, 118, 171
Consejo de Instrucción Pública, 81
Comercio, El, 129, 142, 144, 157, 161, 174, 175, 192
Comisión de Historia de los Estados Americanos (OEA), 146
Congreso Nacional, 68, 89
Contraloría, 91
Córdova, Gonzalo S, 66
Cosmopolita, 160
Costa, 66
Crespo Toral, Remigio, 119, 165
Cuarta Conferencia Interamericana de Educación, 90
Cuesta, Filometor, 112, 175
Cueva, Tamariz, Carlos, 133
Cultura (revista) 73, 85, 93, 103, 105, 107, 108, 111, 118, 121, 154,
Cundinamarca, 66
Curaray, 51
Curt Lange, Francisco, 87
Cursos intensivos, 78
Cuba, 144, 158

Testigo de la historia — • — Oscar Efrén Reyes

Chávez, Luis F, 71, 72, 75

Chávez Leopoldo, 78

Chile, 80, 83, 90, 138, 144, 146, 148, 158, 161, 186

Chimbacalle, 43

Dantón, 37

D'Anunzio, 36

Darío, Rubén, 39

Deambrosis, Carlos 123

Departamento de Estado (Washington), 146

Día, El (diario), 65 172, 192

Diario del Sur, 82

Dios, 28, 159

Director Técnico, 81

Director de Educación Primaria y Normal, 78

Director Provincial del Cañar, 79

Dillon, Luis Napoleón, 65

Don Juan Tenorio, 46

Don Quijote, 46

Ecuador, 7, 13, 18, 22, 29, 39, 64, 69, 75, 80, 81, 83, 87, 89, 90, 92, 93, 96, 98, 103, 109,
111, 112, 113, 115, 117, 118, 123, 124, 125, 126, 127, 128, 135, 136, 138, 139 141
142, 144, 146, 148, 149, 154, 158, 160, 161, 167, 171, 191, 192

Ecuatoriano, 112

Ecuatorial (diario), 112

Eclesiastés, 28

Edema de Quincké, 45, 125, 127

Editorial Jackson SA, 145, 149

Enciclopedia Británica, 145

Encomiendas, 167

Escuela de Periodismo, 92

Escudilla (hacienda), 22

Esmeraldas, 71

Estelares, 37

Testigo de la historia — • — Oscar Efrén Reyes

Estado, 41, 45, 55, 56, 61, 77, 78, 87, 89, 90, 99, 105, 143, 146, 171

Estancias, III feuille D'Album, 50

España, 145, 66

Espinosa Pólit SI, Aurelio, 191

Eros, 84

Estrada, Víctor Emilio, 184

Extremadura, 66

Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación, 109

Feliú Cruz, Guillermo, 138, 146

Fierro, Martín, 143

Fiesta en la Aldea, 57

Fuerzas Armadas del Perú, 87

Francia, 73

Galarza, Rafael, 76

Gálvez Rafael, 63

Galápagos, 52

García Leonidas, 96, 97, 98, 99

García Moreno, Gabriel, 68, 127, 128, 142, 157

García Moreno, José Miguel, 142

García, Ramón, 158

Garcés, Víctor Manuel, 72, 81, 11

Garcés, Avelino, 154

Garnier, 161, 162

Gómez, Rafael, 76

Gómez de la Torre, Manuel, 158

Guadalupe, 49

Guarderas, Isabel, 141

Guante, El (diario), 13, 15, 57, 58, 59, 61, 62, 63, 64, 65, 68, 69, 70, 71, 117, 131, 155,
171, 172, 177, 192

Guatemala, 144

Guayas, 63

Guayaquil, 15

Guevara, Víctor León, 21, 22, 27

Testigo de la historia — • — Oscar Efrén Reyes

Gutiérrez, Amanda, 51

Gracián, 144

Grito del Pueblo, El (diario), 57

Habana, La, 146, 159

Heraldo, El, (diario), 112, 113, 171

Hidalgo, Valentín, 17

Hegel, 47

Hispanic American Historical Review, The, 162

Historia Animada del Ecuador, 7, 167

Historia y Geografía del Oriente Ecuatoriano, 149

Historia de la República, 7, 14, 123, 125, 126, 127, 128, 129, 146, 191

Ibáñez, Blasco, 32

Ibáñez, Julio César, 149

Incas, políticos los, 66, 138

Institutos Normales, 56

Institutos de Estudios Económicos y Sociales de México, 146

Instituto de las Españas, 162

Intimas, 191

Iquitos, 18, 139

Jaén Morente, Antonio, 128

Javert, 65

Jessie, 13, 15

Jiménez, Nicolás, 73, 123

Judas, 28

Labarca, Amanda, 158

León Fort, 68

Levene, Ricardo, 141, 144, 163

Letras, (revista literaria), 45

Ley de Educación, 56

Liberal, 17, 27, 28, 29, 40, 50, 81, 117, 126, 157, 171, 174,

Testigo de la historia — • — Oscar Efrén Reyes

Liberalismo, 67, 107, 126, 132, 136, 138, 171, 174
Libertador, 66
Lima, 161, 162
Litz, 49

Maetzu, Ramiro de, 15
Manabí, 57
Managua, 149
Marañón, 18
Mariátegui, 172
Martín, Percy A., 162
Martínez L A., 162
Martínez, Nicolás, 169
Mathiez, Albert, 141
Mavila, Oscar, 140
Mecenas, 158
Memoria, 25, 33
Mera, Julio P., 73
Mercurio, El (diario), 161, 192
México, 144
Michelena, Xavier, 46
Ministerio de Instrucción Pública, 55, 77
Ministro de Educación, 63, 71, 72, 80, 96, 97, 101, 108, 155, 162
Misión Dominicana, 17
Mitre, 14
Monge, Celiano, 73, 112,
Monge, Gabriel, 56
Montaigne, 37
Montalvo, Carlos, 154
Montalvo, Juan, 7, 27, 36, 38, 41, 45, 4650, 73, 77, 83, 101, 111, 117, 138, 146, 151,
152, 154, 155, 157, 158, 159, 160, 161, 163, 183, 187, 191
Montalvo, Juan Francisco, 73, 111, 112, 113, 154
Montecristi, 57
Montesquieu, 26
Montevideo, 87

Testigo de la historia — • — Oscar Efrén Reyes

Mora, Ernesto, 38
Mora, César, 78
Moreno, Segundo Luis, 87

Nación, La (diario), 112
Napo, 52
National Geographic Society, 146
Navarro, José Gabriel, 88
Navarro, Ulpiano, 44
Noboa y Caamaño, Ernesto, 36, 40
Noboa Rodríguez, Regina, 17
Normal Juan Montalvo, 27, 41 45, 73, 77, 101, 117
Norte América, 144

Obrajes, 167
Ontaneda Pólit, Max, 177, 189
Organización de Naciones Unidas, 143
Oriente, 19, 47, 138, 139, 149
Oro, El, 87
Ortega y Gasset, 174
Ortega Moreira, Leonidas, 62, 97
Ovidio, 26
Oviedo, Víctor, 58

Páez, Santiago, 121
Palacio, Pablo, 88
Panamá, 19, 70, 71
Papa, 37
Paraguay, 45
Paredes, Julio Enrique, 81
París, 51, 161, 192
Parra Velasco, Antonio, 80
Pastaza, 17, 18, 46, 47, 139, 140, 152
Patate, 49

Testigo de la historia — • — Oscar Efrén Reyes

- Patee, Richard**, 162,
Paz y Miño Juan J, 132, 142
Pazos Barrera, Julio, 46, 67, 70, 167, 186
Pelileo, 20, 51, 53, 55, 56, 57, 117, 131,
Pérez Guerrero, Alfredo, 96
Pérez Pazmiño, Ismael, 84, 85, 113, 114, 115, 123, 132
Perú, 18, 87, 139, 144, 158, 172,
Petita, 19, 20, 21
Picado, Teodoro, 162
Polonia, 148
Plaza G, Leonidas, 124, 125
Plaza L, Galo, 92
Plaza L, José María, 125
Pqzrurkiewics, Stanislas, 148
Prensa, La (diario), 36, 39, 49, 55, 128, 192
Primera Misión Pedagógica Alemana, 45
Provincia del Tungurahua en 1928, La (obra), 73, 77, 112, 155, 192
- Quevedo, Francisco de**, 26
Quichua, 18
Quito, 119, 123, 125, 127, 131, 136, 138, 139, 140, 141, 142, 144, 149, 155, 159, 163,
164, 165, 172, 173, 174, 175, 178, 182, 184, 187, 189, 191, 192
- Regenerador, El**, 158
Revista Americana, 162
Revolución Juliana, 131
Reyes, Dolores, 17
Reyes, Hidalgo, Francisco, 17, 19, 27
Reyes, Juan, 23
Reyes, Oscar Efrén, 14, 15, 17, 18, 19, 21, 22, 23, 25, 27, 29, 30, 31, 33, 34, 35, 37, 40,
41, 44, 45, 46, 48, 50, 52, 53, 55, 56, 57, 58, 59, 60, 63, 65, 67, 59, 70, 71, 73, 75,
76, 77, 78, 80, 82, 83, 86, 87, 90, 91, 93, 95, 96, 97, 99, 101, 102, 103, 106, 109,
111, 112, 113, 114, 117, 118, 119, 120, 123, 124, 125, 126, 127, 128, 129, 131,
132, 135, 136, 138, 139, 140, 141, 144, 145, 146, 147, 148, 149, 151, 152, 155,
157, 158, 159, 160, 161, 162, 163, 164, 165, 167, 169, 170, 171, 173, 174, 175,
177, 178, 181, 182, 183, 184, 186

Testigo de la historia — • — Oscar Efrén Reyes

- Reyes, Pedro Efrén**, 18
Reyes Torres, Elsa, 149
Reyes, Virgilio, 17, 18, 19, 23, 35
Río Verde, 22
Riobamba, 61
Riva Agüero, 66
Rivera, Gaspar, 154
Rocafuerte, Vicente, 61, 62
Rodó, José Enrique, 160
Romero y Cordero, Remigio, 158
Romo, Rosa, 23, 43
Rosablanca (Hacienda), 20
Rosseau, Emilio, 26
Ruales Lasso, 87
- Saavedra, Carlos Luis**, 59
Saint-Beuve, 119
Samaniego, Eduardo, 164
San Sebastián, 89
Sánchez Astudillo, Miguel, 142, 165
Sánchez, Luis Alberto, 158
Sarayacu, 140
Scott, Walter, 32
Segunda Conferencia Interamericana de Educación, 80
Séptima Conferencia Interamericana, 106
Servicio Cooperativo Interamericano de Educación, 106
Shoote, Reginaldo Van, 25, 28
Shuar, 18
Shopenhauer, 47
Silva, Angel Medardo, 39
Silvio Julio, 148
Sierra, 66
Smiles, 26, 29
Sindicato Nacional de Educadores Ecuatorianos, 75, 81

Testigo de la historia — • — Oscar Efrén Reyes

Sociedad de Historia y Geografía, 81

Solano, 140

Sorbona, 141

Suárez, Nicolás Arsenio, 154

Suárez, Victoria, 50

Subsecretaría de Educación, 80

Tamayo, José Luis, 67

Telégrafo, El (diario), 131

Telégrafo Literario, 39

Tello Mercado, Franklin, 80

Terán, Francisco, 149

Terán Zenteno, 110

Tisaleo, 17

Tobar Donoso, Julio, 146

Toscano, Humberto, 144

Trujillo, José Vicente, 103

Tungurahua, 7, 17, 20, 41, 47, 49, 51, 71, 84, 92, 152, 169, 175

Twain, Mark, 156

Ulba, 57

Últimos Siete Años, Los, 7, 14, 115, 125, 131, 132, 137, 192

Unión Nacional de Periodistas, 167

Universidad Central del Ecuador, 96

Universidad de Carolina del Norte, 146, 162

Universidad de Minnesota, 145

Universidad de Oklahoma, 162

Universidad de Puerto Rico, 146, 162

Universidad de Río de Janeiro, 13, 15, 58, 64, 65, 70, 84, 113, 114, 123, 131, 132

Universidad de Standford, 162

Universo, El (diario), 15

Uruguay, 186

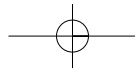
Utreras Gómez, Manuel, 106

Uzcátegui, Emilio, 88, 95

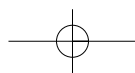
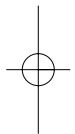
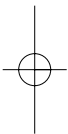
Testigo de la historia — • — Oscar Efrén Reyes

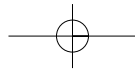
Vadcun, 46
Valverde, Miguel, 18, 50, 117
Vázquez, Antonio, 154
Vázquez, Flodoardo, 22
Velasco Ibarra, José María, 80, 82, 91, 100, 135, 136, 138, 184
Veloz, Vicente, 154
Venezuela, 66
Verdesoto Salgado, Luis, 102
Verlaine, Paul, 39
Verne, Julio, 28
Vida Propia, 25, 28, 29, 48, 191
Vieira, Rafael Paulino, 27, 154
Villamar, Luis, 80
Villamil, 76
Visitaduría, 71
Viteri Lafronte, Homero, 71, 72
Voltaire, 26

Zaldumbide, Gonzalo, 158, 160, 161, 162, 163
Záparo, 18

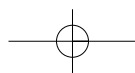
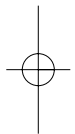
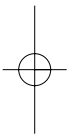


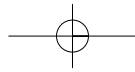
Testigo de la historia - • - Oscar Efrén Reyes



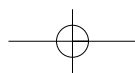
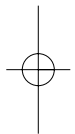
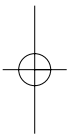


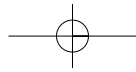
Testigo de la historia — • — Oscar Efrén Reyes



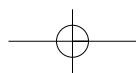
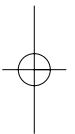
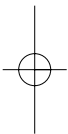


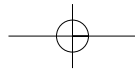
Testigo de la historia — • — Oscar Efrén Reyes



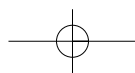
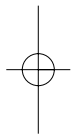
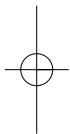


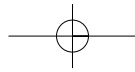
Testigo de la historia —•— Oscar Efrén Reyes



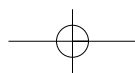
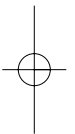
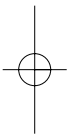


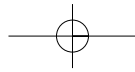
Testigo de la historia - • - Oscar Efrén Reyes



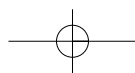
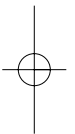
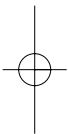


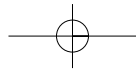
Testigo de la historia —•— Oscar Efrén Reyes



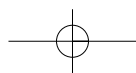
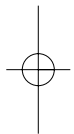
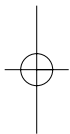


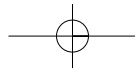
Testigo de la historia - • - Oscar Efrén Reyes



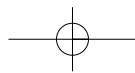
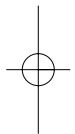
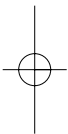


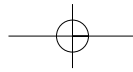
Testigo de la historia —•— Oscar Efrén Reyes





Testigo de la historia — • — Oscar Efrén Reyes





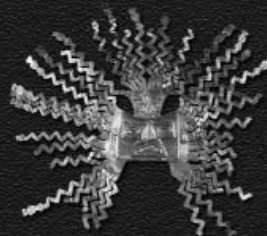
Oscar Efrén Reyes, periodista, maestro e historiador ecuatoriano, nació en Baños de Agua Santa, Provincia del Tungurahua, en 1896, y murió en 1966. Su infancia y juventud son paradigma de autoformación a base de sólidos principios éticos y titánica voluntad.

Ya desde su adolescencia escribió para diarios y revistas de tendencia liberal, a la vez que ejercía la docencia como maestro de escuela. Poco más tarde, despertada su vocación de periodista de opinión, inició su caminar como “testigo de la historia”. Sus múltiples y ricas lecturas le dieron un juicio y madurez extraordinarios, dada su juventud.

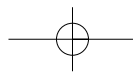
Escribió numerosos libros de historia que han perdurado en la memoria de muchos ecuatorianos por más de un medio siglo, especialmente aquellos que se convirtieron en manuales del sistema educativo nacional, como su Breve Historia General del Ecuador.

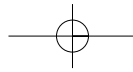
Sus obras, su cátedra y su vida son testimonio coherente de lo que buscó siempre “desesperadamente solo”: decir la verdad y decir la entera.

Esta es la visión que aspira a darnos la autora, basada en documentos primarios del archivo que aún se conservan en la familia.



Banco Central del Ecuador



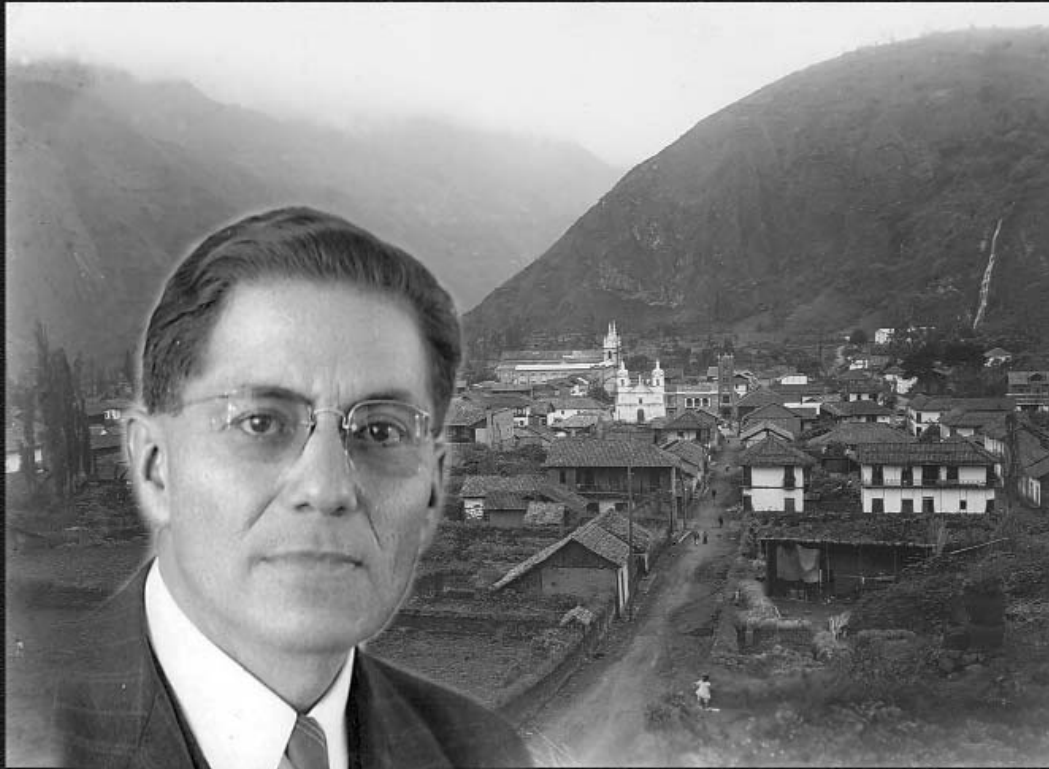


Oscar Efrén Reyes

Testigo de la historia

Testigo de la historia

Oscar Efrén Reyes



Marta Reyes Torres

Biografías 2
Ecuatorianas

Biografías 2
Ecuatorianas

